



Historia

Primera Mitad del Siglo XX

**4° año Secundaria
2016**

Prof. Claudio Alvarez Terán



Manual de Historia 4º año secundaria por [Claudio Alvarez Terán](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](#).
Basada en una obra en alvarezteran.com.ar.

Programa

Unidad 1: Mundo. El largo final del siglo XIX

IMPERIALISMO, GUERRA, REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

- REVOLUCIÓN DE LOS TRANSPORTES, IMPERIALISMO Y TRANSFORMACIÓN
- IMPERIALISMO
 - Imperialismo Británico
 - Imperialismo Norteamericano
- EL ORDEN NEOCOLONIAL EN LATINOAMÉRICA
 - División Internacional del Trabajo
 - La Edad de Oro 1880-1914
 - Población
 - Ofensivas Liberales
 - Clase Trabajadora y Movimiento Obrero
- LAS REVOLUCIONES
 - La Revolución Mexicana
 - La Revolución Soviética
- PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)
- CONTRARREVOLUCIONES. ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA LIBERAL
 - Fascismo en Italia
 - Nazismo en Alemania
 - Falangismo en España

Unidad 2: Argentina y Latinoamérica en tiempos de cambio

ARGENTINA. DE LA OLIGARQUÍA A LA DEMOCRACIA AMPLIADA

- LA ARGENTINA AGROEXPORTADORA
 - Inmigración y Urbanización
 - El Régimen Oligárquico
- CLASE MEDIA Y OPOSICIÓN
 - Radicalismo
 - El mundo del Trabajo
- LA DEMOCRACIA AMPLIADA

- El radicalismo en el poder
- Primera Presidencia de Yrigoyen
- Gobierno de Alvear
- Segundo Gobierno de Yrigoyen
- EL GOLPE DE 1930

LATINOAMÉRICA. DECADENCIA BRITÁNICA, AUGE NORTEAMERICANO. 1914-1930

Unidad 3: De la Crisis de 1930 al Nuevo Orden Mundial

MUNDO EN CRISIS, MUNDO EN GUERRA

- CRISIS ECONÓMICA DE 1930
- LATINOAMÉRICA. SISTEMA DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (SSI)
- SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
- LOS GENOCIDIOS
 - EL GENOCIDIO ARMENIO
 - EL GENOCIDIO JUDÍO

ARGENTINA. DEL ESTADO CONSERVADOR A LA DEMOCRACIA DE MASAS

- ARGENTINA (1930 – 1945). ESTADO CONSERVADOR y CLASE OBRERA
 - La Economía: crisis externa e impulso industrial
 - La Política. Gobiernos conservadores, fraude y factor militar.
 - Los sectores populares
- ARGENTINA (1943 – 1955). PERONISMO
 - Revolución del 4 de Junio de 1943
 - Primera Presidencia de Perón
 - Segunda Presidencia de Perón

LATINOAMÉRICA. EL POPULISMO

Unidad 1: Mundo. El largo final del siglo XIX

IMPERIALISMO, GUERRA, REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

REVOLUCIÓN DE LOS TRANSPORTES, IMPERIALISMO Y TRANSFORMACIÓN

A finales del siglo XVIII en Gran Bretaña se produjo el despegue (*take-off*) de una revolución tecnológica que iba a cambiar al mundo, a cambiar las relaciones de poder en el planeta, que iba a dar forma a la Segunda Mundialización¹: se trata de la Revolución Industrial.

La Revolución Industrial se inicia en Gran Bretaña porque solo en ese país existían allá por 1760 las condiciones necesarias para su realización, los tres factores que harían despegar la Revolución Industrial:

- Capitales disponibles, dinero en abundancia para invertir en fábricas.
- Burguesía sólidamente instalada en la sociedad. Los burgueses ingleses comparten por entonces el poder con la vieja nobleza británica.
- Mercado interno suficientemente grande como para absorber las mercaderías que iban a surgir de la Revolución Industrial.

Estos tres factores originales de Gran Bretaña se sumaron a la disponible tecnología del vapor para aplicarla en la industria textil generando una transformación fenomenal del mundo a partir de ese momento: la creación del Sistema Capitalista Industrial y convirtiendo a Gran Bretaña en el país más poderoso de la Tierra.

Con la Revolución Industrial Gran Bretaña iría a crear su Imperio comerciando con el resto del mundo.

Pero el proceso económico basado en la industria textil y el consumo interno de Gran Bretaña que se había iniciado allá por 1760 comenzó a perder fuerza y a declinar.

Una vez que esta fase basada en la industria textil, se consolida, el proceso económico británico ingresa en una meseta a la espera de alguna novedad que permitiese un nuevo despegue.

Alrededor de 1840 la Revolución Industrial estaba ingresando en un declive, pero pronto se sabría que este declive es solo el fin de la primera fase de la Revolución Industrial, porque alrededor de 1870 la Revolución Industrial británica entrará en una nueva fase, renovadora y con mayor potencia aún que la primera.

Cuando finaliza el Ciclo Textil al haberse saturado de productos el mercado británico y no disponer Gran Bretaña de nuevos mercados de fácil acceso en el mundo, la gran cantidad de capital (dinero) disponible por parte de los empresarios ingleses, va a ser invertido en una industria que ya existía desde hacía más de 25 años: el ferrocarril.

Otra vez, como sucediera con la máquina textil de vapor, no será la existencia de la nueva máquina en sí misma, en este caso el ferrocarril, la que generará una nueva base de despegue para lo que se habrá de conocer como la Segunda Fase de la Revolución Industrial, sino la decisión de los capitalistas británicos de poner en la construcción de ferrocarriles sus ahorros acumulados.

La novedad del ferrocarril es que permitirá acelerar el transporte de mercaderías y personas de manera segura y eficiente, cambiando las escalas productivas y geográficas y ampliando los espacios de las comunicaciones.

¹ Se llama Primera Mundialización a la llegada de los europeos al continente americano a partir de los viajes de Colón en 1492

Detrás del ferrocarril se encolumnarán industrias como la siderurgia (hierro y acero) para el tendido de vías y la extracción de carbón para alimentar a las máquinas de vapor. La producción de hierro impulsa un profundo crecimiento al mismo tiempo que se dinamizan los mercados de capitales.

La producción británica de hierro se duplicó entre 1835 y 1845 y se triplicó entre 1850 y 1880, de igual modo la extracción de carbón se multiplicó también por tres en ese período.

Pero la construcción de ferrocarriles no va a ser la única novedad del desarrollo de esta segunda fase de la revolución industrial, sino que deberá sumarse la aparición de la tecnología del vapor en la navegación: el barco a vapor reemplazará al barco a vela. El barco a vapor será fundamental para darle un nuevo impulso al comercio internacional y por lo tanto a la industria británica, ya que reemplazará lentamente al barco a vela, superándolo en velocidad, capacidad de carga y, por tanto, abaratando los costos de transporte.

Un barco a vapor podía en 1850 duplicar la cantidad de viajes transatlánticos que realizaba en similar tiempo un velero, y además podía llevar una carga enormemente superior en peso y volumen. Un velero tardaba 15 días en ir de Estados Unidos a Gran Bretaña, un vapor podía hacer la misma ruta en 8 días.

La conjunción de ferrocarril y barco a vapor darán forma a lo que se conoce como la Revolución de los Transportes

Mediante de esta conjunción de transportes el sistema comunicativo-comercial se logra ampliar sin límites, el único límite será a partir de entonces el mundo todo.

El procedimiento para lograrlo será el siguiente:

- El barco a vapor permite transportar grandes cantidades de mercaderías hacia cualquier destino lejano, uniendo puerto con puerto incluso de un continente a otro con gran rapidez, y en mayores cantidades, abaratando los costos.
- El ferrocarril complementará este trayecto uniendo por tierra los mercados con los puertos de manera rápida y eficaz, y más barata que el transporte en carretas.

Por consecuencia los mercados se unifican mundialmente y los productos se abaratan a partir de la reducción de los fletes y el aumento de la producción.

El estancamiento de la primera fase de la Revolución Industrial había llegado a su fin, Gran Bretaña había logrado resolver las limitaciones de su propio mercado interno ampliándolo al mundo entero mediante los nuevos transportes a vapor: el tren y el barco.

Todo el mundo se transforma en un gran mercado, el mercado es el mundo.

Un **Nuevo Orden Económico** nace.

Las mercaderías inglesas, muy baratas por su producción masiva a nivel industrial, cruzarán los océanos en los rápidos barcos a vapor para ser vendidas en América, en Asia y en África, los llamados países periféricos.

De regreso, los barcos ingleses no volverán vacíos, se llevarán hacia Europa las producciones típicas de los países latinoamericanos, asiáticos o africanos (cereales, carnes, minerales, frutas, azúcar, etc) dando forma a lo que se conocerá como **División Internacional del Trabajo.**

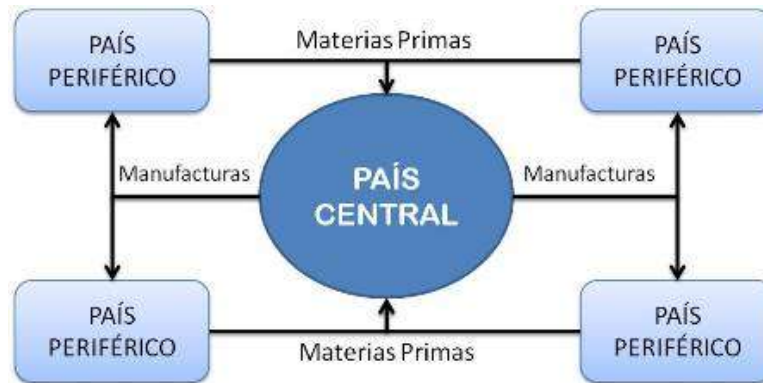
La División Internacional del Trabajo consiste en que cada país exporte la producción que mejor y más abundantemente produce y reciba a cambio lo que no produce.

Básicamente, se refiere a que los llamados **países de la periferia** (América Latina, Asia, África, Europa Oriental) produzcan materias primas, y los llamados **países centrales** (Europa Occidental y América del Norte) produzcan manufacturas industriales.²

² Llamaremos Países Centrales a las naciones industriales con poderosas economías, y Países Periféricos a los países productores de materias primas con una economía dependiente de los países centrales.

El principio central de este proceso es el **Librecambio**, idea que impondrá Inglaterra, es decir, ningún país debe poner ninguna barrera a la compra y venta de productos, ningún impuesto, ninguna restricción aduanera.

El librecambio es la premisa imprescindible del Nuevo Orden Económico liderado por Gran Bretaña.



Como decíamos el desarrollo del ferrocarril y el barco a vapor crecerá de tal manera que producirá a su vez un incremento fabuloso en la producción de hierro, carbón y acero (recientemente inventado), estos tres elementos son conocidos en la ciencia económica como "Industria Pesada". La Industria Pesada será un pilar esencial que posibilita a partir de 1875 el despegue de la segunda fase de la Revolución Industrial.

Pero la gran novedad de esta etapa es que Gran Bretaña, la primera potencia mundial, la reina del comercio y la fábrica del planeta, ya no estará sola en el rol de país productor y exportador de manufacturas industriales como había sido durante todo el siglo anterior ya que en la propia década de 1870 comenzarán a aparecer otros países que buscarán participar de este fenomenal negocio.

La novedad será entonces el comienzo de la **Competencia Comercial Internacional**

Dos rivales industriales competirán a partir de entonces con Inglaterra por el comercio mundial: Alemania y Estados Unidos.

Inglaterra verá, a partir de ese momento, como Estados Unidos y Alemania, y en menor medida Francia, comienzan a introducirse lentamente en sus hasta entonces monopólicos mercados. Los precios comenzarán a bajar y las ganancias británicas a disminuir.

Alemania y Estados Unidos romperán con el principio del Librecambio e impondrán restricciones a la circulación de productos ingleses.

A partir de la competencia comercial nacerá una nueva expresión del Capitalismo: el **Imperialismo**

Imperialismo es básicamente una forma de dominio, dominio político y comercial a través de la división entre los países industrializados del mundo como mercado y como proveedor de materias primas, incluso mediante la ocupación militar de naciones.

A través del imperialismo la economía capitalista se incorpora a todos los rincones del mundo.

Un hecho fortuito sumó un elemento adicional a los factores que dieron forma a la dinamización de la economía mundial a partir de 1870: el descubrimiento de oro en Australia y California.

Este hecho inyectó una profunda corriente de capitales en el sistema, que ya tenía un volumen alto de dinero disponible, y reactivó una región abandonada desde el siglo XVII: El Océano Pacífico, que alrededor del siglo XVII había dejado paso al dominio del eje Atlántico a partir de la relación entre Europa y América.

Otra novedad la constituirá la aparición de dos nuevas formas de energía que reemplazarán lentamente el predominio del vapor a partir del siglo XX: el petróleo y la

electricidad, que habrá de generar nuevas industrias como la automotriz, la aviación, la química, etc.

La renovación de industrias en los países centrales darán forma a una nueva organización del trabajo en la fábrica: lo que se llamará producción en serie, "fordismo" o "taylorismo".

La producción en serie significa que cada obrero en la fábrica se ocupa de hacer solo una parte del trabajo de producción, en una secuencia de momentos similares que se encadenan en serie desde el comienzo de la fabricación hasta la obtención del producto final (este proceso se puede observar brillantemente en la película "Tiempos Modernos" de Charles Chaplin).

El fordismo impulsará no solo a la producción masiva de bienes sino también multiplicará la cantidad de industrias, fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, e incrementará la cantidad de obreros industriales que comenzarán a unirse en sindicatos y buscando mayores espacios de poder.

Aquel pequeño empresario burgués que con su propia fábrica diera forma a la primera fase de la revolución ahora va a ser reemplazado en esta segunda fase por las grandes empresas con capitales enormes, sociedades anónimas sin un dueño único, que darán forma a lo que se conocerá como los monopolios o "trusts".

Enormes empresas que se involucran en un rubro productivo del mercado y lo dominan casi por completo.

En este escenario en el que las potencias centrales amplían sus mercados a expensas de los países periféricos, y las empresas crecen y crecen incesantemente a partir de la aparición del petróleo y la electricidad y la reorganización de los procesos de trabajo por medio del fordismo; el Estado también deberá modificar su rol.

El factor estatal se podrá observar con fuerza en Alemania que alcanza su desarrollo industrial orientado por el Estado, y en Estados Unidos, que si bien no ejerce como guía de manera tan fuerte como en Alemania, el Estado juega un rol esencial en su despegue.

Como resultado de esta etapa la sociedad es cada vez más una sociedad burguesa.

La forma de vida de la burguesía va siendo adoptada por casi todos los sectores de la comunidad.

Ya no serán burgueses solamente los empresarios, comerciantes o banqueros, también lo serán los profesionales, los obreros especializados, los maestros, los empleados del Estado (un nuevo grupo que acorde con el crecimiento de las estructuras del Estado cada vez ocupará mayor importancia social).

Todos estos grupos, diferentes entre sí, darán forma a una nueva clase, también burguesa, pero que se diferencia de la clase alta y de la clase obrera baja: la clase media.

Ya la sociedad no estará dividida solo en ricos y pobres, se irá generando entre ambos una inmensa capa media que no es ni rica ni pobre, pero que socialmente se identificará con la forma de vida burguesa, al mismo tiempo los ingresos de los obreros comienzan a mejorar y con ello sus niveles de vida. Comienza a crearse la sociedad de consumo.

Mientras los obreros siguen creciendo en número, al mismo tiempo que se genera un fenomenal proceso de urbanización que mejorará las viejas ciudades haciéndolas más habitables.

Ante la aparición de estas nuevas clases, los obreros y las clases media, la burguesía, que detentaba el poder con exclusividad, deberá comenzar a abrir canales de participación política a estos nuevos sectores y a conceder mejoras laborales, es el tiempo de la "democratización" de la sociedad. Será en este marco en el que habrán de surgir los partidos socialistas y obreros y con ello el sistema político comenzará a representar a todas las vertientes sociales y no solo a la clase burguesa.

También será este el tiempo de las grandes migraciones intercontinentales.

Primero habían sido las migraciones del campo a las ciudades y de las ciudades chicas a las grandes a finales del siglo XVIII, en esta etapa de finales del siglo XIX será el tiempo de la migración de un país a otro, y de un continente a otro continente. Millones de personas se trasladan en el mundo de un lugar a otro, esencialmente desde Europa al nuevo continente americano.

El mundo parece conducirse a un progreso sin fin, a mejoras constantes, es el tiempo del positivismo, con una fórmula que parece asegurar el éxito: **orden y progreso**.

IMPERIALISMO

Entre 1875 y 1914 todo el mundo extraeuropeo quedó bajo el control de alguna potencia de manera formal o informal. Asia, África y América Latina se transforman en territorios del Imperialismo.

La palabra Imperialismo es aceptada de buena gana por las potencias centrales, ya que el viejo concepto de Imperio no podía definir claramente la novedad que significaba este dominio basado en motivaciones económicas.

Qué es Imperialismo?

El término “imperialismo” se incorpora al léxico británico en 1870 y se vuelve común recién en 1890. Hasta 1914 el término imperialismo es asumido con orgullo por las potencias capitalistas, ya que recién luego de ese año comenzará a tener una carga negativa y peyorativa.

El Imperialismo es una nueva fase del capitalismo, que sirve para organizar la hipercompetencia comercial entre naciones repartiéndose el mundo como mercado. Se procede a repartir el mundo entre las grandes potencias industriales de Europa y Estados Unidos para asignar mercados para cada una.

Para evitar el enfrentamiento por la competencia comercial los países centrales industrializados o pre-industrializados se repartirán el mundo como mercado en posesiones formales o informales.

El Imperialismo formal, que se dará esencialmente en países de África y Asia, serán ocupados militar y políticamente por las potencias estableciendo gobiernos encabezados por extranjeros de la potencia ocupante.

En tanto el Imperialismo informal, que se dio esencialmente en toda América Latina, consiste en el ejercicio de un fuerte dominio económico, donde las potencias establecen control político sobre las elites gobernantes asegurándose la continuidad del vínculo comercial entre sus países, sin necesidad de ejercer una ocupación militar. Resumiendo, el Imperialismo ES Capitalismo y consiste en el dominio directo o indirecto de parte de una Nación Estado sobre otra Nación Estado. Es una relación de dominio/sometimiento entre naciones.

Otra forma de entender esta relación puede sintetizarse en base a los conceptos de riqueza y mando.

Mientras los países dominantes captaban su riqueza en el exterior y ejercían el mando desde dentro, los países sometidos tenían su riqueza en el interior pero el mando se ejercía desde el exterior.

El Imperialismo se muestra como la consecuencia lógica de un sistema económico internacional, que inicia en el siglo XIX y que se encaminará en el siglo XX a la competencia entre las poderosas economías industriales y que derivará en la tragedia de la Primera Guerra Mundial.

¿Para qué Imperialismo?

Las razones que llevaron a la división imperialista tienen su fundamento en que el sistema capitalista entró en una profunda crisis por efecto de la sobreproducción y la falta de mercados. Este problema se agudizaba ya que la crisis industrial de los países capitalistas (fundamentalmente Gran Bretaña) ponía en peligro la paz social, toda vez que aumentaba el desempleo y alimentaba los focos de conflicto social de los obreros en los países europeos..

La expansión imperialista europea y norteamericana aparece entonces como una salida alternativa a la crisis que amortiguará la creciente ola de movimientos obreros.

La apertura de los mercados de Asia, América Latina y África a las producciones europeas y norteamericana permitirá poner en marcha nuevamente las fábricas y por lo tanto disminuir el desempleo y disolver el malestar social.

El Imperialismo se convierte en la metodología que las potencias industriales utilizarán para crecer y ser un país imperialista se volvió sinónimo de engrandecimiento de la patria. Cuánto más imperialista un país, más potente será, por lo tanto la idea predominante es que ningún país que pretenda ser poderoso podía dejar de ejercer acciones imperialistas de dominio sobre países periféricos.

Resultaba necesario entonces para las potencias capitalistas industriales descomprimir sus problemas internos abriéndose hacia el exterior, haciendo del mundo un solo mercado, incorporando lentamente al sistema capitalista a las naciones que aún no habían ingresado a este modelo económico, pero incorporándolas al sistema no como productores de manufacturas industriales sino como proveedores de materias primas; es decir, ingresan a través de una inserción subordinada en el sistema.

Países latinoamericanos como Argentina, asiáticos como la India o africanos como el Congo ingresan al sistema comercial mundial como productores de materias primas y compradores de manufacturas industriales.

Las razones que dan forma al imperialismo pueden entonces resumirse en las siguientes:

1. Presión del capital por encontrar inversiones más rentables.
2. Abrir nuevos mercados para colocar la sobreproducción industrial y de ese modo descomprimir la creciente conflictividad social en los países centrales.
3. Obtención de colonias para proteger las inversiones comerciales (Guerra de los Boers en Sudáfrica, por ejemplo, para asegurar el paso del océano Índico al Atlántico. O el caso de la India, convertida en la más importante colonia británica, y punto estratégico que controlaba las rutas terrestres al interior de Asia, así como las rutas marítimas del Océano Índico).
4. Ideal de "Puertas Abiertas" a la penetración económica. Presión de las potencias industriales para que los países periféricos adopten políticas de libre comercio. Esa presión se hace "convenciendo" a las elites gobernantes, o a través de la ocupación directa del país.

Las potencias capitalistas necesitaban de los productos exóticos: caucho amazónico, petróleo oriental, estaño asiático, cobre chileno, cereales y carnes rioplatenses, frutos tropicales, etc.

Por ello los países periféricos se especializaron en la explotación de estos productos y se ligaron al sistema imperialistas desde una posición subalterna proveyendo materias primas a las potencias y alcanzando, durante esta etapa, altos niveles de prosperidad, pero que solo se redujeron a enriquecer a una pequeña parte de la población, la elite que gobernaba, en la que confluían los intereses políticos y económicos, las llamadas oligarquías (sectores dominantes).

Pero esta prosperidad fue solo un espejismo, ya que una vez que el sistema se desmoronó los países de la periferia sufrieron una brutal caída, mientras que las potencias centrales continuaron su camino de desarrollo industrial.³

El mayor éxito del Imperialismo se registró en Gran Bretaña, por su tradicional relación entre exportación de productos manufacturados e importación de materias primas.

En cambio en países europeos menos dinámicos en materia industrial (Bélgica, Holanda, Italia, Francia) el imperialismo funcionó como un sustituto de su inferioridad económica mediante la simple explotación de las colonias adquiridas.

Un rasgo recordable del Imperialismo es su costado cultural, ya que se convirtió en un fenómeno de penetración cultural llevando la occidentalización de la vida a las elites del mundo subdesarrollado y esas elites fueron las encargadas de conducir a sus naciones hacia la inserción capitalista en el nuevo orden económico bajo la consigna de "*civilización*".

³ En el siglo XIX los precios de productos industriales respecto a los de las materias primas eran 1=1; a diferencia del siglo XX, en que esta relación se estableció en 2=1 a favor de los precios de las manufacturas.

Hay que recordar que a fines del siglo XIX los pueblos no europeos eran considerados inferiores, indeseables, débiles, bárbaros, adecuados para la conquista.

Por ello los pueblos occidentales consideraban un deber asistir y educar a los “inservibles” pueblos no occidentales, civilizarlos. Al decir del poeta británico R. Kipling, esa era “la carga del hombre blanco”, era su responsabilidad guiar a estos pueblos bárbaros hacia la civilización.

Y la metodología era el Imperialismo, vivido sin culpas a comienzos del siglo XX, como un orgullo.

El problema del Imperialismo estuvo dado por su propia lógica capitalista: en un mercado se compete en la búsqueda de beneficios. Y en un mercado mundial se compete mundialmente.

Si el mundo se dividió entre grandes potencias industriales ocupando cada una un sector “cerrado” para su propio beneficio (Estados Unidos en Centroamérica, Gran Bretaña en la India, parte de África y en América Latina, Alemania en parte de Asia y de África, Francia en el sudeste asiático y en África, Japón en parte de Asia y en el Pacífico, etc) la competencia entre estas potencias conduciría a un mundo sumamente explosivo y riesgoso: el mundo de la Primera Guerra Mundial, la guerra interimperialista.



IMPERIALISMO BRITÁNICO

Gran Bretaña fue la potencia que inició el camino del Imperialismo.

El país en el que nació el capitalismo industrial fue también el que puso en marcha en su más clara expresión el sistema imperialista para darle salida a sus productos industriales a nuevos mercados en todo el mundo y proveerse de las ansiadas materias primas de esos mismo países.

Dijimos que el Imperialismo tenía una alternativa de dominio directo, mediante la ocupación militar y política, o de dominio indirecto, mediante la utilización de las elites gobernantes para implementar políticas favorables al imperialismo británico.

Gran Bretaña hizo uso de ambas alternativas, el dominio indirecto en América Latina y el dominio directo en África, Asia y Oceanía.

La gran posesión imperialista británica será la India.

Gran Bretaña tomó control directo de la India en 1857 y a partir de ese momento convirtió a ese país en su principal proveedor de materias primas y en un centro de distribución comercial para todas sus colonias en África, Asia y Oceanía.

Fue tal la importancia de la India en el esquema imperialista británico que creó países en torno a ella para protegerla de eventuales ataques, como Afganistán o el actual Pakistán.

El otro gran bocado imperial en Asia era la China, pero China no será posesión de ningún país industrial en particular sino de todos ellos en general.

China conservó nominalmente su independencia, pero fue repartida comercialmente entre todas las potencias, y a Gran Bretaña le correspondió el control sobre la estratégica Hong Kong, además de diversos puertos sobre la costa.

En el caso de África, el primer objetivo británico fue el control del Canal de Suez, que une el Mediterráneo con el Océano Índico, por eso tomó con Francia control sobre Egipto, que aunque conservó su independencia nominalmente, pasó a ser un eslabón más de la cadena imperialista británica.

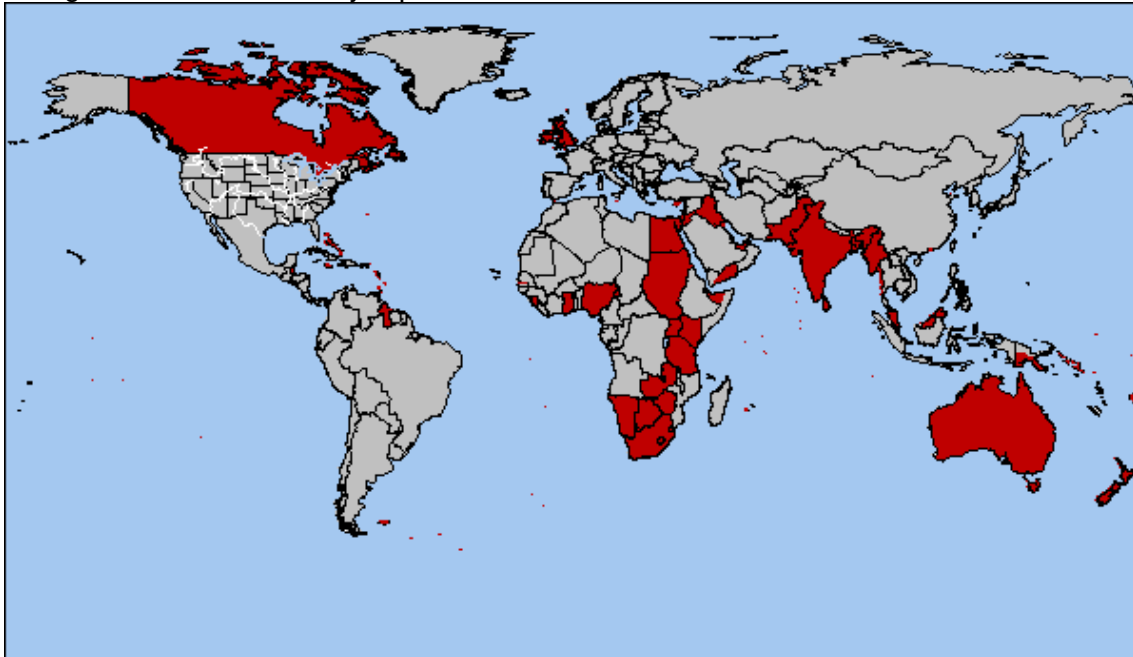
En lo que respecta al África Subsahariana, Gran Bretaña participa de la Conferencia de Berlín, en la cual en 1880 las potencias se reparten el territorio africano.

A Gran Bretaña le correspondió todo el sur africano (controlando el Cabo de Hornos que une el océano Atlántico y el Índico) y buena parte de África Central.

Finalmente en Oceanía ocupó los dos mayores países: Nueva Zelanda y Australia.

De este modo se puede observar como Gran Bretaña se preocupó de asegurarse la posesión de buena parte de la fuente de materias primas del mundo, sino también se aseguró el control de la mayor parte de las zonas estratégicas de la geografía naval del mundo porque de ese modo lograba controlar el comercio global.

El Imperialismo informal británico estuvo claramente expresado en Latinoamérica, sobre todo en el Cono Sur, ya que será en esta zona sudamericana en la que Gran Bretaña establecerá un control total del comercio y la política latinoamericana, siendo la Argentina el más claro ejemplo de ello.



Los países latinoamericanos se convirtieron en activos proveedores de materias primas a Gran Bretaña y en ávidos compradores de productos industriales.

En este caso Gran Bretaña no ocupó directamente los países sino que se aplicó a asegurarse la lealtad total de las elites gobernantes latinoamericanas, quienes a partir de allí serán las más fieles protectoras de los intereses comerciales británicos, aún cuando en muchos casos esos intereses se volvieran contrarios al interés nacional.

IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

En 1865 el General Lee, comandante de los estados sureños rebeldes, capitula incondicionalmente ante el General Grant, comandante de los ejércitos del norte.

Con este acto se pone fin a una guerra civil que dividió a los Estados Unidos durante cinco años con el resultado de alrededor de 600.000 muertos.

El fin de la guerra civil consagra la Unidad política de los Estados Unidos cuyas banderas había levantado el presidente Lincoln.

El norte industrializado victorioso en la guerra impulsa este sello para la totalidad del territorio. Estados Unidos contará a partir de entonces con un enorme mercado interno donde vender los productos, una extensa red ferroviaria dispuesta a través de todo el territorio de costa a costa, precediendo la llegada de los colonos creando ciudades y desarrollo, y una importante concentración de capitales.

Todo está dispuesto para el despegue de los Estados Unidos hacia su objetivo de convertirse en una potencia mundial.

Es el tiempo de los ricos, el tiempo de los grandes empresarios y los monopolios. Es el tiempo de lo que la historia norteamericana recordará como los “magnates ladrones”, la primera clase industrial norteamericana, el imperio de la “plutocracia”⁴.

Respecto al territorio, los Estados Unidos van completando su conformación definitiva con la incorporación de Hawai como Estado número 50 en 1900. Hawai significaba un eslabón fundamental para la expansión comercial estratégica que se planteaba en dirección al Asia, especialmente a la China.

Corría el tiempo del Imperialismo

El Gran Garrote

Mientras en su interior los Estados Unidos desarrollaban una política tendiente a resolver las enormes diferencias entre ricos y pobres, y acercar a los sectores más desprotegidos a los beneficios del sistema capitalista, su política exterior en este período estuvo marcada por dos objetivos:

- 1- Poner fin a la expansión de la frontera. Delimitación definitiva del territorio.
- 2- Establecer un sistema de dominio sobre su zona de influencia: Latinoamérica y el Pacífico.

El primer punto se resolverá una vez finalizada la Guerra Civil incorporando los territorios definitivos del país.

Una vez resuelto lo anterior llegaba el momento de la expansión externa de carácter económico imperialista (búsqueda de mercados) en el territorio latinoamericano (especialmente Centroamérica, considerada “su” espacio exclusivo, el llamado “patio trasero”) y en el Pacífico.

A mediados del siglo XIX fueron las potencias europeas, encabezadas por Gran Bretaña, quienes primero desarrollaron una serie de intervenciones en las decisiones soberanas de los países latinoamericanos con el objetivo de mantener su influencia en ellos.

Así se sucedieron una tras otra una serie de intervenciones políticas y militares europeas entre las que se destacan:

- Bloqueo del puerto de Veracruz por flotas francesas al negarse México a pagar 600.000 pesos en reclamaciones económicas de ciudadanos franceses.
- Incursión de Francia, Gran Bretaña y España en México en 1861 con el objeto de cobrar deudas. Francia ordenó desembarcos y sus tropas al mando de Maximiliano de Austria se hicieron con el gobierno nombrando a Maximiliano como Emperador de México. El fin de la Guerra de Secesión en Estados Unidos obligó a Francia a rever su política y desarmar su imperio mexicano en 1867. Maximiliano acabó fusilado por los mexicanos.
- España ocupa Santo Domingo, República Dominicana, desde 1861 a 1865 aprovechando la Guerra de Secesión en Estados Unidos.
- España se apodera de las islas Chincha frente a las costas peruanas para aprovisionarse del preciado guano. La presencia española genera una alianza militar entre Perú, Chile, Ecuador y Bolivia.

⁴ Plutocracia se dice del gobierno de los ricos. Surge del latín “pluto” = plata y “cracia” = poder

- Dieciséis intentos de intervención de diversas potencias europeas en Venezuela, Nicaragua, Colombia, Santo Domingo y Haití.
- Acuerdo norteamericano-británico quedando en poder de Gran Bretaña el territorio de la actual Belice, que en 1862 pasó a ser una colonia británica con el nombre de Honduras Británica.
- En 1887 surge un conflicto entre Gran Bretaña y Venezuela por la posesión de la colonia Guayana Británica solicitando Venezuela la mediación norteamericana.
- En 1895 Gran Bretaña bloquea el puerto de Corinto en Nicaragua solicitando indemnizaciones por supuestos daños a propiedades de ciudadanos británicos, cosa que obtuvieron.

Estas incursiones europeas fueron vistas por los norteamericanos como una clara amenaza para la pretensión de Estados Unidos de establecer un control y dominio sobre el resto del continente americano.

Frente a esto Estados Unidos dejó de solicitar a las potencias europeas que se alejen de Latinoamérica y pasó a la acción, de allí en más los Estados Unidos pasarán a una activa política sobre América para acabar con las intenciones de Europa. Por entonces la marina de Estados Unidos ya era la 3º flota del mundo.

Mientras esto sucedía en América, en Europa a finales del siglo XIX Gran Bretaña comenzó a observar en Alemania a su enemigo político a pocos kilómetros de sus costas y resolvió dar por finalizada su aspiración colonial en América. De este modo liberó a Estados Unidos para establecer el definitivo control político sobre el hemisferio.

El Imperialismo Comercial norteamericano se puso en marcha.

Cuba

En 1898 Estados Unidos se involucrará finalmente en la disputa por Cuba, colonia española, un territorio que siempre consideró parte de “su” zona, ingresando en guerra contra España. Estados Unidos facilitará a los cubanos su independencia de España.

La guerra contra España derivará en la independencia de Cuba bajo influencia política norteamericana, la ocupación de Filipinas (que se temía fuera ocupada por Alemania o Japón), Puerto Rico y la isla de Guam.

La Constitución de la Cuba independiente registró un articulado llamada *Enmienda Platt* que vinculaba las decisiones de los gobernantes cubanos en ciertas materias a la aprobación del gobierno de Estados Unidos. La *Enmienda Platt* constituía un lugar a mitad de camino entre un papel decididamente imperial y el respeto por las decisiones de una nación soberana.

Panamá

Luego de que Estados Unidos estableciera su definitiva influencia en el Caribe y sus posesiones en el Pacífico, resultaba fundamental para su poder lograr un paso de comunicación entre estos extremos de su territorio imperial: el istmo de Centroamérica será su objetivo.

Solamente quedaba por discernir en qué lugar resultaría más conveniente para Estados Unidos construir “su” canal, si en Nicaragua o si en Panamá.

Cuando la decisión en Washington se inclinó por Nicaragua (nación en la que Estados Unidos tenía fuertes intereses económicos y políticos) un factor extra dirimió la disputa: la erupción de volcán Momotombo en Nicaragua cerró la posibilidad de construir allí el canal y solo quedó la opción panameña.

El problema era que Panamá no era una nación independiente sino una provincia de Colombia, y Colombia no estaba dispuesta a entregar la soberanía sobre un canal que se construyera en su territorio.

La solución que encontró Estados Unidos fue producir la secesión de Panamá, fomentando, apoyando y solventando su independencia.

Las fuerzas militares de Estados Unidos participaron activamente en los episodios revolucionarios de Panamá siendo el primer país en reconocer a la nueva nación en

1903 luego de que el primer Presidente de Panamá jurara sobre un barco de bandera norteamericana.

A los pocos días Panamá cedió a los Estados Unidos la soberanía a perpetuidad de una franja de tierra desde el océano Pacífico al Atlántico (la Zona del Canal), en ese lugar se construirá el futuro Canal interoceánico (inaugurado en 1912).

Corolario Roosevelt

Otro paso se dará en 1904 cuando República Dominicana se declare en quiebra y solicite oficialmente a Estados Unidos establecer un “protectorado” económico.

Este protectorado consistía en poner a los funcionarios norteamericanos a cargo de la administración de los ingresos dominicanos.

Acuerdos similares se firmaron con Nicaragua y Honduras.

Así llegará finalmente lo que se conoce como Corolario Roosevelt dentro de la diplomacia norteamericana para con Latinoamérica.

El Corolario Roosevelt (llamado así por haber sido pronunciado en 1904 por el Presidente Theodore Roosevelt) indica que *“si una nación (latinoamericana) demuestra que sabe comportarse con eficiencia y decencia razonables en asuntos sociales y políticos, si mantiene el orden y cumple con sus obligaciones (pagos de deuda), no tiene por qué temer una injerencia de los Estados Unidos”*.

De este modo Roosevelt habilita que aquellos países que no respeten las pautas marcadas por Estados Unidos reciban presiones o intervenciones directas de la potencia.

Estados Unidos, ya lanzado a convertirse en el líder referencial de toda América, intentó reiteradas veces establecer una organización Panamericana de manera de digitar las conductas políticas y económicas del subcontinente. Ya en 1889 se realiza la Primera Conferencia Panamericana en la ciudad de Washington con el objeto de estimular a las naciones latinoamericanas a buscar el liderazgo económico y político de los Estados Unidos en lugar de Europa.

Esta primera conferencia deja como resultado la creación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, un germen de la actual OEA, pero los objetivos políticos norteamericanos fracasaron.

En general el gran oponente que tuvo Estados Unidos en el continente para institucionalizar su predominio fue Argentina, ya que en virtud del compromiso económico casi absoluto con Gran Bretaña, Argentina bloqueó todas y cada una de las iniciativas norteamericanas por fundar una organización bajo su influencia directa.

Algo parecida fue la actitud de México, que por su posición geográfica natural estaba muy expuesto al dominio de Estados Unidos e intentó contrapesar esa influencia con un acercamiento a Gran Bretaña y a Alemania. Diferente fue la actitud de Brasil, que comenzó a volcarse a favor de las propuestas norteamericanas intentando diferenciarse de Argentina hasta convertirse en la nación protegida de EE.UU. en Sudamérica.

Wilson. La Diplomacia Moralista

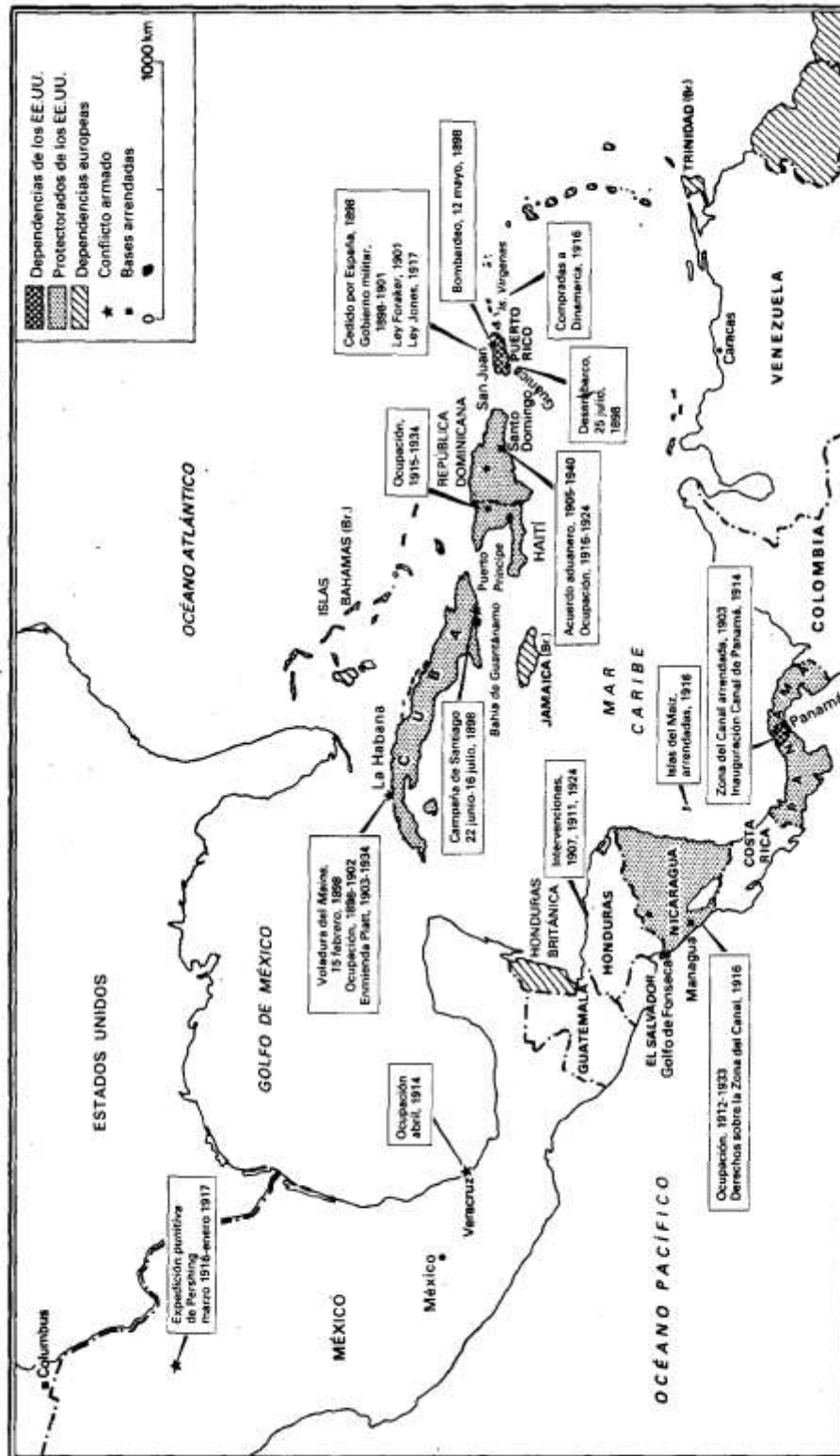
La llegada al poder del Presidente Wilson en 1912 moderó la fuerza del imperialismo norteamericano en el Pacífico y en el Caribe.

Para hacerlo Wilson comprometió su retiro de Filipinas y una indemnización y disculpas públicas a Colombia por la responsabilidad de Estados Unidos en los episodios que dieron origen a Panamá y su canal.

Pero en la práctica Estados Unidos no abandonó su presencia imperialista en Latinoamérica, que siguió considerando “su” territorio, lo que le dio Wilson fue un barniz “moral” a esa intervención. *“Voy a enseñarles a las repúblicas sudamericanas a elegir hombre buenos”*, decía.

Así se produjeron invasiones militares norteamericanas en Nicaragua, ocupaciones militares en República Dominicana, ocupación de Haití, aprobación de status especial para Puerto Rico, la compra de las Islas Vírgenes a Dinamarca. Y la cuestión

fundamental de la época: la participación de los Estados Unidos en la Revolución Mexicana de Villa y Zapata, invadiendo incluso con sus ejércitos el territorio mexicano para perseguir al revolucionario Villa.



Los Estados Unidos en el Caribe, 1898-1934

EL ORDEN NEOCOLONIAL EN LATINOAMÉRICA

Luego de mediados del siglo XIX se comenzaron a dismantelar los sistemas reguladores del período colonial que prevalecían en las naciones independientes y se trazaron las nuevas fronteras.

Lentamente a partir de 1840 las economías latinoamericanas entraban en el comercio internacional, el Perú con el guano, Chile con el cobre, Argentina con la lana y Brasil con su café.

Esta reorientación del comercio que dejará de mirar hacia adentro para mirar hacia fuera provocará una serie de dislocaciones internas, incluyendo la decadencia misma de algunas regiones y el deterioro de las relaciones interregionales.

Los países latinoamericanos dejarán de mirarse entre sí y privilegiarán el comercio con Europa o Estados Unidos, y al mismo tiempo las regiones de cada país privilegiadas por poseer el producto de exportación ganaban en importancia dentro de cada nación. Conjuntamente a la decisión de las naciones latinoamericanas de ingresar al comercio internacional se desarrollará un enorme flujo migratorio procedente de los países europeos, del mismo modo que los capitales de inversión europeos ingresarán al continente para promover los cambios de las tecnologías del transporte (ferrocarril y navegación a vapor) y transformará el escenario latinoamericano logrando superar las viejas estructuras poscoloniales.

DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Latinoamérica era una región del mundo que en el siglo XIX fue vista como un objetivo por los países capitalistas industriales como forma de escapar de su crisis mediante la expansión comercial en busca de mercados donde colocar sus productos y desde donde proveerse de materias primas y productos exóticos.

La potencia imperialista que en primer lugar se lanzó al dominio económico de América Latina a finales del siglo XIX fue Gran Bretaña, y solo en algunas regiones de Centroamérica y el Caribe, compartirá esta pretensión con la naciente potencia industrial de Estados Unidos que comenzaba a buscar su propio espacio imperialista, fundamentalmente en base a las aspiraciones territoriales sobre México y la pretensión sobre Cuba, por entonces aún colonia española. Siendo también un factor de dinamismo del imperialismo norteamericano en el descubrimiento de oro en California en 1850 lo cual afectará la situación económica de toda la franja costera del Pacífico desde California hasta Chile.

Gran Bretaña no aspiraba a la dominación política directa en el territorio latinoamericano, no pretendía ninguna ocupación, le bastaba para ello con dejar en manos de grupos políticos locales leales a sus políticas la administración de los asuntos de cada país.

Esos socios locales eran las elites gobernantes que en cada nación latinoamericana respondían a los intereses económicos de los sectores productores de materias primas y comerciales (a los dueños de la tierra), y a los objetivos de la política imperialistas británica.⁵

Para ejercer ese dominio económico las inversiones inglesas controlaron zonas estratégicas de las economías de Latinoamérica:

1. bancos
2. infraestructura de comunicaciones (puertos y ferrocarriles)
3. comercio exterior
4. préstamos a los gobiernos, con el apoyo de las oligarquías gobernantes de cada nación.

⁵ Estas Elites que dominaban la economía, conducían los resortes políticos de las naciones latinoamericanas, y serán llamadas “oligarquías”.

Con esos cuatro puntos de inserción económica Gran Bretaña pasó a dominar los hilos del destino de las naciones latinoamericanas que se vieron fortalecidas y consolidadas.

Gran Bretaña establece con América Latina entonces un tácito Nuevo Pacto Colonial (que suplanta al viejo pacto colonial con España ya roto en las primeras décadas del siglo tras las independencias). Este Pacto Neocolonial otorga la función de economías primarias exportadoras a las naciones del subcontinente dentro de la División Internacional del Trabajo.

Por lo tanto Latinoamérica pasó a formar parte del sistema imperialista que domina el mundo en la segunda mitad del siglo XIX, jugando el rol subalterno de región proveedora de materias primas para los países industriales (Gran Bretaña y Estados Unidos) y abriendo sus mercados al ingreso de productos manufacturados provenientes de todo el mundo.

Sintetizando, el imperialismo británico del siglo XIX tuvo una activa presencia en América Latina, conservando las estructuras políticas de cada país y dominando los resortes de la economía al captar la lealtad de los grupos gobernantes que reciben los mayores beneficios económicos que esa relación imperialista generaba.

La condición fundamental del cambio fue que las oligarquías lograron imponer en cada uno de sus países una política liberal apoyada en una organización legal definitiva de los Estados.

Dentro del Nuevo Pacto Colonial se da también una participación directa a los intereses económicos de los países imperialistas en territorio latinoamericano, sobretudo Gran Bretaña y más tarde los Estados Unidos.

Así en Guatemala el comercio del café queda en manos de capitalistas alemanes, en Cuba la tierra azucarera en poder de compañías norteamericanas, en la Argentina frigoríficos en poder de intereses británicos y norteamericanos y en América Central las plantaciones de bananas son propiedad de una sola empresa con sede en la ciudad de Boston.

Pero no solamente existe una dependencia comercial de las naciones imperialistas, sino fundamentalmente una dependencia financiera producto de las inversiones y los préstamos. Son los países imperialistas quienes invierten y prestan dinero a las naciones latinoamericanas.

Aquí entra en juego, para la suerte económica de los países latinoamericanos, el análisis de dos balances económicos: uno el balance comercial, la diferencia entre importaciones y exportaciones; y el otro el balance de capitales, la diferencia entre la salida y la entrada de capitales.

Por otra parte en Europa un excedente de población buscará salida en fluidas migraciones en busca de mejoras económicas, y hallarán en América un espacio especialmente diseñado para recibirlos.

En este periodo Latinoamérica presencia una explosión de población urbana producto de los flujos migratorios europeos dando lugar a la creación de inmensas ciudades como México, Buenos Aires, La Habana, Santiago de Chile, Bogotá y San Pablo. Y este aumento poblacional si bien significó un crecimiento muy importante de las clases obreras no provocó una conflictividad social importante en el continente.

Durante el primer medio siglo que siguió a las independencias hispanoamericanas el crecimiento económico del subcontinente fue muy modesto en medio de graves conflictos políticos e ideológicos, e inestabilidad general de la región.

En contraste, el medio siglo siguiente que llega hasta la Primera Guerra Mundial es un período que para la mayoría de Latinoamérica fue una "edad de oro" en materia de crecimiento económico en virtud del modelo primario exportador que se adopta como modelo económico para todos los países latinoamericanos y que se inserta de manera subordinada en el sistema económico capitalista global regido por la división internacional del trabajo.

Los beneficios de este crecimiento económico fueron absorbidos por las elites dominantes y solo en menor medida por las clases medias, para ello las elites

establecieron un consenso ideológico en torno al liberalismo que promovió una importante estabilidad política que aseguraba la continuidad y sustentación del modelo económico.

El crecimiento económico estuvo impulsado por un ingreso incesante de capital extranjero (hasta el fin de siglo XIX predominantemente británico y luego mayoritariamente norteamericano) y por un flujo creciente de inmigrantes europeos (en 1913 la cantidad de inmigrantes que había ingresado a Latinoamérica desde 1850 sumaba 105 millones de personas).

Los cambios de la inserción capitalista de la región no solo se hicieron notar en el trabajo urbano sino también en la zona rural donde se abandonaron las explotaciones tradicionales para convertirse en explotaciones capitalistas.

A efectos metodológicos en materia de análisis económico este período se divide en dos, la Edad de Oro (1880-1914) y Decadencia británica y auge norteamericano (1914-1930).

LA EDAD DE ORO 1880-1914

En el último tercio del siglo XIX se produce un clima generalizado de estabilidad política en Latinoamérica, lo que no quiere decir que no existieran luchas facciosas⁶, pero sí que esas disputas se mantenían dentro de los cauces de la discusión política y una continuidad en el poder de los sectores más privilegiados, las oligarquías, para lo cual se recurría al manejo fraudulento de los comicios.

Esa estabilidad política permitió una época con escasos conflictos internacionales, excepción hecha del de la Guerra del Pacífico (1879-1883) en el cual Bolivia pierde su acceso al mar a manos de Chile que avanza sobre los yacimientos de nitratos del norte antes ocupados por Bolivia y por Perú, e hizo que en toda la región (especialmente en Argentina, México, Brasil y Chile) se generara un crecimiento económico en base a la atracción de inversiones extranjeras, generalmente europeas y particularmente británicas, a las que se les aseguraba negocios altamente rentables. En el caso de Argentina y Chile la elite la componían una alianza de propietarios con sectores mercantiles y financieros y en el de México se desarrolló un proceso liderado por Porfirio Díaz, llamado *La Reforma, consistente en la adaptación liberal del Estado a las nuevas condiciones del capitalismo global*, con un gobierno fuertemente autoritario, el denominado *Porfiriato*, que recibió un fuerte espaldarazo de inversiones extranjeras.

En el resto de Latinoamérica en general la estabilidad política estaba dada por la imposición de los dictadores.

En síntesis, en esta Edad de Oro el escenario latinoamericano era propicio para la llegada de capitales extranjeros, en algunos casos para la inversión directa y en otros mediante préstamos a los estados.

Estos capitales prepararon las condiciones para el crecimiento económico que generó empleo e incrementó beneficios fundamentalmente para las clases propietarias de la tierra, sectores que terminaron apuntalando los regímenes políticos en el poder, sin que los beneficios del crecimiento llegaran a capas inferiores de la sociedad.

Esta inserción subordinada de la región latinoamericana al sistema capitalista global hizo que a partir de ese momento no solo gozara de los beneficios del modelo sino también sufriera sus fallas. De tal manera las crisis periódicas del capitalismo mundial repercutirán en los ciclos económicos en Latinoamérica.

Así la crisis de 1873 hizo necesaria la reprogramación del pago de la deuda de la mayoría de los países latinoamericanos salvo en el caso de Argentina, Chile y Colombia que de todos modos fueron afectados.

A mediados de la década de 1890 una nueva crisis económica en los países industriales redujo drásticamente los flujos de capitales hacia la región, provocando otra durísima crisis.

⁶ Una lucha facciosa es la lucha interna, la lucha entre quienes forman parte de un mismo grupo o sector.

Lo que debe quedar en claro es que el crecimiento económico de Latinoamérica estaba directamente atado a las exportaciones de materias primas, lo que se llamó **modelo primario exportador**, y si bien todo el subcontinente creció económicamente, se produjeron claras desigualdades internas en la dimensión de ese crecimiento según los países.

Argentina era sin duda el líder de la región en materia de compromiso con el modelo primario exportador. El valor de sus exportaciones (lanas, carnes, cereales) pasó de 5 a 100 de 1875 a 1914. Este crecimiento produjo enormes riquezas que por supuesto fueron absorbidas por las élites económicas y políticas (la oligarquía) pero que necesariamente también llegaron a otras clases produciendo una sociedad con un nivel de vida notablemente superior al de las otras naciones de América Latina.

Chile también tuvo su momento de expansión con la exportación de cobre, llegando en 1880 a ser el mayor exportador mundial, ya que la mitad del cobre que se consumía en el planeta provenía de las minas chilenas.

A fines del siglo XIX la producción de cobre chileno se desplomó porque se habían agotado las explotaciones, pero aún era posible renovar el ciclo ya que las nuevas tecnologías permitirán extraer mineral desde zonas antes inaccesibles. Pero para ello se necesitará la llegada de nuevas inversiones extranjeras.

Pero la verdadera bonanza chilena llegó luego de la Guerra del Pacífico ya que la ocupación de las nuevas tierras ganadas a Bolivia y Perú promovió la extracción de nitratos (usados como abono para las tierras cultivables) renovándose el ciclo expansivo de su economía.

La experiencia brasileña se centró en el auge del café, que desde 1870 a 1910 supuso la mitad de todas las exportaciones de Brasil, siendo su mayor mercado comprador los Estados Unidos.

Pero Brasil no solo se limitó al café sino que también se dedicó a la producción de azúcar y de tabaco, cultivo en el que Brasil aprovechó la caída de la producción norteamericana como efecto de la Guerra Civil en Estados Unidos⁷. Incluso en algún momento la producción de caucho se erigió como lo más importante de la economía de Brasil, aunque ya en 1914 el precio se desplomó en virtud de la difusión del cultivo en las colonias británicas de Asia⁸.

De todos modos el café siempre fue el producto base de exportación y provocó el crecimiento de la región del eje San Pablo/Río de Janeiro mientras el nordeste quedaba rezagado.

El caso de México también es destacable porque su producción era muy diversificada y su posición geográfica le permitía rápido acceso al poderoso mercado norteamericano, pero fue la Reforma del *porfiriato* la que resultó central para hacer de México, un estado liberal y un país atractivo al capital extranjero.

México exportaba plata, oro, cobre, henequén, caucho, cuero, café, plomo, ganado vacuno, maderas, fruta, verduras, miel, cerveza, tabaco, cinc, etc. Y como si esto fuera poco a comienzos del siglo XX aparece el gran producto de la centuria: el petróleo, alcanzando México el tercer lugar como mercado productor del mundo.

Pero lo particular de esta increíble diversificación de exportaciones es que ninguna región mexicana se benefició lo suficiente como para estar a la altura de las grandes regiones ricas de Latinoamérica como el eje San Pablo/Río de Janeiro o la región pampeana argentina. Por el contrario, la mayoría de los mexicanos se benefició tan poco del crecimiento como el pobre nordeste brasileño o el noroeste argentino.

⁷ Los estados del sur de Estados Unidos, involucrados en la guerra civil, eran grandes productores de tabaco, y en menor medida de azúcar.

⁸ Los británicos a fin de bajar el precio del caucho, que se utilizaba en la industria del neumático especialmente, robaron semillas brasileñas y las llevaron a sus colonias del Asia donde lograron ser plantadas con éxito. Los brasileños tenían prohibido sacar semillas del árbol del caucho de su país.

Perú se benefició primero del guano y luego de los nitratos⁹, junto a plata, oro, lana, café, coca y caucho fueron productos de exportación. Sin embargo a pesar de la diversificación de productos y regiones pareciera que el beneficio general de este modelo fue aún menos importante que en México.

En el resto de Latinoamérica la pauta general fue la monoproducción exportadora.

Colombia con el café, que equivalía al 70% de sus exportaciones.

Venezuela también con el café, al menos hasta 1920 cuando será desplazado por la importancia de la extracción petrolera.

En América Central y el Caribe los productos eran básicamente frutas, café, azúcar y tabaco.

Pero este modelo en el que insertaba la región tenía una contracara de las exportaciones en auge, que es la formación de grandes *mercados interiores* que requerían bienes y servicios, bienes y servicios que la región latinoamericana no producía y que por lo tanto proveían del extranjero.

Por otra parte del análisis de los bienes que América Latina importaba es posible observar una gran cantidad de productos de lujo, lo cual deja en evidencia de que el boom económico de la región se concentraba en las manos de un sector privilegiado que absorbía la mayor parte de la riqueza, y que no por casualidad era también el mismo que gobernaba los países.

Otro gran tema por ese entonces en Latinoamérica era **la cuestión de la tierra**.

Si las riquezas que América Latina le vende al mundo industrializado son productos provenientes de la tierra (agricultura, minería, ganadería) la posesión de la tierra se convertía en un tema político central, ya que quien poseía la tierra recibía los mayores beneficios del **modelo primario exportador**.

Gran cantidad de terrenos públicos fueron privatizados en este período, alcanzando proporciones realmente notables en Argentina, México y Brasil, con grandes extensiones que quedaron en manos de poderosos terratenientes vinculados al poder político.

En el caso de las explotaciones mineras, salvo el caso del estaño boliviano en manos del magnate boliviano Patiño, fueron cayendo en poder de capitales extranjeros en razón de que esta actividad requería de la inversión de fuertes sumas en tecnologías extractivas modernas; aunque este fenómeno de desnacionalización también se da en tierras cultivables en algunos países, como es el caso de Cuba, Colombia o en América Central donde las tierras agrícolas eran de propiedad extranjera.

Otra cuestión es la del **trabajo**.

América Latina participa activamente en el fenómeno migratorio europeo recibiendo a millones de inmigrantes destinados a servir de mano de obra para al crecimiento productivo de una región con escasa población, en tanto y en cuanto la esclavitud estaba siendo abolida en los últimos países en los que permanecía vigente, Brasil y Cuba. La llegada de trabajadores asalariados se hizo imprescindible.

Argentina fue el país que más se benefició con los flujos migratorios y Brasil fue el segundo. Argentina recibió 5 millones y Brasil más de 3 millones de inmigrantes en el período 1871–1915, claro que como en el caso argentino tampoco en Brasil se quedaron todos los que llegaron¹⁰.

Una particularidad del caso brasileño fue la importación de trabajadores japoneses operada en 1907 llegando a constituir una quinta parte de la población de San Pablo antes de la Primera Guerra Mundial.

Tanto en Brasil como en la Argentina la inmigración no fue un proceso espontáneo sino que formó parte del proyecto político de las elites gobernantes, siendo un

⁹ Ambos productos, el guano (estiércol de aves) como los nitratos, eran utilizados como abono en la agricultura, de allí su importancia fundamental en el circuito comercial mundial en tiempos en que todavía no habían sido inventados los abonos químicos.

¹⁰ Se estima que se radicaba aproximadamente la mitad de los inmigrantes, la otra mitad se regresaba a su país de origen.

elemento central de sus políticas dotas a las economías primarias exportadoras de mano de obra extranjera.

Uruguay, Chile, Cuba y México absorbieron mayoritariamente el resto del flujo migratorio.

En lo que respecta al **mercado de capitales** la llegada de inversiones desde los países industriales significó el motor de la acumulación en el **modelo primario exportador**.

El medio siglo anterior a la Primera Guerra Mundial fue casi incesante la llegada de capitales a la región en cantidades que no tenían precedentes.

Gran Bretaña fue la que suministró mayor cantidad de inversiones, luego Francia y Alemania. Hay que tener en cuenta que hasta 1890 las inversiones de Estados Unidos fueron poco significativas y se concentraron en Cuba, en América Central, Ecuador y Colombia. Aún a fines de siglo XIX el 80% de las inversiones norteamericanas radicaban en Cuba y México y en 1914 incorporó a ese grupo selecto de países receptores de sus inversiones a Perú y a Chile (minería) con lo cual el 87% de sus inversiones se agrupaban en estos cuatro países.

Las inversiones europeas se diferenciaban de las norteamericanas por varios aspectos:

1. Estaban regionalmente diversificadas y no solo concentradas en pocos países
2. La mayoría eran inversiones en infraestructura de servicios (dedicadas a la construcción de ferrocarriles y puertos, al sistema eléctrico, etc.)
3. Casi un tercio de las inversiones europeas fueron préstamos a los Estados.

Argentina había recibido un tercio del total de inversiones británicas, mientras en Brasil se concentraban las francesas, en tanto las inversiones alemanas prefirieron Argentina, Brasil y México.

Quizás el mayor rubro de inversión, y el más importante dentro del modelo económico, es el de los ferrocarriles que permitían llevar a los puertos los productos primarios destinados a la exportación y llevar al interior de los países los productos industriales importados.

Otro rasgo de importancia es que junto a la introducción de capitales también ingresó el conocimiento del manejo de esos capitales a manera de créditos, gestión y organización empresarial, promoción y publicidad. En síntesis, América Latina aprendió el funcionamiento del capitalismo financiero y comercial, sobretudo en materia bancaria ya que, salvo la excepción de Brasil, adolecía de un sistema financiero sólido.

POBLACIÓN

Desde las independencias hasta 1850 el crecimiento demográfico de América Latina fue muy modesto, apenas un 1% anual en conjunto toda la región, un porcentaje inferior incluso al de la última época colonial. Países con alta tasa de ingreso de esclavos como Brasil y Cuba apenas crecían un 2% anual.

En contraste con ello el período que va de 1850 hasta 1930 América Latina experimentó un notable crecimiento poblacional en el marco de su inserción subordinada en el sistema capitalista mundial (**modelo primario exportador**) a través de la llegada de un ola migratoria.

Entre 1850 y 1900 la población se multiplicó por dos, pasando de 30 a 60 millones de habitantes y en 1930 ya había alcanzado los 100 millones de personas.

La zona que experimentó el mayor crecimiento fue la zona templada de América del Sur que entre 1850 y 1900 casi triplicó su población y en los treinta años siguientes aumentó más del doble.

La población argentina se multiplicó por cuatro hasta 1900 mientras que la uruguaya lo hizo por siete. Hay una sola excepción y es el caso de Paraguay, quien vio decrecer su población por el impacto brutal que tuvo la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Brasil siguió una pauta parecida a la Argentina pero más lenta. Perú y Ecuador, al igual que Colombia crecieron más modestamente mientras que la población boliviana y venezolana permaneció estancada.

En el Caribe el crecimiento también fue asombroso. República Dominicana aumentó 6 veces su población desde 1850 a 1930 y Puerto Rico 3 veces. Por el contrario Haití sufrió una merma de su población por efecto de la emigración.

México en cambio tuvo un comportamiento errático con subidas y descensos por efecto de las consecuencias de la Revolución y por el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos que por entonces ya había comenzado.

De tal modo que Brasil desplazará a México como nación de mayor población en Latinoamérica, pero el avance argentino fue el más asombroso ya que en 1850 estaba en el puesto 8º dentro del ranking de población de la región, y en 1900 se ubicaba 3º detrás de Brasil y México.

Es de destacar que el movimiento demográfico va ligado al tipo de actividad económica que cada país adoptó para su inserción en el modelo de crecimiento hacia fuera.

Es decir, cuando la actividad era agrícola (cereal, carne, café, azúcar, bananas, etc.) la necesidad de mano de obra era muy grande y la inmigración mayor. En cambio cuando la actividad era la minería, no se necesitaba de una numerosa fuerza laboral por lo cual en esos países el crecimiento demográfico fue mucho menor.

La búsqueda de mano de obra resultó entonces la clave para entender este fenomenal crecimiento demográfico, ya que se trató de un planificado proyecto poblacional de la mayoría de los países del continente intentando dar trabajadores a sus actividades en expansión y también evitar las alzas salariales que surgirían de actividades donde la demanda de mano de obra es mayor a la oferta.

Además de la tradicional inmigración del sudeste europeo llegaron a América en algunos casos inmigrantes de zonas inhóspitas del mundo.

Así llegaron 124.000 chinos a Cuba luego de la abolición de la esclavitud, y cerca de 90.000 chinos ingresaron también a Perú destinados a trabajar las plantaciones de azúcar y a recoger el guano, así casi el 2% de la población peruana en 1876 era china, aunque a Perú también llegaron hawaianos y polinesios, así como la ya mencionada corriente japonesa hacia Brasil.

El movimiento poblacional en Latinoamérica se dio de la sierra a la costa, desde el corazón de los Andes y el centro de México hacia los extremos norte y sur del continente y, sobre todo, hacia el litoral oriental, donde se ubicaban las economías más dinámicas y en ascenso.

El proceso tocó a su fin con la crisis mundial de 1930.

OFENSIVAS LIBERALES

Con los ferrocarriles y la inserción de las economías primarias exportadoras en el sistema internacional comenzaron las clases terratenientes y empresariales a concebir la necesidad de cambiar los tradicionales sistemas de trabajo y producción coloniales.

Los artesanos debían ahora competir con los productos industrializados importados y los campesinos deberían dejar de ser protegidos de los terratenientes y convertirse en peones rural asalariados.

En este cambio se presentaba la Iglesia como el bastión de viejas ideas tradicionales y a la vez un succionador de capitales por medio de tributos ancestrales como el diezmo. Para llevar a cabo todas estas transformaciones las clases dominantes adoptaron posturas liberales clásicas y se dispusieron a comandar políticamente el proceso.

A esto debe sumarse un marcado desprecio que sentían las elites por sus clases bajas, en muchos casos indígenas y campesinas, que consideraban holgazanas e indisciplinadas. Consecuencia de este concepto resultó en muchos casos el proceso de inmigración planificada.

Una de las transformaciones encaradas fue la apropiación privada de la tierra por los terratenientes en base a un completo andamiaje legal liberal para arrancar esas tierras a las comunidades indígenas en muchos casos y a la propia Iglesia en otros.

En el decenio de 1870 ya se habían asentado en toda América Latina los estados liberales y a partir de ese momento y hasta la aparición de los partidos políticos de masas, en la década de 1920, el poder político fue esencialmente idéntico al poder de clase, es decir que el gobierno se encontraba profundamente integrado por los sectores económicamente más poderosos, las llamadas elites oligárquicas.

El beneficio que las clases dominantes recibían de la inclusión de los países en el sistema capitalista mundial reforzaba sus compromisos políticos en la dirección liberal de los gobiernos reafirmando el camino económico decidido: el modelo primario exportador.

Este modelo era justificado desde el **liberalismo** y el **positivismo**, así en el Río de la Plata el modelo fue presentado como la representación de la civilización acabando con los viejos vestigios de la barbarie, mientras que en Brasil el lema de la construcción nacional era *Orden y Progreso*.

Políticamente las mismas instituciones políticas que establecían la posición subordinada de la mayoría de la población estaban en manos de los beneficiarios del modelo primario exportador, las elites que se ocupaban de que la acumulación de riqueza no derivara las ganancias a los sectores populares.

Las elites no tenían apuros por socializar parte de sus ganancias, simplemente las acumulaban en su poder.

Claramente el Estado en Latinoamérica era el brazo de poder de las elites dominantes que gozaban de los beneficios de la inserción subordinada de la región en el modelo capitalista internacional.

De todos modos el liberalismo latinoamericano era muy particular y poco liberal, ya que es posible afirmar que más que política liberal lo que se ejercía en los Estados de la región eran políticas pragmáticas tendientes a asegurar beneficios para los sectores dominantes.

El Estado "liberal" latinoamericano intervenía en políticas de inmigración, en política monetaria y en política laboral. En todo caso el liberalismo latinoamericano se resume solamente en una laxa libertad comercial.

CLASE TRABAJADORA Y MOVIMIENTO OBRERO

Entre los trabajadores existían ocupaciones especialmente importantes para el **modelo primario exportador** adoptado por Latinoamérica, como la de los ferrocarriles, los trabajadores portuarios y los obreros mineros.

De estos grupos salieron las organizaciones sindicales más poderosas y combativas y que mayores beneficios pudieron obtener de las medidas de fuerza en reclamo de mejores laborales.

Los trabajadores ajenos al sector exportador estaban más dispersos y menos organizados y los obreros industriales recién aparecen a comienzos del siglo XX y en ninguna parte ocuparán un lugar central en la economía hasta después de 1930.

Uno de los elementos que impidió una mejor organización de los trabajadores y una mayor unidad de sus reclamos fue que el alud inmigratorio entregó un exceso de mano de obra generando un mercado de trabajo con abundante oferta de trabajadores, lo cual repercutía en una débil capacidad de negociación frente a los patrones.

Por otra parte no hay que olvidar que los trabajadores se enfrentaban a una burguesía sumamente dura afirmada en un poder político que gobernaba casi a su antojo, por lo cual capitalistas y estado solían funcionar conjuntamente, un estado que gozaba del monopolio de la fuerza que establecían las constituciones, es decir, de la policía y el ejército, que era utilizados por los empresarios para reprimir huelgas o manifestaciones.

Así en Chile tropas del ejército asesinaron a más de mil personas en una manifestación de trabajadores en Iquique (1907), lo mismo sucedía con el gobierno de Porfirio Díaz (1880-1910) en México que actuaba brutalmente en contra de las organizaciones obreras.

También el estado aplicaba otras medidas menos violentas como el cierre de locales sindicales, prohibición de diarios y publicaciones y encarcelamiento o deportación de dirigentes obreros.

Leyes en contra de los trabajadores extranjeros en conflicto, que preveían incluso su expulsión del país, se promulgaron en Argentina, Chile, Brasil, Cuba y Uruguay.

Esta conflictividad obrera a comienzos del siglo XX se debía a que en 1917 apenas existían leyes laborales en Latinoamérica, y salvo en Uruguay la cuestión obrera era considerada un problema "policial".

Fue la Revolución Rusa de 1917 la que actuó como un factor de explosión de protesta obrera en América Latina ya que a partir de ese momento se desataron centenares de huelgas y manifestaciones en casi todas las naciones, y la represión estatal se enseñoreó en cada una de esas protestas.

Los primeros intentos de organización de los trabajadores se dieron en instituciones mutuales de ayuda, pero fueron los anarquistas los que en toda Latinoamérica comandaron los primeros intentos de organización anarcosindicalista con objetivos revolucionarios, a lograr mediante el arma de la huelga general.

En otra vertiente los socialistas, con intenciones más reformistas que rupturistas a diferencia de los anarquistas, organizaban sus propios sindicatos obreros, pero salvo en Argentina y en Chile en el resto de Latinoamérica el socialismo no logró avanzar en el favor de los sectores del trabajo.

Finalmente, además de anarquistas y socialistas existía un tercer sector, los sindicatos católicos, impulsados por la encíclica papal *Rerum Novarum* (1891), que pretendía desde una vertiente cristiana que los patrones otorgasen mejoras a los trabajadores para impedir que estos derivasen hacia ideologías consideradas "disolventes" de las instituciones como el socialismo o el anarquismo.

El más fuerte de todos los movimientos obreros del continente fue el argentino, que a su vez sirvió de ejemplo e inspiración en Uruguay, Chile, Perú y otros países.

En Brasil la organización obrera nacional, la Confederación Operaria Brasileira (COB), empezó a funcionar en 1908 y en México fue el Partido Liberal Mexicano¹¹ el que asumió la representación del sector trabajador con influencias anarquista en 1900.

Y será en México precisamente donde se da el primer caso de una central obrera nacional íntimamente ligada al poder del Estado, que fue la CROM (Comisión Regional Obrera Mexicana) nacida en 1918 bajo una inspiración moderada intentando conciliar con el estado sus acciones, restringiendo las huelgas y debilitando otras organizaciones rivales.

A inspiración de la CROM muchos países tomarán ejemplo después de 1930 para generar sus propias centrales sindicales ligadas al Estado.

En los años 20, con la aparición de los partidos comunistas en América Latina se agregó un cuarto protagonista, que a diferencia de los sindicatos existentes, las organizaciones obreras comunistas lograron vincular la acción de los gremios con las decisiones de su Partido político.

¹¹ La historia política latinoamericana está plagada de nombres de partidos que suelen desconcertar acerca de sus reales bases ideológicas y sus objetivos. Así existen partidos que incluyen en su nombre la palabra "liberal" y responden a consignas de tinte socialista, así como partidos de elite llamados "popular", partidos vinculados con los intereses extranjeros llamados "nacional", partidos reformistas llamados "revolucionario", o partidos surgidos de divisiones y fragmentaciones llamados "unidad".

LAS REVOLUCIONES

A comienzos del siglo XX el panorama político y social del mundo era de una enorme complejidad por el cambio que se estaba evidenciando.

El enorme crecimiento económico de los llamados países centrales, relacionado con el comercio de productos industriales, y su vinculación con los llamados países periféricos, que subordinados a aquellos intercambiaban sus productos primarios por manufacturas, daba forma a un modelo económico global llamado División Internacional del Trabajo, en el marco de un sistema económico y político denominado Imperialismo.

A su vez el creciente proceso industrial generaba una también creciente masa de trabajadores que empezaban a pugnar por sus derechos, por obtener mayores beneficios, y por participar más activamente tanto en las decisiones políticas como en el reparto de las ganancias que el sistema producía.

Esta efervescencia de los trabajadores no solo se producía en los países centrales, sino también y quizás con mayor fuerza en los países periféricos, ya que en estos la diferencia de riqueza existente al interior de las sociedades era enorme y la carencia de sistemas políticos democráticos capaces de encauzar las protestas era total.

Una revolución es un proceso político y social en el que un sector subordinado de la sociedad se vuelca en armas a luchar contra el poder dominante que gobierna el Estado con el propósito de hacer posible sus reivindicaciones, que obviamente fueron antes de eso reiteradamente negadas por la clase dominante en el poder.

El inicio del siglo XX será escenario de dos grandes revoluciones, y las dos se darán en dos países periféricos al sistema: uno es México y el otro es Rusia.

Un México dominado por más de 3 décadas por un sistema político sin recambio, el llamado Porfiriato (por su presidente Porfirio Díaz), y con una problemática muy compleja y diversa, por un lado una enorme población indígena que seguía siendo explotada y lanzada a la pobreza como en el siglo XVII, y por otro una creciente clase media agrícola que no tenía acceso a las decisiones de poder, todo ello dibujando la escenografía para la primera gran revolución del siglo XX.

En el caso de Rusia, la subsistencia de una monarquía medieval en medio de los dolores de parto de una economía que quería insertarse en el capitalismo imperialista. Las contradicciones de un Estado Monárquico cuasi absolutista y en decadencia con el crecimiento de una población trabajadora altamente ideologizada pugnando por el reconocimiento de sus derechos, generaron el escenario propicio para la revolución más trascendente del siglo XX.

La Revolución Mexicana



La Revolución Mexicana es una revolución campesina nacida por el reclamo por la tenencia de la tierra, que durante finales del siglo XIX pasó de manos de las comunidades indígenas o de la Iglesia a las de los latifundistas privados por decisión del Estado.¹²

Si bien por su propia dinámica la revolución mexicana se convirtió en un desafío para el capitalismo liberal imperante en México, las tendencias ideológicas de carácter socialista estaban ausentes entre los líderes revolucionarios.

México fue hasta mediados del siglo XIX una sociedad muy tradicional, con una fuerte burguesía urbana comercial y un

¹² Latifundio: explotación agraria de una gran extensión propiedad de una sola persona.

campesinado predominantemente indígena, y la tierra mayoritariamente en manos de la poderosa Iglesia.

Pero a partir de 1855 México, de la mano del Presidente Benito Juárez, comienza un camino de cambio para convertirse en un país sólidamente instalado en el liberal-capitalismo internacional. Para ello debía desalojar de su lugar de poder a la Iglesia, quitarle la propiedad de la tierra y pasarla a manos de la burguesía ávida por conformar explotaciones agrícolas modernas de corte capitalista. Este proceso la historia mexicana lo recordará como La Reforma y quien la llevó a cabo fue el presidente Porfirio Díaz.

En las tierras de la Iglesia que pasaron a manos privadas vivían y trabajaban indígenas y campesinos pobres cuya única herramienta de supervivencia era su parcela y que a partir de La Reforma pasarán a ser peones rurales de un patrón de hacienda.

Por eso el resultado de La Reforma no fue la creación de una nueva clase de pequeños propietarios sino la formación de una **poderosa clase de latifundistas agrarios**.

Mientras en el sur del país los damnificados serán los campesinos pobres y los indígenas, en el norte de México los perjudicados serán los pequeños y medianos propietarios rurales. Desde ambas regiones surgirá el germen de la revolución.

Porfirio Díaz, creó en el sur grandes explotaciones productoras de azúcar, algodón, henequén, café y otros productos relacionados con el mercado mundial de materias primas en el marco del imperialismo.

En 1910 el 80% de la población mexicana era rural, y los Hacendados propietarios eran solo 834 personas. El desarrollo capitalista llegó a su cima en la etapa *porfirista* pero las contradicciones resultaron explosivas: el capitalismo rural destruía la forma de organización comunal campesina.

La concentración de la tierra en pocas manos alcanzó por entonces cifras enormes.

En medio de fuertes tensiones en el interior de México, en 1910 Porfirio Díaz repitió el fraude acostumbrado de la política mexicana para ser reelegido, motivo por el cual su oponente en las elecciones, Francisco Madero, fue puesto en prisión.

Este hecho convirtió a Madero en el principal líder de la oposición a Díaz y en la mecha que encenderá la revolución.

La Revolución Mexicana que tendrá una duración de 10 años, se desarrolla en dos frentes prácticamente aislados.

Un primer frente al sur, liderado por Emiliano Zapata y formado por campesinos pobres e indígenas marginados, y un segundo frente al norte, liderado por Francisco "Pancho" Villa conformado por pequeños y medianos propietarios perjudicados por el crecimiento del poder de los latifundistas.

Será en el norte donde estallarán los primeros focos de rebelión de la mano de Francisco "Pancho" Villa en el estado de Chihuahua.

Al mismo tiempo, en el sur, en el Estado de Morelos, el otro líder revolucionario se levanta en armas, es Emiliano Zapata.

La doble revolución de Villa y Zapata, en el Norte y en el Sur, hace insostenible la presencia de Porfirio Díaz en la presidencia, y mediante un acuerdo, conocido como Tratado de Ciudad Juárez, abandona el gobierno y llama a elecciones, en las que es elegido presidente Francisco Madero.

Para la burguesía urbana con la salida de Díaz y el triunfo de Madero la revolución ha terminado, pero para el campesinado rural recién ha comenzado ya que el pacto que puso a Madero en la presidencia no mencionaba nada sobre la cuestión de la propiedad de la tierra, que era el principal objetivo de la revolución.

"No entiendo de estos triunfos a medias, de estos triunfos en los que los derrotados son los que ganan", dijo Zapata.

A partir del Tratado de Ciudad Juárez la verdadera revolución se pone en marcha y miles de campesinos e indígenas abandonan sus tierras y se lanzan a engrosar los

ejércitos revolucionarios con un único objetivo: recuperar por la fuerza de las armas las tierras que las viejas políticas liberales les quitaron a las comunidades indígenas.

Ninguno de los revolucionarios, ni Villa ni Zapata, tenían ideas socialistas, ni se proponían destruir al capitalismo, pero en los hechos la revolución sí ponía en jaque al capitalismo al promover la nacionalización de los bienes de los latifundistas explotadores, negando en los hechos la propiedad privada ya que postulaba una propiedad comunal característica de la tradición indígena.

Mientras en el Norte Pancho Villa encabeza un verdadero ejército revolucionario, con un fuerte apoyo económico, dando forma a un espacio de poder político muy importante, la llamada División del Norte, que era un ejército campesino, comandado por un caudillo campesino, Villa, con mandos campesinos, pequeños y medianos propietarios, y con trenes llenos de campesinos revolucionarios moviéndose por todo el norte de México. En el Sur Emiliano Zapata compone un enorme ejército de indígenas sin tierra y campesinos pobres que se lanzan a la revolución en los estados más pobres de México.

En medio de la lucha revolucionaria comienzan a sucederse los presidentes: a Madero, lo sucede Huerta, a Huerta lo reemplaza Carranza.

El poder político mexicano se vuelve muy débil en medio de la revolución, pero la revolución tiene también una gran debilidad: carece de un proyecto integral de gobierno para México y no se propone construir un poder estatal alternativo a la estructura burguesa del Estado.

En 1914 Pancho Villa y Emiliano Zapata, uno llegando desde el norte y el otro desde el sur, logran su mayor éxito militar cuando coinciden en ocupar ciudad de México, con sus ejércitos triunfantes. Una ciudad desierta luego de que el Presidente Carranza huyera de la capital con sus ejércitos regulares en retirada.

Pero al carecer Zapata y Villa de un plan de gobierno de alcance nacional y una voluntad de quedarse con el poder del Estado su estadía en ciudad de México fue breve.

Los dos revolucionarios luchaban por la tierra no luchaban por el poder.

A partir de esa incapacidad de afianzar políticamente lo que se había ganado con las armas comienza el inevitable declive revolucionario.

Una contraofensiva gubernamental desalojará a Villa y Zapata de ciudad de México y el presidente Carranza pondrá en marcha una potente política progresista a favor de los más pobres intentando debilitar a los revolucionarios, quitarle sus banderas.

Para tal fin en 1917 México dicta una Constitución muy progresista y avanzada con una gran cantidad de logros para los ciudadanos:

- Establecimiento de las ocho horas de trabajo
- Prohibición de Trabajo de menores
- Día de descanso semanal
- Igual trabajo, igual salario
- Pago de horas extras
- Indemnización por accidentes
- Derecho de asociación
- Derecho de huelga
- Negociaciones paritarias
- Seguridad social
- Defensa de la riqueza petrolera.

La Constitución de 1917 es una constitución burguesa, pero también un instrumento de conquistas sociales para satisfacer a los sectores obreros, potenciales simpatizantes de la revolución.

Es por esta razón que la historia oficial mexicana da por terminada a la revolución en 1917, aunque tanto Villa como Zapata continuarán con sus luchas y reclamos.

En 1919 el gobierno de Carranza asesina a Emiliano Zapata en una emboscada.

En 1920 el presidente Carranza es asesinado por sus opositores políticos.

En 1923 Pancho Villa, retirado de la política y en su Hacienda es emboscado y asesinado por fuerzas del gobierno encabezado por Obregón.

En 1928, iniciando su segunda presidencia Obregón es asesinado.

La sangre derramada de sus mejores hijos congeló a la Revolución Mexicana, una revolución que intentó ser campesina y rural y terminó siendo burguesa y urbana.

La Revolución Soviética

A diferencia de la Revolución Mexicana que comenzó en 1910, la Revolución Rusa de 1917 sí es una revolución de carácter ideológico encabezada por formaciones políticas provenientes del socialismo marxista, el comunismo, que dieron forma a lo que su líder Lenin dio en llamar la **vanguardia revolucionaria**.

Rusia no era el país industrial y capitalista en el que podría esperarse una revolución comunista tal como la había pensado el ideólogo Carlos Marx.



Marx supuso que la revolución comunista debería ser una revolución obrera, generada por trabajadores explotados de una nación burguesa industrial (Gran Bretaña, Francia o Alemania por ejemplo), pero la revolución socialista no se produjo en ninguno de estos países avanzados, sino en la atrasada Rusia, un país agrario marcado por la pobreza, con pocos obreros y una masiva población rural, cultural e industrialmente atrasada e intentando salir de un sistema feudal que aún se hacía presente en los campos rusos, con un sistema político monárquico, desgastado y viejo.

Si bien la situación de Rusia, de pobreza y atraso, era sin duda campo propicio para una aventura revolucionaria, no necesariamente era esperable una revolución socialista obrera, sino una revolución liberal burguesa.

Rusia en 1917 era una nación cansada de la guerra (Primera Guerra Mundial) y al borde de la derrota, en medio de una fenomenal crisis económica que generaba hambre en gran parte de la población.

La revolución comenzó con una serie de huelgas obreras y manifestaciones de pobres rusos pidiendo por comida. La novedad en este caso fue que las fuerzas de seguridad en lugar de reprimir a las manifestaciones como siempre hacían, se unieron a ellas y se amotinaron contra el poder, este hecho terminó de quebrar al débil gobierno del Zar Nicolás II, que abdicó.

Cuatro días de manifestaciones callejeras en febrero de 1917 bastaron para acabar con un imperio centenario, lo cual deja a las claras la debilidad del viejo poder monárquico zarista.

Se hizo cargo de la situación un Gobierno Provisional, al mando de Kerenski, como paso previo a la instalación de un régimen liberal de carácter burgués.

Pero el Gobierno Provisional se volvió impotente y carente de poder real, dando paso a la formación de una multitud de “consejos” o asambleas populares llamados *soviets* que surgían por todas partes del territorio ruso como formas organizadas de la población frente al caos político.

Estos *soviets* eran muchos pero estaban fragmentados y no unidos. El reto para todos los partidos revolucionarios era convertir a esa multitud dispersa de *soviets* en un único poder. Y fue Lenin, líder del partido comunista bolchevique, el que alcanzó ese objetivo.

Lenin recogió los tres reclamos básicos de los *soviets*: pan, paz y tierras. Pan pedían los obreros hambreados de las ciudades, tierras pedían los campesinos desesperados de las zonas rurales, paz pedían casi todos (recordemos que Rusia seguía metida dentro de la Primera Guerra Mundial).

El débil Gobierno Provisional terminó de caer cuando en junio de 1917 ordenó una nueva ofensiva militar en el marco de la Guerra. El ejército se negó a obedecer y los soldados decidieron regresar a sus casas, y con ellos la revolución comenzó a extenderse por todo el país.

Los Bolcheviques era uno de los muchos partidos socialistas rusos con una fuerte presencia en las grandes ciudades obreras, pero el factor que terminó por potenciarlos fue su inserción dentro de las filas del ejército. Por eso cuando los Bolcheviques realizaron su golpe revolucionario en octubre de 1917 no fueron reprimidos.

La Revolución de Octubre puso a los bolcheviques comunistas en el poder en Moscú y Petrogrado (las dos ciudades más grandes), pero el problema era si los bolcheviques podrían gobernar una Rusia fragmentada y desesperada.

Para ello el gobierno bolchevique, declaradamente socialista, ocupó los bancos y declaró el “control obrero” sobre la gestión de las empresas.

El segundo paso fue firmar la paz, cosa que se hizo en Brest-Litvosk donde se debió ceder a los reclamos de la potencia alemana. Rusia firmó la paz y quedó así fuera de la Primera Guerra, que siguió librándose en Europa.

Los países aliados que luchaban contra Alemania no vieron con buenos ojos al nuevo régimen de Moscú y comenzaron a moverse para derrocarlo. Para ello financiaron una contrarrevolución de carácter liberal a manos del llamado Ejército Blanco.

La guerra civil entre los bolcheviques, el ejército rojo, y los liberales, el ejército blanco, se desarrolló entre 1918 y 1920 y en ella participaron tropas británicas, francesas, japonesas, norteamericanas, polacas, serbias, griegas y rumanas, todas del lado liberal.

La victoria de los bolcheviques se debió fundamentalmente a las divisiones existentes en el Ejército Blanco y a su incapacidad para lograr el apoyo del campesinado.

De esta manera, la Rusia soviética sobrevivió, los bolcheviques extendieron su poder y lo conservaron más allá del tiempo esperado frente al cúmulo de problemas a enfrentar: una dura paz impuesta por Alemania, divisiones regionales, guerra civil, intervención armada extranjera, hambre y hundimiento económico.

La Revolución Soviética sobrevivió por 3 razones fundamentales, al decir del historiador Eric Hobsbawn:

1. Un instrumento político extremadamente poderoso: un Partido Comunista de 600.000 miembros.
2. Objetivo de Unidad. El gobierno bolchevique era el único que pretendía y aspiraba a mantener a Rusia integrada y unida en un solo Estado, objetivo con el que se ganó el apoyo de la poderosa oficialidad del ejército, para quienes la opción no era entre una Rusia-liberal o una Rusia-comunista, sino entre Rusia y la desintegración.
3. La cuestión de la tierra. La revolución bolchevique permitió a los campesinos ocupar la tierra. Para la gran masa campesina resultaba claro que sus posibilidades de conservar la tierra estaban más del lado de la preservación del poder comunista que del retorno de la vieja nobleza disfrazada de burguesía liberal.

El único factor negativo para la suerte de la revolución soviética fue que Lenin esperaba que terminada la Primera Guerra Mundial se desatara un estallido revolucionario obrero en el resto de Europa. Esto no sucedió.

La ausencia de revoluciones comunistas en el resto de Europa dejó aislada a Rusia con su comunismo, condenando con ello al pueblo ruso a una nueva década de privaciones y hambrunas, situación que comenzó a revertir una vez que el poder soviético estuvo firmemente asegurado para dar comienzo al proceso de despegue y crecimiento que llevará a la Unión Soviética a convertirse en una pieza esencial del poder mundial en el siglo XX.

PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)

Decadencia Británica

Ninguna guerra de las proporciones que alcanzó la Primera Guerra Mundial (inicialmente conocida como la Gran Guerra) se desencadena por un hecho puntual, ni siquiera por una razón específica, ni por una decisión política circunstancial. Los hechos históricos de esta importancia son multicausales.

El análisis de los antecedentes y motivaciones de un gran conflicto bélico deben rastrearse entonces en las complejidades de los planos políticos y económicos de la Historia y responden a factores multicausales.

El debate sobre los orígenes de la Primera Guerra Mundial está abierto desde hace 80 años, y desde hace 80 años repiquea la misma pregunta: ¿Cómo un conflicto que a todas luces resultaba evidente a los ojos de los contemporáneos no pudo ser evitado?

La Gran Guerra fue un conflicto largamente anunciado que estalló por decantación en las manos de una serie de Estados que no lo deseaban pero que lo entendieron como

inevitable.

Los bolcheviques rusos lo consideraron un conflicto interimperialista, mientras que los occidentales culparon al expansionismo alemán. Lo que sí es cierto es que las explicaciones de por qué razón a un siglo de paz europea le siguieron cuatro décadas de un conflicto mundial inédito por su dimensión, su inhumanidad y su capacidad de destrucción, aún siguen en debate.

A comienzos del siglo XX una etapa del moderno mundo capitalista, el Imperialismo se agotaba



inexorablemente. Esa etapa que naciera brillante y plena de promesas para la *civilización*, que anunciara un progreso indefinido, un porvenir de creciente prosperidad, comenzó a dar signos de agotamiento.

Aquella era de paz eterna, riqueza creciente, progreso sin límites encabezado por la burguesía europea, llevaba en su seno la semilla de la guerra, la revolución y la crisis.

Un sistema se estaba agotando y Europa lo sabía, pero parecía que nada podía hacer para solucionarlo sin poner en peligro la paz trabajosamente tejida por las cancillerías. Más de 80 años sin guerras europeas generales, años en los que el ideario liberal burgués había ingresado en todos los gobiernos, aún en los más arcaicos como Rusia o Austria, estaban por terminar, porque otro ideario había penetrado en todos los Estados: el nacionalista.

El nacionalismo, político, económico y social, había fragmentado el plano económico mundial y cambiado las reglas del juego del otrora capitalismo librecambista liderado por Gran Bretaña por un imperialismo de múltiples potencias.

Internamente las desigualdades sociales ponían una incógnita sobre la estabilidad de sus sociedades, y externamente las rivalidades entre Estados dejaban en claro que la paz estaba acosada.

En lo interno los gobiernos actuaron tras el objetivo de descomprimir el conflicto social, y para ello, como ya lo mencionáramos, la solución Imperialista fue la salida más adecuada: exportar el conflicto social. Derivar la potencia productiva industrial hacia el exterior a cambio de materias primas foráneas, adicionándole una serie de medidas de flexibilización social para con las poderosas fuerzas obreras que el capitalismo industrial había generado en la mayor parte de Europa.

Pero la suma de nacionalismo e imperialismo significaba también militarismo, y el militarismo a la larga significaba ansias de mayor Poder. Eran tiempos en que los Ministerios de Defensa se llamaban *Ministerios de Guerra*.

Si el nacionalismo pugnaba por el éxito de cada Estado, y los Estados se encontraban compitiendo comercialmente unos con otros en el escenario imperialista, agregar el elemento de una carrera armamentista era adicionar a esa competencia un factor que la ponía al borde de un estallido bélico.

Este complejo proceso con el que se iniciaba el siglo XX con un poder mundial fragmentado en diversas potencias imperialistas, con un nacionalismo potente en muchas de ellas, y un armamentismo creciente, solo necesitaba para exponer toda su peligrosidad un ingrediente que lo volviera explosivo. Ese ingrediente fue la llamada **Cuestión Oriental**.

El hecho de que las cancillerías europeas llamasen Cuestión Oriental a un problema que se estaba presentando en la península balcánica, que forma parte de Europa, dejaba en claro que Europa intentaba suponer que ese no era su problema, que era un problema lejano a su realidad, preferían no ver una situación de alta conflictividad que amenazaba su supuesto orden y progreso permanente.

En la península balcánica el viejo imperio turco que dominó la zona durante siglos comenzó a replegarse de la región dejando al descubierto nuevas y viejas naciones con aspiraciones de independencia. Por eso lo de Cuestión Oriental, oriente para Europa era el Asia, y la parte europea dominada por los turcos era para ellos una extensión asiática, es decir externa al continente.

Pero el problema que Europa intentaba ignorar iba a resultar el escenario en el que todas las tensiones del modelo en agotamiento se iban a reflejar y tomar protagonismo.

La Cuestión Oriental

Los pueblos balcánicos eran en general analfabetos, económicamente atrasados y políticamente inestables al comenzar el siglo XX.

Durante siglos esta región estuvo dominada por el poderoso Imperio Turco, pero a finales del siglo XIX los turcos comenzaron a mostrar signos de decadencia y debilidad en su imperio.

Mientras los turcos cubrieron con su poder los Balcanes las disputas nacionales quedaron adormecidas, pero una vez que los turcos comenzaron a replegarse las naciones ancestrales empezaron a despertar.

A medida que los turcos se iban replegando hacia el este nuevas naciones iban despertando en los Balcanes y el dilema de las potencias europeas era qué hacer con ellas y quién se iría a quedar finalmente con la más preciada joya del cansado Imperio Turco, Constantinopla, el eslabón que une Europa con



Asia.

Al iniciarse el siglo XX ya había 3 reinos independientes en los Balcanes post-turcos: Grecia, Serbia y Rumania, y uno autónomo, Bulgaria, todavía no totalmente independizado del poder del Sultán turco.

Grecia era la nación más consolidada, habiendo obtenido su independencia en la romántica Europa de 1829.

Serbia había tenido una lenta conquista de su independencia, prevaleciendo en el gobierno el sector pro-ruso que vinculó la política serbia al ideal Paneslavo del Zar de Moscú.

Rumania, el estado balcánico más grande y populoso al llegar el siglo XX, obtuvo su independencia en 1878, y se consideraba más cerca de la herencia latina que de la rusa.

Bulgaria recién alcanzó su independencia completa de Turquía en 1908.

En este escenario balcánico, austriacos y rusos se esforzaban por manipular las políticas de la región.

La mayor parte de la población del Imperio Austro-Húngaro era de ascendencia eslava, y estaba sumamente atraído por la idea paneslava impulsada por Rusia, la de crear una gran nación de eslavos liderada por Moscú, cosa que no causaba ningún beneplácito en los palacios monárquicos del Imperio austríaco.

Por ello los decaídos Habsburgo (corona reinante en Austria-Hungría) se opusieron a las aspiraciones expansionistas serbias apoyadas por Rusia. Y para esta tarea de oponerse a Serbia contaban con el trascendental apoyo de la joven y poderosa Alemania, la principal potencia continental.

De esta manera se daba la paradoja de que un Imperio varias veces centenario en descomposición y agonía, como el austrohúngaro, recibía el sostén político de una joven nación de creciente poder económico que había convertido a Berlín en el corazón político de Europa, Alemania.

La otra cara del poder en los Balcanes, la influyente Rusia, se encontraba en un difícil proceso de adecuación a un nuevo modelo capitalista industrial que nunca llegaría a concretar, acosada por inminentes estallidos revolucionarios de inspiración marxista que harían eclosión a partir de 1905.

Mientras, lejos de Europa, una nación crecía sobre su poder económico y su fortaleza política: Estados Unidos.

Pero su crecimiento no afectaba el equilibrio europeo, ni lo pretendía. Su política externa tenía objetivos más cercanos, el Caribe y el Pacífico. Pero su desarrollo lo pondría inevitablemente pocos años más tarde en el centro de la escena.

Las Alianzas

Las dos décadas previas a 1914, año en que comienza la Guerra, fueron afectando el delicado equilibrio político europeo que lentamente se fue deslizando a un sistema de alianzas contrapuestas.

La historia de esas dos décadas será la de dos alianzas que separarán a las 6 naciones más poderosas de Europa generando la suficiente tensión como para hacer del choque bélico una circunstancia inevitable.

Alemania se había constituido desde su unificación (1860) en un fuerte poder que guiaba los pasos económicos, sociales, políticos y culturales de la nueva nación.

Una de las herramientas centrales del poder alemán lo fue constituyendo su ejército, asentado en el otrora poderoso ejército prusiano.

El genio político en el que se asentaba tal fortaleza era su canciller, Otto von Bismarck, quien consideraba, desde su óptica diplomático militar, que la seguridad alemana, en tanto potencia en ascenso, sería acosada por las viejas potencias rezagadas, es decir, Francia e Inglaterra.

Esta conclusión lo llevó a tejer una alianza con el Imperio Austro-Húngaro destinada a aislar a Francia en el continente.

Sin perder tiempo Francia se apuró a ofrecer alianza a Rusia para romper el bloqueo diplomático impuesto por Bismarck, de tal modo que en 1894 se firmó el pacto franco-ruso ofensivo-defensivo. Francia y Rusia tenían una ventaja diplomática, carecían de zonas de litigio imperialista, lo cual solidificaba la alianza

Si bien el sistema de alianzas contrapuestas hacía probable un conflicto, no lo hacía inevitable. Ni Francia tenía suficientes divergencias con Austria, ni Alemania estaba dispuesta a jugar su poder militar por los Balcanes.

Pero un elemento vino a romper este tenso equilibrio: la inesperada jugada británica de aliarse a su tradicional enemiga, Francia y a su competidora colonial en Asia, Rusia.

Cuando murió la Reina Victoria en 1901 la política exterior inglesa cambió.

La nueva cancillería británica consideró un peligro el creciente incremento militar alemán, especialmente su flota de mar, un espacio geográfico donde Gran Bretaña seguía aspirando a ser la dominadora.

Este razonamiento llevó a los ingleses a considerar que el enemigo no era ni Francia ni Rusia, sino la poderosa Alemania.

Por ello decidió Gran Bretaña "recuperar" la concentración de su poderosa flota diseminada en todos los mares del mundo. Para tal fin cerró acuerdos de cooperación militar con Japón sacando la flota del Pacífico, y con Francia, para sacarla del África, al mismo tiempo que comenzó a abandonar sus pretensiones imperialistas en Centroamérica.

El objetivo era poner frente a frente la armada inglesa con la naciente flota alemana en el Mar del Norte.

Es así que nació la *Triple Entente*, un acuerdo político-militar entre Gran Bretaña, Francia y Rusia.

El Estallido

Como hemos dicho el desgastado Imperio Turco se desvanecía frente a los ojos de Europa pero Europa no atinaba a resolver adecuadamente el problema balcánico que la salida turca desnudaba.

Serbia, Grecia y Bulgaria, concientes de la debilidad turca resolvieron arrojarlos militarmente de Europa, dando comienzo a las llamadas guerras balcánicas.

Serbia ocupó Albania, en contra de la opinión austriaca, Bulgaria avanzó sobre Constantinopla con la oposición de Rusia; luego Bulgaria atacó a Serbia y fue atacada a su vez por Grecia, Rumania y Turquía. Las potencias obligaron a los serbios a abandonar Albania, y los austriacos comenzaron a militar en contra de la formación de una Gran Serbia con salida al Adriático, que pondría en pie de guerra a más de



la mitad de la población del Imperio, que era eslava.

El sueño paneslavo apuntalado por Rusia era la pesadilla de los diplomáticos de Viena y Budapest, ya que apoyada en las ambiciones serbias, los rusos creían posible hacer de Europa Oriental una gran región de predominio eslavo aliada con la madre Rusia, la Gran Serbia.

En esta maraña diplomática los Estados europeos aumentaban sus gastos militares aceleradamente. En la última década del siglo XIX los gastos militares se duplicaron, y en la primera década del siglo XX se volvieron a duplicar.

Los ejércitos permanentes se generalizaron y los soldados de algunas naciones superaban el millón.

En 1914 la paz estaba a merced de un "accidente", el sistema político europeo estaba agotado.

Cuando el 28 de junio de 1914 el heredero al trono de Austria fue asesinado en Bosnia por mano de un terrorista unido a la causa serbia, ya no había más soluciones a la mano.

Austria decidió acabar con su pesadilla serbia y la actitud alemana de jugarse a favor de Austria fue lo que apuró el estallido.

Así como Austria decidió el escarmiento a Serbia teniendo en cuenta su conflictiva cuestión nacional interna (mayoría de población eslava), Alemania lanzó su fuerza en apoyo de Austria como una válvula de escape a sus crecientes convulsiones internas en donde el principal partido socialista del mundo (el PSD) ponía en duda el poder del Káiser.

El 24 de julio Austria intimó a Serbia, quien logró el apoyo militar ruso, y Rusia a su vez recibió el respaldo de Francia, y pocos días después de Gran Bretaña.

Diez días después Europa finalmente ardía en guerra.

Las propias naciones de Europa fueron sorprendidas por la euforia nacionalista con la que sus pueblos abrazaron el llamado a las armas, pueblos que dejarán más de 20 millones de muertos y heridos cuatro años más tarde.

El Desarrollo

En pocas semanas estaba desatada la Gran Guerra con la participación de Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria de un lado, **las Potencias Centrales**; y Francia, Gran Bretaña, Rusia, Serbia, Italia, Grecia y Rumania del otro, **los Aliados**.

La Gran Guerra Europea comenzó a convertirse en la Primera Guerra Mundial cuando Japón definió su rol declarándole la guerra a Alemania con el objetivo de adueñarse de los intereses alemanes en China y el Pacífico.

La primer parte de la guerra favorecerá a las Potencias Centrales y Alemania supuso que la guerra podría resolverse en un par de meses, pero su arrollador avance inicial se estancará en el interior de Francia cuando se ponga en práctica la guerra de posiciones fijas, la llamada guerra de trincheras.

La guerra de trincheras consiste en que las tropas enemigas están ubicadas una frente a la otra separadas por escasos centenares de metros con la particularidad de que esas tropas se ubican en zanjas cavadas en la tierra. Esta situación fijaba la posición de ambos ejércitos ya que para movilizarla uno de los dos debía salir de su trinchera y atacar cara a cara a su enemigo para hacerlo retroceder. Esta forma de lucha era por demás cruenta y desgastante en lo físico, psicológico y moral.

Mientras la guerra de trincheras se estancaba en Francia, Inglaterra ocupaba los mares. En el Mar del Norte estableció un bloqueo y en el Mediterráneo avanzó sobre posiciones turcas en Chipre, en tanto los turcos producían la masacre conocida como el genocidio Armenio, matando más de 2 millones de armenios acusados de colaborar con los rusos.

Los alemanes abrieron un frente oriental para detener el avance ruso, logrando no solamente ese objetivo sino haciendo retroceder a las fuerzas rusas por toda Polonia. Al mismo tiempo decidió romper el estancamiento del frente occidental para superar las trincheras mediante nuevas tecnologías militares: zeppelines bombardeando por aire, aviones luchando en el espacio aéreo, ametralladoras, tanques blindados y cañones. Mientras tanto por mar la flota submarina alemana comenzó a hundir buques mercantes sin limitarse a hacerlo solamente con barcos de bandera de los países enemigos, sino también a buques de países que no formaban parte del conflicto.

En febrero de 1916 Alemania decidió llevar a cabo una ofensiva final sobre Francia en Verdun, la lucha duró 8 meses y no pudo quebrarse la línea defensiva francesa. Cuando los alemanes abandonaron el campo de batalla quedaron 1 millón de muertos de ambos bandos.

Mientras tanto Turquía cedía terreno a manos de toda una serie de principados árabes que incentivados por Gran Bretaña no dudaban en agitar la Guerra Santa religiosa islámica contra el sultán turco.

Por otra parte Estados Unidos, que aún no decidía su ingreso en la guerra, ya había comenzado a asistir económicamente a los Aliados.

Pero por estos años el entusiasmo inicial de las poblaciones europeas por la guerra había desaparecido, y las crisis internas que ocultara el conflicto comenzaron a emerger.

Conflictos sociales, huelgas y reclamos por la paz comenzaron a aflorar en todo el continente. La lucha de clases había renacido.

En 1917 Rusia se ve inundada de rebeliones y el descontento popular comienza a dar forma a la primera gran revolución del siglo. En octubre se desata la rebelión bolchevique que toma el poder y en una de sus primeras decisiones pone fin a la participación rusa en la guerra.

En el bando Aliado desertaba una potencia cansada, Rusia, pero ingresaba una potencia pujante, Estados Unidos.

Fue en 1917 cuando en respuesta por el hundimiento de otro buque mercante a manos de la armada alemana Estados Unidos decidió hacer su ingreso en la Guerra.

Con el poderío económico intacto y un marcado crecimiento militar Estados Unidos definió la guerra terrestre rompiendo las líneas alemanas.

Al mismo tiempo, en los Balcanes las Potencias Centrales solo acumulaban derrotas. Bulgaria se rindió en setiembre de 1918 y Turquía lo hizo en octubre. Hungría proclamó su independencia de Austria, se creó la república Checa y la unión eslava de Yugoslavia.

El fin de la guerra se precipita cuando en noviembre se rindió Austria, y el Káiser alemán abdicó en medio de una profunda agitación social interna sin precedentes. La monarquía alemana cayó en manos de los republicanos socialdemócratas.

El 12 de noviembre de 1918 en un tren detenido en Rethondes, Francia aceptó la rendición alemana.

Era el final de la guerra y la hora de Versalles.

Los Tratados de Paz de Versalles

Lo que se conoce en general como el Tratado de Versalles fueron en realidad una serie de acuerdos que tardaron varios meses en ver la luz y en los que participaron las potencias triunfadoras de la Guerra, y aunque los redactores fueron Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, fue precisamente Francia sin duda la que escribió la mayor parte de la letra de los Tratados, ya que hizo recaer la totalidad del peso de la derrota sobre la enemiga potencia alemana.

El planteó central de la discusión era qué hacer con Alemania, siendo la opción el debilitarla o permitirle una paz con honra.

La primera de las opciones, impulsada por Francia, prevaleció sobre la posición más favorable a Alemania sostenida por Estados Unidos.

El Tratado Versalles se firmó el 28 de junio de 1919 y estipula, entre las resoluciones más importantes de sus 440 artículos, lo siguiente:

- Alemania cede Alsacia y Lorena a Francia, el norte de Schleswig a Dinamarca y Prusia Oriental a Polonia. Además de entregar la explotación durante 15 años de las minas de carbón del Sarre a Francia.
- De este modo Prusia Oriental quedará separada del resto de Alemania.
- El puerto de Danzig es sometido a fiscalización de la Liga de las Naciones y al dominio económico de Polonia.
- Alemania es desarmada: debe entregar todos sus submarinos y su armada de superficie, salvo 6 acorazados, 6 cruceros, 6 destructores y 12 torpederos. Se le prohíbe poseer aviones militares y se limita su ejército a 100 mil voluntarios. Además Alemania se compromete a desmilitarizar la orilla derecha del Rin.
- Alemania renuncia a sus colonias
- Artículo 231 - Reparaciones de Guerra. Se crea una Comisión de Reparaciones que definirá en 1921 que el total a abonar por Alemania en carácter de

reparaciones a las potencias aliadas ascenderá a 33.000 millones de dólares a pagar en 42 anualidades.

Una serie de Tratados menores se firmaron para definir el dibujo del mapa de Europa y el Cercano y Medio Oriente.

- Se acepta la independencia de Hungría, la creación de Checoslovaquia (con una zona de población predominantemente alemana en la región de los Sudetes), Yugoslavia y Polonia
- Se hace entrega a Italia de Trieste, el sur del Tirol e Istria.
- El ejército austriaco queda reducido a 35 mil hombres.
- Hungría es desmembrada. Cede Eslovaquia a la nueva nación checoslovaca, así como Transilvania a Rumania y Croacia y Eslovenia a Yugoslavia. El ejército húngaro se reduce a 35 mil hombres.
- Bulgaria entrega territorios a diversas naciones, fundamentalmente la Tracia a Grecia. Su ejército se limita a 20 mil hombres.

Estos tres tratados serán un germen poderoso de tensiones ya que crean estados dentro de los cuales se reúnen etnias diferentes contenidas.

En Asia la situación se definió tratando de no someter en demasía a Turquía ya que una Turquía debilitada generaría una oportunidad para el ingreso en la región de la influencia de la Rusia soviética.

- Se declara independiente a Armenia y se entrega la Turquía europea a Grecia, al tiempo que se internacionalizan los estrechos, para beneplácito de las potencias comerciales como Gran Bretaña y Estados Unidos..
- Palestina y Mesopotamia quedarán bajo el mandato¹³ británico (germen del conflicto palestino que llega a nuestros días ya que Inglaterra en su afán de granjearse el apoyo de la comunidad judía prometió establecer una "patria nacional" para los judíos), mientras Siria es entregada en mandato a Francia.
- Anatolia meridional quedará bajo la influencia italiana, Chipre y Egipto pasan a manos de Inglaterra y el Kurdistán obtiene la autonomía¹⁴. El ejército turco se redujo a 50 mil hombres.

Los mapas del mundo de posguerra pasan a ser totalmente diferentes a los de una década antes.

Inmediatos litigios fronterizos estallaron en la Europa de posguerra, mientras Rusia manifiesta pretensiones sobre territorio rumano, Polonia litiga con Lituania y Checoslovaquia, además del diferendo con Alemania en virtud del *corredor polaco* que separa la Prusia Oriental del resto del territorio germano.

Estos litigios sumados la postración alemana y el volcán étnico balcánico volverán a jugar un rol fundamental en la caída de la confianza en la opción liberal, la llegada de las experiencias autoritarias de nazismo y fascismo y el camino que conducirá a un nuevo conflicto que terminará por ajustar las piezas sueltas que dejó sin solucionar el capítulo abierto de la Primera Guerra Mundial: la Segunda Guerra Mundial.

¹³ Se utilizó la palabra "mandato" a fin de reemplazar el viejo vocablo "colonia", aunque no el concepto.

¹⁴ En razón de verdad, el Kurdistán nunca logró dicha autonomía que pronto se ahogó en medio de un fuerte conflicto político turco.

CONTRARREVOLUCIONES. ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA LIBERAL

La democracia liberal imperante en Europa a partir del siglo XIX comenzó a dar signos de agotamiento en el segundo cuarto del siglo XX.

La Primera Guerra Mundial y la Crisis de 1930 pondrán en cuestionamiento las bondades del régimen liberal que imperaba en el mundo occidental, corroído desde los cimientos del sistema político, económico y social.

La primera respuesta a esa crisis del liberalismo burgués había sido la revolución comunista en Rusia, pero los sectores burgueses de Europa no veían con buenos ojos que la crisis del liberalismo desembocara en nuevos gobiernos de carácter socialista.

Este temor de los sectores más poderosos de la sociedad ante el avance de la izquierda comenzó a ser acompañado por una gran parte de la clase media europea que veía como sus conquistas burguesas estaban en peligro.

De esta forma se fueron generando en Europa a partir de 1920 diversas opciones políticas que tenían en común su temor a la revolución social futura y el desprecio por la democracia liberal que la había conducido al abismo de la guerra.

Una democracia liberal acompañada de una economía capitalista que no dejaba lugar a la debida participación de la creciente masa de nuevas clases trabajadoras en ascenso que pugnaban por mayor poder y mejores condiciones laborales, por un lado, y que por otro lado aparecía para las clases dominantes como un sistema incapaz de darle continuidad a su poder y asegurar el orden necesario para ese objetivo.

Más se agudizó esta visión de limitación del sistema liberal-capitalista para ambos cuestionamientos cuando estalló la Gran Guerra europea en 1914, lo que luego se conocerá como la Primera Guerra Mundial.

De la guerra emergerán naciones débiles por el lado de los derrotados y naciones en profunda crisis política y económica entre los victoriosos.

En 1920 había en el mundo solo 35 gobiernos constitucionales y dos décadas después ese número descendió a 17.

Lo particular es que la mayoría de los cuestionamientos a la vigencia de las democracias liberales en el segundo cuarto de siglo provienen de la derecha, no de la izquierda.

Recordemos que la única revolución socialista exitosa, que era la rusa, quedó aislada sin que se produjesen otros estallidos en Europa, aunque aquella experiencia revolucionaria resultó suficiente enseñanza para los sectores dominantes europeos para tratar de evitar cualquier situación similar en sus propios países, a cualquier costo, inclusive si ese costo fuera la destrucción del modelo liberal democrático.

El formato que adoptó la derecha europea para reemplazar al sistema democrático liberal puede sintetizarse en el modelo fascista, primero en Italia, luego en Alemania y finalmente en España, con sus lógicas diferencias.

La derecha fascista se veía atenazada entre las crisis causadas por el gran capital y los peligros de una revolución obrera que reaccionara en consecuencia.

En los años de 1930 el fascismo se convirtió en Europa y en todo el mundo en un modelo a seguir, parecía el modelo del futuro.¹⁵

Las fuerzas de la derecha que terminaron con la democracia liberal coincidían en tres factores:

- Todas eran contrarias a la revolución social.
- Todas eran autoritarias
- Todas eran marcadamente nacionalistas

¹⁵ En Latinoamérica tomará la forma de golpes militares, como en la Argentina, donde el golpe de estado de 1930 se trató de una revolución militar de ideología fascista.

Estas experiencias fascistas apuntaban a dar forma a lo que llamaban “democracias orgánicas”¹⁶, se consideraban superadoras de la tradicional democracia representativa liberal.

Un atractivo de los fascistas era que a su modo eran revolucionarios de la contrarrevolución, es decir revolucionarios de derecha, que se asentaban en masas descontentas. No eran la vieja derecha tradicional europea, aristocrática y elitista, sino una nueva derecha que renegaba de los partidos políticos y del sistema democrático como modo de acceso al poder y factor de representatividad.

El período de entreguerras constituiría el caldo de cultivo adecuado para el nacimiento de los dos más potentes exponentes de esta línea de pensamiento, el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.

Una Italia insatisfecha por el resultado de la Primera Guerra, y una Alemania postrada luego de su derrota se convirtieron en fáciles presas de un espíritu que convocaba al nacionalismo, al heroísmo, a la democracia de masas, a los valores conservadores y al culto de la fuerza.

En medio de países convulsionados por la lucha de clases y el fin de la guerra, nazismo y fascismo prometían Orden y Autoridad.

Esta nueva derecha fascista miraba al pasado y al orden tradicional como su objetivo ideal, era una mezcla de “valores conservadores, de técnicas de democracia de masas y una ideología innovadora de violencia irracional, centrada fundamentalmente en el nacionalismo”¹⁷

El fascismo europeo tenía fuerte arraigo en las clases medias, aunque también en las bajas, siendo mayor el atractivo de este movimiento para las clases medias cuanto más grande era la amenaza. Por eso cuando finalizó la Primera Guerra Mundial y los movimientos obreros socialistas se volvieron una realidad, las clases medias vieron en el fascismo su tabla de salvación, sumando a ello un profundo sentimiento nacionalista existente en el fascismo que prometía regresar a las viejas glorias nacionales y un desmoronamiento de los viejos regímenes liberales.

Para el historiador Eric Hobsbawm las condiciones para la aparición de la derecha fascista fueron:

- Un estado caduco incapaz de asegurar el orden luego de la Guerra.
- Una masa de ciudadanos desencantados que buscaban en quien confiar.
- Un resentimiento nacionalista luego de la Guerra.
- La amenaza de movimientos revolucionarios obreros de tinte socialista.

En esas condiciones las viejas elites de la derecha tradicional vieron en la nueva derecha fascista la oportunidad de oponerse a la amenaza comunista y al desorden.

Pero sin dudas el principal elemento que favoreció la llegada de los fascismos al poder fue la crisis económica mundial de 1930.

En tiempos de crisis la democracia parlamentaria siempre resultó una herramienta errática y el reclamo a líderes fuertes de parte de la población y la necesidad de recuperar el orden “anterior” un imperativo.

En ese marco es que surgen las experiencias contrarrevolucionarias que arrasaron con la democracia liberal europea, la primera de ellas el fascismo italiano, la segunda el nazismo alemán y la tercera el falangismo y franquismo español.

FASCISMO EN ITALIA

Concepción Teórica

El fascismo pone su acento en el poder del Estado.

¹⁶ El fascista dictador español Francisco Franco definió la democracia orgánica como un sistema que “no admite la explotación del hombre por medio de los partidos políticos profesionales, sino que les abre cauce libre a través de las Hermandades, Sindicatos, Corporaciones u organismos provinciales y locales, en los que discurre su vida”

¹⁷ Eric Hobsbawm en Historia del Siglo XX

Un Estado fuerte y centralizado como fuente del poder en la sociedad, pero afirmado en el apoyo de las masas, aunque en el caso italiano no se trata de masas obreras (mayoritariamente ligadas al socialismo) sino de las clases medias.

El fascismo persigue un orden social a semejanza de la comunidad militar, con el Ideal Guerrero como impulso del Ideal Cívico.

“Creer, Obedecer y Combatir” es el lema con el cual el Partido Fascista italiano pone proa al poder, con la intención de crear un pueblo de guerreros comprometidos con la grandeza imperial de la nación.

Su objetivo es la Unidad de la Nación, por esa razón no son toleradas las manifestaciones ideológicas de intereses particulares que se consideran conspiran contra la unidad. Esta tendencia es la que llevará a la existencia de un Partido Único (el Partido Fascista) y a un Líder absoluto (el Duce).

El Fascismo en Italia se presenta como un regreso de la vieja gloria imperial de Roma, un objetivo atractivo en tiempos en los que Italia era un país en crisis social y económica y políticamente fragmentado.

Y para encaminarse a ese destino de gloria será la guerra el mecanismo que servirá como prueba de la vitalidad de la Nación.

El declarado amor del fascismo por la Nación, y por el Nacionalismo, se enfrentaba con la idea del internacionalismo¹⁸ propugnada por los sectores socialistas y marxistas, una de las razones por las cuales fascistas y socialistas se enfrentarán duramente en Italia.

Las bases del Fascismo son Acción, el valor supremo del Orden, la exaltación de la Nación, la mística del Líder Carismático, la integración de las Masas y la instauración de un Estado Fuerte.



Esta identificación del Fascismo con el esfuerzo, la pasión, la fuerza y la grandeza del Estado es lo que hizo que este pequeño partido se convirtiera en un partido de masas, inaugurando la liturgia típica de las grandes concentraciones populares, la propaganda y el comando del Estado como generador de ideología.

Esta idea de un Partido Único fuerte era claramente antidemocrática, pero los sectores conservadores e incluso los liberales prefirieron ceder ante esa idea frente a la eventualidad de que una revolución obrera de tinte comunista se impusiera. El fascismo se convierte así en un aliado táctico de la derecha, que incluso no dudará en utilizar a las formaciones paramilitares fascistas (*camisas negras*) para enfrentar a las

rebeliones obreras en las calles.

Pero el fascismo no fue un simple títere de los sectores conservadores como estos suponían que sería, sino que asumió su propio poder, en base a:

- Poder Centralizado
- Partido Único
- Control de las actividades económicas
- Propaganda ideológica
- Represión política

El pensamiento fascista tenía el objetivo de armonizar las demandas de las clases rivales mediante la existencia de un Consejo Corporativo, en el que alrededor de una

¹⁸ Para el internacionalismo socialista los hombres no están divididos en nacionalidades sino en clases. Así, un obrero alemán y un obrero italiano son esencialmente obreros antes que italianos o alemanes.

gran mesa y con la participación del Estado se vieran las caras los representantes de las organizaciones intermedias (sindicatos y patrones por ejemplo).

De este modo el fascismo reemplaza el sistema representativo de la democracia liberal por el llamado Estado Corporativo en el que la representación de los ciudadanos está dada por sus corporaciones (obreras, estudiantiles, profesionales, etc.)

El Estado Corporativo fascista suponía el fin de la lucha de clases, pero para ello sería necesario que las organizaciones obreras autónomas fueran disueltas progresivamente para quedar constituidos solo gremios fascistas.

Proceso Histórico

En Italia el fascismo surge en medio de una durísima crisis económica y política producto de los estallidos obreros en el norte sumido en el desempleo. Como fuerza de choque contra los obreros, los sectores conservadores utilizarán a las organizaciones paramilitares llamadas *Fasci de Combattimento* bajo el liderazgo de Benito Mussolini.

De este modo los fascistas fueron ganando adeptos hasta que en 1921 Mussolini logra acceder al Parlamento italiano por el voto popular, pero como las elecciones no le permitían a los fascistas sumar el suficiente poder parlamentario que deseaban, Mussolini decidió forzar la situación mediante un golpe de escena realizando en 1922 la llamada Marcha sobre Roma, donde 50.000 fascistas llevan a cabo una demostración de fuerza frente a la cara misma del Gobierno italiano encabezado por el rey Víctor Manuel III.

El golpe de efecto tuvo su éxito, ya que al caer el gabinete italiano, el rey le propuso a Mussolini que formara gobierno.¹⁹ Ese fue el primer paso, a partir de entonces y hasta 1925 Mussolini se ocuparía de dar forma un régimen que le asegurara el control absoluto del poder.

Mediante el crimen político, la represión y la censura, sumados a una incipiente reactivación económica, Mussolini construyó su poder y se granjeó la aceptación popular.

El fascismo comenzó a ignorar al Parlamento y puso al Estado al servicio de la violencia contra socialistas y comunistas utilizando para ello a las milicias del Partido, los camisas negras.

En 1925 el régimen italiano afirmó su paso hacia la Dictadura del Partido Único mediante

- Censura de prensa.
- Anulación de los partidos “antinacionalistas” (comunistas y socialistas)
- Ampliación de los poderes a la policía
- Terrorismo de Estado
- Deportaciones arbitrarias
- Educación fascista

Un carácter saliente de este proceder era que no había racismo (como sí lo habrá en el nazismo), se actuaba contra los enemigos políticos, sin medir raza o religión.

En 1926 Italia era un régimen de Partido Único que estaba a cargo del Gran Consejo del Fascismo en el que participaba cada corporación con un voto: los obreros, los patrones, el ejército, los médicos, etc.

Pero el Consejo en 1928 ya había perdido todo su poder, era solo un organismo formal. El Poder real estaba en manos de un solo hombre: El Duce, Benito Mussolini.

¹⁹ Italia tenía un gobierno parlamentario, es decir, el Poder Ejecutivo era ejercido por un gabinete designado por un Primer Ministro nombrado por el Rey de entre los integrantes del Parlamento. Cuando un gobierno ya no contaba con la confianza del rey, o del pueblo, renunciaba y el rey nombraba otro Primer Ministro.

NAZISMO EN ALEMANIA

Concepción Teórica

El Nacionalsocialismo, conocido por las siglas de su expresión política: el Partido Nazi alemán, es una ideología política que se asienta en el rescate de la raza y la historia como base para la refundación de la Nación.

En la década de 1920 Alemania era una nación de rodillas, económica y espiritualmente hablando, frente a la rendición incondicional que le fue impuesta tras la Primera Guerra. En ese marco la exaltación de los sentimientos de nacionalidad, afirmación de la grandeza de la historia y la cultura alemana y la supremacía de la raza aria (blanca) resultaba un atractivo menú de ideas para gran parte de la población germana.

Así nace la concepción mística del *Volks*, el pueblo, sostén biológico de la idea nazi.

El *Volks* era considerado como una raza, la raza aria en el caso alemán, un lazo que une al individuo con su pasado, con su tierra y con su historia.

Esa raza, ese pueblo, ese *Volks*, debía ser conducido por una elite, la más apta desde el punto de vista racial. La elección de la elite se da entonces como un proceso natural, ya que esos líderes encarnarán mejor que nadie la voluntad interna del *Volks*.

A la cabeza de la elite está el líder, el Führer, que es un hijo del pueblo, pero cuyo liderazgo está basado en su carisma personal, una expresión irracional y mística basada en el genio del líder, es el héroe, es “la suma viviente de todas las almas anónimas que tienden al mismo fin”.

El líder no es un intelectual ni un teórico, debe ser un conocedor de la psicología humana y un organizador, conocedor de la psicología para establecer los métodos más adecuados para atraer a las masas y un organizador para construir un grupo compacto con sus seguidores y asegurar sus conquistas.

El Nazismo se afirmó en el mito de la raza aria superior, lo cual se traducía en la superioridad cultural y racial de la nación alemana sobre las demás, y se asentó en una serie de principios básicos:

- Todo progreso social tiene lugar mediante una lucha por la supervivencia, en la que los más aptos siguen y los más débiles son exterminados.
- Las mezclas raciales producen seres híbridos que debilitan a la raza superior.
- Las razas se dividen en tres:
 1. La raza creadora de cultura, la raza aria.
 2. Las razas portadoras de culturas, que llevan la cultura pero que no la crean
 3. La raza destructora de cultura: los judíos.
- El ario debe entregarse a la preservación de su comunidad superando el egoísmo.
- Obediencia y heroísmo son los valores principales de un integrante de la raza aria, no la inteligencia.



Como es de imaginar esta teoría de la raza que estaba en la base de la ideología nazi y había sido públicamente declarada por sus líderes y seguidores advertía claramente al mundo el peligro que entrañaba esta ideología, peligro que se concretaría con el aberrante Genocidio Judío. El mundo increíblemente prefirió no ver lo evidente.

A la teoría de la raza y la superioridad de la Nación alemana el nazismo le suma un tercer principio que es el del “espacio vital” (*Lebensraum*).

La idea del espacio vital se contraponen con la del expansionismo de tipo imperialista, que privilegiaba la expansión de sus industrias y su comercio. El Espacio Vital postula que la expansión de una Nación debe ser territorial, es decir que Alemania debía crecer a expensas de los países

vecinos, ya que un crecimiento de la grandeza alemana haría necesario ampliar su

espacio geográfico para sobrevivir, ya que había materias primas que en el territorio alemán no existían y que resultaba vital para su grandeza obtenerlas.

Esta tendencia considera a los Estados como organismos vivos que crecen y que las fronteras no pueden ser limitaciones para este crecimiento, ya que si esto sucede la raza de los Naciones superiores entregarían el futuro del mundo a las razas inferiores.

Esta teoría del espacio vital se ganó la simpatía de muchos sectores: el ejército, que veía recuperada su función luego de la terrible derrota de la Primera Guerra, los industriales, que observaban con buenos ojos una expansión de sus negocios en medio de la crisis económica, los Junkers, medianos empresarios agrícolas que observaban atractivo el avance sobre tierras al este de la frontera.

Esta era la verdadera motivación del Espacio Vital, la necesidad de acrecentar la prosperidad económica alemana y reducir el desempleo mediante la ampliación del comercio y la producción.

En lo político el nazismo también era una formación de carácter totalitario con tendencia a convertirse en Partido Único para asegurar el control absoluto de la Nación.

Proceso Histórico

Alemania ingresó en una profunda crisis luego de finalizada la Primera Guerra Mundial.

Cayó el viejo Imperio Alemán y fue sustituido por una formación republicana, la República de Weimar, que se vio envuelta en una formidable depresión económica entre 1930 y 1933 que puso en jaque al gobierno.

Además de la crisis económica y política Alemania se encontraba en medio de una aguda convulsión social, ya que los comunistas veían en la República de Weimar una alianza burguesa, mientras que la derecha la consideraba un títere de los gobiernos extranjeros que habían postrado a Alemania.

Esta convulsión social se traducía en violencia en las calles donde era común el enfrentamiento entre manifestantes comunistas y de la derecha nacionalista.

Hamburgo se constituyó en el centro de las manifestaciones de izquierda, y Baviera como el nido político de la derecha, y es en Baviera donde nace el Partido Nazi, mezcla de nacionalismo violento y nebuloso anticapitalismo.

Cuando llegó la crisis en 1929, el Partido Nazi conducido por Adolf Hitler era una mediana formación sin demasiado poder, pero se alió con el poderoso Partido Nacionalista (DNVP).

La alianza no agregó nada al DNVP pero le dio a Hitler cierto prestigio político y le permitió crecer en cada elección parlamentaria.

En 1930 el Partido Nazi se convirtió en la segunda fuerza política parlamentaria y en 1932 en la primera minoría. Los votos nazis provenían fundamentalmente de las pequeñas burguesías y clases medias, ya que hay que recordar que las clases obreras estaban vinculadas al poderoso Partido Socialista.

El avance del Partido Nazi se generaba en base a la promesa de salir de la aguda crisis económica y poner fin al alto desempleo, prometían Acción.

El nazismo hablaba abiertamente de antisemitismo, predicaba la violencia como método y tenía una formación paramilitar propia: las temidas SA, que llegaron a contar con 400.000 hombres dedicados a la lucha callejera y a los atentados políticos.

En medio de una crisis política con carencia de un poder sólido y agudizada por la depresión económica, el Parlamento alemán es disuelto y se convocan nuevas elecciones en las que el Partido Nazi alcanza la primera minoría con el 37% de los votos. Con esta victoria Hitler fue nombrado Canciller en 1933²⁰.

A partir de ese momento el Partido Nazi comenzó a acumular poder, y luego del sospechoso incendio del edificio parlamentario que Hitler imputó a los comunistas pero

²⁰ El cargo de Canciller era el más alto cargo político de la Alemania de entonces, equiparable a la figura de un Primer Ministro actual.

que la Historia recoge como una acción propia de las milicias nazis, se suspendieron las libertades individuales y se autorizó al gobierno central a intervenir a las autoridades estatales.

Las nuevas elecciones, pese a producirse en un ambiente de terror, dieron a los nazis un triunfo del 44%, no logrando la mayoría absoluta perseguida.

Para lograr la mayoría Hitler prohibió a los diputados comunistas y encarcelo a muchos diputados socialistas, y con esa decisión logró conducir a Alemania a una Dictadura de Partido Único, proclamando una ley que convertía al Partido Nazi en el único reconocido y legal.

Una vez sólidamente instalado en el poder Hitler comenzó a reconstruir el Estado Alemán, a convertirlo en el III Reich, mediante una fuerte inversión en la industria bélica violando una tras otra las limitaciones planteadas en los Tratados de Versalles, de manera que cuando la economía alemana entró en un sostenido crecimiento económico puso proa a la aventura que habría de desembocar en una nueva guerra, la Segunda Guerra Mundial.

FALANGISMO EN ESPAÑA

Concepción Teórica

El falangismo es un movimiento político nacido en España en la década de 1930 con claros vínculos de contacto y algunas diferencias con el fascismo italiano y el nazismo alemán.

Como aquellos se trata de un movimiento de cuestionamiento a la institucionalidad liberal vigente, insertado en las clases medias, defensor del orden tradicional, organizado en formación militar, afirmado en valores heroicos del pasado, nacionalista y anticomunista.

A diferencia de fascismo y nazismo el falangismo tiene una fuerte impronta eclesiástica, un estrecho vínculo con la iglesia católica.

El falangismo propuso recuperar “la grandeza de España”, siendo que este país había pasado de ser la primera potencia mundial en el siglo XVII a ser una nación retrasada de Europa a inicios del siglo XX. Lo que propone el falangismo es retornar a la condición imperial de España, superar la lucha de clases entre españoles y la desunión de las nacionalidades.

En este punto es donde el falangismo se acerca casi hasta mimetizarse con el fascismo, la creación de un movimiento tendiente a recuperar el destino imperial de un país en decadencia.

Para el falangismo la responsabilidad del estado de decadencia español estaba centrada en la desunión territorial y política cuya culpa depositaba en la República española nacida en 1931 y gobernada por la izquierda popular.

La posibilidad de regresar al Imperio se vuelve posible si logra llevarse la conquista nuevamente hacia el exterior, y para ello resulta imprescindible alcanzar la unidad interior rechazando el conflicto de clase. Solo una España unida social e institucionalmente sería capaz de recuperar su grandeza.

El falangismo niega la legitimidad de la lucha de clases de carácter marxista porque considera que divide a los españoles según su posición social, y toda aspiración imperial requiere de la unidad nacional.

Por eso el gran enemigo que identifica el falangismo como obstáculo para la perseguida recuperación es el marxismo internacional. Otra vez nos encontramos con un movimiento alternativo al liberalismo que se presenta como una barrera contra el avance del pensamiento marxista encarnado en las masas obreras europeas.

El otro factor que para el falangismo conspiraba contra la buscada unidad de los pueblos hispanos en una cultura única, era el respeto por las culturas particulares de la península ibérica que el gobierno republicano apoyaba (culturas particulares como la catalana, la vasca, la gallega, etc.).

El líder fundante del falangismo español es José Antonio Primo de Rivera, y de sus discursos se extraen elementos característicos del falangismo, como su renuncia al

debate político de ideas considerando la acción directa como metodología, lo que se llama *“la dialéctica de los puños y las pistolas”* esencialmente dirigida contra todo aquello sospechado de marxismo.

El falangismo en general se trata de un movimiento de clase media, ultranacionalista y dispuesto a recurrir a la violencia para imponer sus posturas y enfrentarse a la posibilidad de la revolución social marxista.

Proceso Histórico

El falangismo español nació en 1931 a partir de la aparición del manifiesto titulado *La Conquista del Estado*. La duración del grupo autor del manifiesto fue efímera y continuada por otros grupos similares hasta que en 1933 José Antonio Primo de Rivera, se adhirió a las ideas fascistas que alcanzaban el poder en Italia y Alemania dando forma a lo que en España se conocerá como Falangismo.

Un artículo escrito de su pluma sirve como declaración de principios a sus ideas: *“El Estado liberal no cree en nada, ni siquiera en sí mismo. El Estado liberal permite que todo se ponga en duda, incluso la conveniencia de que él mismo exista (...) La libertad no puede vivir sin el amparo de un principio fuerte, permanente. Cuando los principios cambian con los vaivenes de la opinión, sólo hay libertad para los acordes con la mayoría. Las minorías están llamadas a sufrir y callar”*²¹

La II República desde sus inicios sufrió el embate permanente de los grupos opuestos, esencialmente los monárquicos que pretendían una restauración y Primo de Rivera consideró que la Falange podría ser la formación que encabezara la insurrección contra la República, gobernada por la izquierda.

La Falange se convirtió entonces en un grupo cercano al monarquismo sirviéndole de grupo de choque para enfrentarse en la calle a los izquierdistas en el intento de debilitar la existencia de la II República española.

Los enfrentamientos entre falangistas y comunistas no eran menores y usualmente daban como resultado muertos y heridos, generándose una espiral de violencia irrefrenable.

En 1934 los falangistas comenzaron a generar planes específicos para derrocar a la República, que incluían la participación de Francisco Franco, jefe del estado mayor militar que dos años después daría inicio a la Guerra Civil y su posterior dictadura de cuatro décadas.

En las cruciales elecciones parlamentarias de 1936 se presentaron el Frente Popular por la izquierda y el Frente Nacional por la derecha conservadora, la Falange a contrario de lo que podría suponerse no logró cerrar un acuerdo electoral con el Frente Nacional y se presentó en solitario.

Los resultados electorales del falangismo fueron pobrísimos pese a lo cual los planes para una insurrección militar se intensificaron haciendo llamamientos públicos al ejército, como el que manifestaba que *“la última partida es siempre la partida de las armas. A última hora siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización”*²².

Ante este panorama el Frente Popular gobernante decidió ilegalizar a la Falange, y finalmente apresar a Primo de Rivera.

Los nacionalistas no continuaron su vínculo con los planes de insurrección elaborados por el falangismo esencialmente porque no querían dejar que la Falange liderase los planes, lo único que pretendían del falangismo los Nacionales era su uso como fuerza de choque, no su liderazgo.

En abril de 1936 fracasó el golpe de estado contra la República lo que se conoce como el punto de partida de la Guerra Civil Española.

²¹ *El Fascio*, Nro 1, 16 de marzo de 1933

²² Carta a los Militares de España, 1936.

Luego del fracaso de la insurrección Primo de Rivera pasó cuatro meses más en prisión hasta que se ejecutó la sentencia del tribunal que lo condenó a muerte. Fue fusilado en octubre de 1936.

El falangismo fue absorbido entonces por los nacionalistas dentro de la Guerra Civil encabezada por el General Francisco Franco, que diluyó los preceptos falangistas en una dictadura tradicional de derecha que comenzará en 1939 y se manifestará neutral en la Segunda Guerra, aunque sin ocultar sus claras simpatías políticas con la Alemania nazi y la Italia fascista.

La dictadura franquista será de las más duraderas de occidente y recién terminará con la muerte del Generalísimo Franco cuatro décadas después.

Unidad 2: Argentina y Latinoamérica en tiempos de cambio

ARGENTINA. DE LA OLIGARQUÍA A LA DEMOCRACIA AMPLIADA

A partir de 1880 en la Argentina se afirman y profundizan un conjunto de transformaciones iniciadas a mediados de siglo XIX destinadas a generar la plena inserción de la Argentina en el sistema capitalista mundial mediante el **modelo agroexportador** o **del crecimiento hacia fuera** (*modelo primario exportador* según el sistema imperialista).

Y junto a ese modelo económico se afirmó el control político de unos pocos, sus mayores beneficiarios, mediante la instalación del **régimen oligárquico conservador**, con la elite gobernando la Argentina.

La llamada Oligarquía es un grupo que tiene bajo su control el Poder Político y el Poder Económico al mismo tiempo, es decir, ejerce el gobierno de un país y a su vez controla la economía de ese país; de esa manera las decisiones de gobierno terminan estando vinculadas a los intereses de los sectores que dominan la economía en lugar de serlo a favor de la población en su conjunto.

Esta Argentina agroexportadora y dominada por las elites vinculadas al modelo económico también sufrirá un profundo cambio de su ordenamiento social a partir de la profundización del **proceso inmigratorio masivo** iniciado a mediados de siglo, que irá dando forma a nuevos sectores sociales, medios y obreros, y con ello a posteriores modificaciones del escenario político.

LA ARGENTINA AGROEXPORTADORA

En el período 1880-1916 la economía Argentina experimentó un crecimiento excepcional que la llevó desde los márgenes de la consideración mundial a la posición de país líder de Latinoamérica.

Nadie dudaba en aquel entonces sobre el venturoso futuro que le aguardaba a la joven nación que triplicó su población, multiplicó su economía nueve veces, el producto bruto interno crecía al ritmo del 6% anual, y donde el crecimiento del producto per cápita superaba al de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; todo afirmado en el motor de exportación de productos primarios de la región pampeana plenamente insertados en el sistema imperialista de la división internacional del trabajo.

Primero a partir de la economía de la lana, luego de los cereales, finalmente de la carne vacuna refrigerada, para diseñar un modelo conjunto que permitía la convivencia de múltiples variables de riqueza.

En este marco económico se hacía necesario contar con un Estado que brindara la seguridad jurídica y política a los capitales de inversión británicos y el respeto sacrosanto a la propiedad privada y al movimiento libre de capitales. Será el régimen oligárquico el que asegurará este modelo de Estado.

La base de este seguro político al modelo económico estuvo dada por la Constitución Nacional misma, que estableció la protección legal a la propiedad privada y prohibió expresamente su confiscación. Cuando el Estado posteriormente dio a los inversores garantías de rendimiento²³ a su capital, los flujos de dinero hacia el país se hicieron incesantes.

Ferrocarriles y bonos de deuda fueron la inversión predilecta de los capitales británicos, mientras que también llegaron capitales de otros países europeos

²³ El Estado argentino emitió bonos que pagaban intereses mayores a los que los bancos europeos con los cual se atrajo la avaricia de ganancias de los inversores, ofreciendo como garantía de pago en muchos casos hasta la propia tierra estatal.

(Alemania, Francia, Bélgica e Italia) y a comienzos del siglo los capitales de la potencia naciente, Estados Unidos.

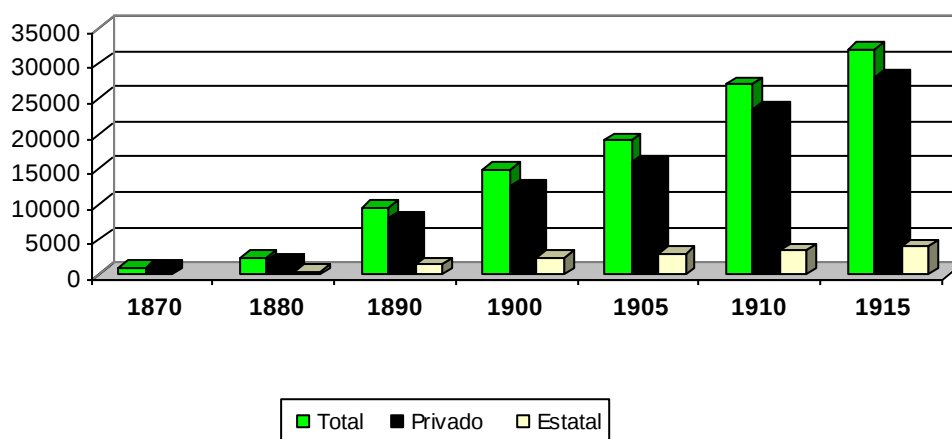
Los norteamericanos comenzaron por entonces a invertir en negocios de mayor riesgo, pero relacionados también en el proceso económico agroexportador, como la instalación de frigoríficos²⁴, que potenciarán la producción y exportación de carnes enfriadas (*chilled*), el gran boom económico argentino del primer cuarto de siglo.

El enfriado era una nueva y más saludable tecnología que la anteriormente utilizada, la de la carne congelada que al descongelarse perdía sabor y propiedades.

Esta introducción de la carne enfriada potenció la producción vacuna, produjo un profundo recambio y mejoramiento de razas, expulsó al ovino hacia el sur patagónico e impulsó la producción cerealera (altamente relacionada con la producción de ganado vacuno), a tal punto que la Argentina se convirtió en 1910 en el tercer exportador mundial de trigo.

En lo que hace a la economía urbana sin duda la actividad manufacturera había comenzado tímidamente a ganar espacio. La producción industrial crecía en medio de las crisis periódicas del modelo agroexportador, durante las cuales se protegían los productos nacionales, pero cuando la crisis pasaba la industria volvía a ocupar un

**Evolución del Red Ferroviaria Argentina
1870-1915
(en miles de kilómetros)**



segundo plano del interés económico del Estado y se restituía a pleno el modelo agroexportador²⁵

En el Modelo Primario Exportador de las crisis argentinas se desencadenaban a partir de la **crisis de la balanza de pagos**.

En los primeros años del modelo las importaciones superaban a las exportaciones generando una balanza comercial²⁶ deficitaria, pero esto no era problema porque se nivelaba con una balanza de pagos²⁷ positiva.

²⁴ Swift y Armour fueron los más importantes.

²⁵ Una característica de la industria incipiente en Argentina fue que los empresarios eran en su mayor parte inmigrantes extranjeros. En 1914 dos tercios de los propietarios eran extranjeros, mientras que tres cuartas partes de los estancieros eran argentinos.

Aún en la década del 30 esta proporción se mantenía y el 60% de los industriales no eran argentinos, cuando en 1895 la proporción llegaba al 80%.

Estas cifras revelan que la elite dominante no consideraba al proceso industrial como una alternativa deseable y prefería apostar todos los esfuerzos en apuntalar el modelo agroexportador dentro del sistema económico mundial.

²⁶ La balanza comercial es el resultado que surge de restar los ingresos de dinero por exportaciones y los egresos por importaciones.

Pero cuando se desataba una crisis económica global los capitales extranjeros se refugiaban en lugares seguros, que no eran otros que en sus propias naciones, saliendo de sus posiciones externas, como la Argentina. Este fenómeno transformaba una balanza de pagos positiva en negativa, y ambas balanzas negativas era un pasaje seguro a la depresión económica ya que el Estado quedaba escaso de fondos, y esto sucedió en 1890 por ejemplo.

Sin dinero suficiente para pagar las importaciones y para cumplir con los pagos de la deuda la crisis de 1890 se hizo presente y se llevó por delante al gobierno del presidente Juárez Celman.

Cuando se superó esta crisis el sistema se fortaleció, los precios de los productos de exportación volvieron a subir, las exportaciones superaron por primera vez a las importaciones, las inversiones regresaron y a partir de entonces ambas balanzas comenzaron a dar signos positivos.

La Argentina parecía haber encontrado a finales del siglo XIX el secreto de la prosperidad eterna: la coexistencia de balanza comercial positiva y balanza de pagos favorable.

Pero este espejismo volvió a quebrarse en 1913 ante la inminencia de la Primera Guerra Mundial.

Un dato importante de la crisis de 1913 es que los bancos afectados serán los privados, ya que la gente sacaba su dinero de ellos para resguardarlos depositándolos en bancos estatales. Esto era señal de que no había nada más sólido en el pensamiento económico de la gente que el Estado argentino.

Un Estado que a diferencia de lo que puede suponerse no se mantuvo al margen de la formación del modelo de inserción mediante la economía agroexportadora. No hubo un sistema de laissez faire sino por el contrario, un continuo seguimiento estatal de todas las actividades productivas del país.

La Argentina no era ni proteccionista ni libremercantilista, sino que tomaba decisiones en cada caso. Al decir de Roca, la Argentina no tenía la sólida antigüedad de Gran Bretaña para abrirse al libremercantilismo, ni la potencialidad industrial de Estados Unidos para cerrar su economía.

Pero no hay que perder de vista que a pesar de la bonanza el Estado argentino nunca logró cubrir sus gastos, por lo cual debía enfrentar ese déficit mediante la emisión de deuda pública.

La novedad llega a partir de 1914, cuando queda en claro que Gran Bretaña había entrado en una decadencia que ya no tendría vuelta a atrás, y empezaba a dejar su lugar a la cabeza del mundo a la nueva potencia: los Estados Unidos.

La Argentina no tomó nota de este cambio y prefirió aferrarse a su íntima vinculación comercial con Gran Bretaña detrás de la breve prosperidad de la posguerra, cuando los granos volvieron a crecer impulsando el crecimiento de la economía y permitiendo que se percibiera erróneamente que el modelo primario exportador estaba todavía intacto.

Pero este comportamiento obcecado de continuar con la vinculación imperialista con Gran Bretaña tenía una explicación. Estados Unidos era un país productor y exportador de alimentos y productos de clima templado, con lo que no representaba un mercado para los productos argentinos.

Gran Bretaña y Argentina eran países con economías complementarias, pero Estados Unidos y la Argentina tenían economías competitivas.

Abandonar la relación especial con Gran Bretaña y abrazar una relación especial con Estados Unidos hubiera significado un drástico cambio de modelo, abandonando el primario agroexportador que tantos resultados le había dado a la economía argentina,

²⁷ La balanza de pagos es el resultado entre los capitales que ingresan al país (inversiones y préstamos) y los que salen (intereses de deuda, envíos de capitales al exterior producto de las ganancias de las empresas extranjeras, etc.).

y en especial a los negocios privados de la oligarquía, que no tenía en el horizonte cambiar el perfil productivo de la Argentina.

A fines de la década del 20 todavía el 95% de las exportaciones argentinas eran productos agropecuarios, un tercio de los cuales iban con destino a las islas británicas, mientras que a Estados Unidos solo exportábamos escasamente un 10%.

Pero en lo que hace a las importaciones el cambio sí era marcado, ya que las importaciones de productos británicos comienzan a descender hasta ubicarse en el 19% en 1930 mientras que las de origen norteamericano no dejan de crecer y se establecen en el 24% para ese mismo año. Esto último se debe a que las principales compras argentinas a Gran Bretaña estaban relacionadas con la disminución de la importación de textiles (ahora fabricados mayormente en el país) y el estancamiento de la expansión del ferrocarril²⁸ y su sustitución por el transporte automotor (en el que era fuerte productor Estados Unidos).

Este cambio en las importaciones de la Argentina, que pone a EEUU al frente de este segmento, hace que los sectores más poderosos de la economía agroexportadora vinculada con Gran Bretaña impulsaran la idea de “comprar a quienes nos compran”, es decir privilegiar el comercio con los británicos.

La baja de las importaciones de productos británicos demostraba de qué manera el modelo primario exportador se estaba agotando, pero a su vez el aumento de las exportaciones argentinas a Gran Bretaña comprueba también que la Argentina no tomaba nota de esta realidad y no acertaba a abandonar un barco que lentamente se estaba hundiendo.

Los intereses ganaderos eran los que más presionaban para mantener el estado de situación con el comercio británico, presionando al gobierno para que comprase más manufacturas británicas y forzando acuerdos comerciales bilaterales con Gran Bretaña.

En 1930 el modelo económico primario exportador agonizaba y la Argentina parecía decidida a ignorar la realidad.

INMIGRACIÓN Y URBANIZACIÓN

La urbanización fue en elemento central del proceso económico ya que comenzó a gestar un importante mercado interno para absorber la producción local de manufacturas y la provisión de mano de obra

A tal punto que un tercio de la población trabajadora de la ciudad de Buenos Aires laboraba en las fábricas. Este hecho tuvo una consecuencia adicional, la muerte definitiva de sectores manufactureros del interior del país que ya habían recibido la herida profunda en la competencia con los productos importados y ahora recibían el golpe de muerte con los productos porteños.

La avalancha migratoria llevó a grandes cambios espaciales en la ciudad por efecto del consumo.

¿Pero en qué consistió esa marea de hombres y mujeres que arribaron desde Europa para dar forma a la nación?

A partir de 1880 la migración alcanzó ritmo vertiginoso con un ingreso anual de 85.000 personas que fijaban su residencia permanente en el país, que al final de la década se había triplicado. La crisis de 1890 frenó la tendencia pero a partir de 1895 el ritmo vuelve a crecer.

Hasta 1910 se radicaron alrededor de un millón de italianos, 700 mil españoles, 90 mil franceses y 70 mil rusos, en su mayoría judíos, pero a partir de aquel año la tendencia comenzará a ser favorable a la inmigración española.

²⁸ El ferrocarril alcanzó su máxima expansión en 1916, a partir de ese año el trazado ya no crecerá.

Pero estas cifras solo indican los que se quedaron, y debemos tener en cuenta que más de la mitad de los que llegaban terminaban retornando a su nación, por lo cual el movimiento de ingresos de extranjeros ha sido fenomenal.

El destino final de los inmigrantes ha sido fundamentalmente el Litoral y la pampa húmeda. Entre 1895 y 1914 en la Capital Federal la mitad de la población era extranjera, en el mismo período la provincia de Santa Fe registraba un tercio de población extranjera, igual proporción que la provincia de Buenos Aires.

En la Capital Federal se produjo un aumento poblacional de 660.000 a 1.500.000 habitantes, siendo extranjera la mitad de esa población, aunque si se considera la población ocupada ese porcentaje sube hasta al 70%.

En algunos casos los inmigrantes llegaban con trabajo pero en la mayoría de las situaciones carecían de vinculación laboral y arribaban al país llamados por sus parientes o amigos,²⁹ así como también arribaban inmigrantes absolutamente solos o con sus familias sin ningún apoyo económico, en estos casos a la llegada los inmigrantes

	Italianos	1.476.725
	Españoles	1.364.321
	Polacos	155.527
	Rusos	114.303
	Franceses	105.537
	Alemanes	59.895
	Portugueses	35.470
	Yugoeslavos	31.512
	Checos	25.024
	Ingléses	19.525
	Otros	285.242

recalaban en el Hotel de Inmigrantes³⁰ antes de ser *liberados* a su vida en la ciudad.

Dos tercios de los inmigrantes eran varones, y esta proporción casi nunca se modificó. Predominantemente jóvenes adultos entre 21 y 30 años, los niños representaban el 15% y los mayores de 50 años representaban una escasa proporción del 4%.

Los inmigrantes no se integraron rápidamente a la sociedad local sino que primero se concentraron en grupos de afinidad con sus propios connacionales y tuvieron sostenidos comportamientos endogámicos³¹, sobre todo las mujeres, ya que la alta tasa de varones inmigrantes hizo que en su caso la exogamia fuera más común. De todos modos este proceso de cerramiento sobre su comunidad se rompía a la primera generación de argentinos descendientes de la pareja inmigrante.

A comienzos de la década de 1880 esa masa de inmigrantes comenzó a preocupar a la elite dominante generando un sentimiento xenofóbico que llevó a tildar a los inmigrantes de “gringo”, “gallego”, “tano” (de napolitano) o “judío”, y estas denominaciones conllevaban un tinte agravante y racista.

Esto sucedía porque si bien la elite que dio forma al país inspiró la necesidad de llenar la vacuidad de la nación con inmigrantes, el perfil del inmigrante que llegó en oleadas no era del agrado de los gestores del proyecto que esperaban gente de un patrón más “deseable” (nordeste europeo),

La generación de una sociedad de masas a partir de 1880 con el aporte migratorio despertará en las elites dominantes un fuerte recelo ante el peligro de la pérdida del sentido de la nacionalidad y la llegada de la *confusión*, producto de tal cantidad de extranjeros.

²⁹ En 1893 se consideraba que el 40% de los inmigrantes llegaban convocados por parientes o amigos.

³⁰ El edificio tenía capacidad para mil comensales en su comedor, además de contar con baños, enfermerías y albergue garantizado por cinco días.

³¹ Endogamia es la tendencia a casarse entre personas del mismo círculo social, en este caso en hombres y mujeres de la misma nacionalidad.

Por ello se lanzarán a construir una idea de nacionalidad, buscando por un lado las raíces en el mundo hispánico (la raza), y por otro construyendo un modelo de la nacionalidad haciendo eje sobre el hombre de la tierra, el gaucho (un personaje por ese entonces en vías de extinción por acción del propio modelo económico de la oligarquía que lo aniquiló haciéndolo formar parte, obligadamente, de los ejércitos en la lucha contra el indio o a través de la apropiación de la tierra que el gaucho habitaba libremente).

Esa idea de nación debía ser inyectada en las masas inmigrantes a partir de la enseñanza de la historia (la historia como mitología argentina) y de la lengua.

Lo llamativo era que estos inmigrantes que se integraban rápidamente al proceso económico y social no desarrollaron el mismo interés por integrarse a la participación política, prueba de ello era el bajo porcentaje de inmigrantes que optaban por la ciudadanía argentina.

Una correlación directa del aluvión inmigratorio fue un acelerado proceso de urbanización en todo el país.

En 1869 menos del 30% de los argentinos vivía en ciudades, medio siglo más tarde más de la mitad de los habitantes vivía en una ciudad.

Y no solo la ciudad de Buenos Aires recibió ese impulso urbanizador pasando en el período 1869-1914 de 187.000 a 1.575.000 habitantes, también Córdoba, que pasó de 30.000 a 120.000, o Rosario de 23.000 a 226.000, o La Plata, ciudad nueva fundada en 1882, que 25 años después ya contaba con 100.000 habitantes.

¿Qué ofrecía la ciudad?

En primer lugar trabajo, y relacionado con ello vivienda, así como salud y educación gratuita, relaciones humanas, posibilidades de encuentros, diversiones.

Por otra parte no hay que perder de vista la importancia del ferrocarril en la formación de ciudades ya que muchas de ellas tenían relación directa con el trazado de las vías.

En el caso de Buenos Aires se vivió un proyecto de reformulación de la ciudad, en la que se establecería un centro para albergar las actividades burocráticas del estado construyéndose amplias diagonales con bulevares y ensanchándose varias avenidas, así también se construyeron parques.

Nuevos templos laicos se levantaron en el centro como el Teatro Colón, el Congreso Nacional, el Palacio de Tribunales, el Palacio de Correos, la Bolsa de Buenos Aires; y las grandes tiendas como Harrods (1914).

Todos los edificios de la administración pública eran gigantes como dando la idea de que lo que allí sucedía era muy importante para el futuro de la nación.

Pero así como hubo un centro en la ciudad, también hubo un margen.

Al principio los sectores populares habitaban en conventillos, una sucesión de cuartos iguales alineados uno tras otro o a ambos lados de un espacio menor común, el patio donde se encontraban los piletones y los baños.

A comienzos de la década de 1880 en cada habitación del conventillo vivían 2,16 personas, diez años más tarde esa proporción había subido a 2,49 y en 1913 a 3,7 personas por pieza.

La novedad que rompió la lógica del conventillo fue la electrificación de la red tranviaria en 1907, lo cual permitió que se pudiera unir en poco tiempo el centro de la ciudad con los barrios marginales, lo que hizo que la gente se mudara a esos barrios más alejados en busca de la autoconstrucción de su vivienda en lotes de bajo precio.

EL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO

Autoridad y **Orden** fueron la base del régimen oligárquico conservador de Roca y puntal del progreso económico, basado en el modelo agroexportador y en el liberalismo como ideología.

Lo extraño era que ese régimen que dará forma definitiva al modelo económico primario exportador no estaba encabezado por un personaje del corazón de la elite sino por un general de una pequeña provincia.

Roca será la cabeza visible del grupo político que la historia recordará como la Generación del 80.

La Generación del 80 estará constituida por los políticos e intelectuales que darán forma a la Argentina Moderna, liberal e insertada dentro del modelo capitalista internacional como exportadora de productos agropecuarios.

La Generación del 80 tendrá una serie de bases fundamentales de su estrategia política:

- Tierra: ya que la riqueza del proyecto político argentino provendría de la tierra, su ocupación (conquista del *desierto*) y posterior privatización resultaría esencial.
- Colonización: ocupación de la tierra.
- Inmigración: necesidad de mano de obra ante una población reducida y no disciplinada en materia de trabajo asalariado.
- Distribución de los ingresos: concentración fundamental de los beneficios del modelo en manos de los grupos económicos dominantes.
- Comercio: fundamental vinculación comercial con Gran Bretaña.
- Inversiones: apertura al ingreso de inversiones directas extranjeras o a través de préstamos al estado.
- Centralización del poder: consolidación de un fuerte poder en manos del Estado central unificado por medio de la unión de intereses de la oligarquía argentina sin divisiones provinciales.
- Liberalismo: adopción del ideario liberal como ordenador de las políticas del Estado como condición de ingreso al nuevo orden económico internacional.

Lo que hace Roca es aniquilar definitivamente la vieja confrontación política Buenos Aires e Interior, y lo hace a partir de convertir al Estado central en el poder predominante por sobre cualquier otro estado provincial.

Un Estado fortalecido a partir de un fortalecimiento de sus arcas con el cobro de impuestos, que en general no alcanzaba para cubrir sus gastos, y con el auxilio del endeudamiento externo.

El aparato del Estado, fuertemente alimentado por capitales internos y externos, necesitaba de una estructura organizativa sólida para hacer frente a la construcción normativa y legal que diera forma definitiva a la nación proyectada.

Esa estructura será la burocracia, que estará ocupada en sus estamentos superiores por jóvenes universitarios provenientes de las clases dominantes, pero que también constituirá un vehículo de inserción para los integrantes de las nuevas clases medias en ascenso que encontrarán en la administración pública un espacio de prestigio e integración social.

La necesaria incorporación social de los millones de extranjeros que llegaban incesantemente al país era una permanente señal de alarma para la elite gobernante, ya que veía en este cambio social un peligro latente que debía ser combatido mediante la prevención, el control y regulación de la sociedad, intentando generalizar los valores propios de la clase dominante fuera mediante la instrucción o por medio de la represión, y el *Estado Oligárquico* argentino explorará ambos caminos.

Un camino de representación que comienza a encontrar esa burocracia de clases medias es el de la pertenencia a la Unión Cívica Radical.

La Unión Cívica surgirá de los movimientos sociales emergentes de la crisis de 1890, y a partir de ese momento para la elite la tarea política de gobernar en soledad ya será

pasado, inaugurándose una nueva dinámica política en la que ya no habrá un único actor, sino un actor principal, la oligarquía, y una diversidad de actores de reparto.

La Unión Cívica que levantó las banderas revolucionarias en 1890 se fragmentó rápidamente cuando uno de sus líderes, Mitre, decidió volver a ligarse con la elite gobernante liderada por Roca. Ante este acercamiento otra parte de la Unión Cívica, con Leandro Alem a la cabeza, decidió seguir en la franca oposición al régimen oligárquico.

La facción de Mitre creará la Unión Cívica Nacional, que tendrá corta vida, y la encabezada por Alem, la opositora y levantisca Unión Cívica Radical.

La UCR se dispuso a comenzar a disputar el poder a la elite oligárquica, y para eso su combate se centró en la política electoral, ya que el sistema político argentino construido por la elite oligárquica tenía su base en el fraude electoral permanente.

A partir de 1890 levantamientos armados promovidos por los radicales de Alem se sucedieron uno tras otro. Se decretó el estado de sitio, se cerraron periódicos, se prohibieron actos públicos, mientras que la maquinaria electoral fraudulenta de la oligarquía seguía funcionando, ya que convivían las sublevaciones con los triunfos electorales de las listas oficialistas conservadoras.

En 1900 la oligarquía comenzó a ver con claridad que de la convulsión política constante solo podría salirse con una reforma política que diera oxígeno a las expresiones opositoras que causaban la inestabilidad.

Porque sin duda el objetivo de las sublevaciones radicales era perforar el sólido esquema de control del poder que la oligarquía había construido desde los albores de la organización nacional en 1860.

Será Figueroa Alcorta en su carácter de Presidente, a raíz del fallecimiento de Quintana, quien intentará por primera vez modificar la legislación electoral para descomprimir la situación a favor de una mayor participación, pero sus intenciones se verán frustradas porque su proyecto aperturista no era bien visto por la totalidad de la elite gobernante.

Será entonces su sucesor, Roque Saenz Peña el encargado de liderar un cambio legislativo profundo para permitir que amplios sectores populares desplazados hasta entonces de las decisiones pudieran participar en la elección de sus destinos.

Ante la demanda radical a favor de la democratización del sistema Saenz Peña respondió en 1912 con la Ley 8871, la que la historia recordará como Ley Saenz Peña, que estipulaba la instauración del sufragio universal (masculino), secreto y obligatorio.

Esta era la aspiración máxima del partido radical, la UCR, pero también de un partido conservador como el Partido Demócrata Progresista y por supuesto del Partido Socialista.

La Ley Saenz Peña quebrará la lógica de la oligarquía ya que en la primera elección presidencial en que se utilice esta ley, en 1916, la UCR se alzará con la primera magistratura con lo cual poder económico y poder político ya no estarán en manos del mismo sector.

La oligarquía quedará a un costado de la escena del poder político a la espera de una nueva oportunidad que llegará en 1930, luego de 14 años de gobiernos radicales, en la forma de un golpe de estado, el primero de una larga y ominosa lista durante el siglo XX.

CLASE MEDIA Y OPOSICIÓN

RADICALISMO

A fines del siglo XIX se registra un doble efecto: crecimiento poblacional y aumento del ingreso per capita.

De 1880 a 1916 los habitantes de la Argentina se habían triplicado mientras que en promedio los argentinos se volvieron tres veces más ricos.

Ese alto ingreso per capita distanció a la Argentina del resto del panorama latinoamericano, ya que lo que se estaba generando era el nacimiento de una sólida clase media urbana.

Claro que no debe caerse en confusiones, que se haya triplicado el ingreso per capita no significaba que la totalidad de los argentinos hayan gozado de ese bienestar. Había importantes desigualdades, la riqueza se concentraba en la región pampeana, y socialmente en la clase alta.

La composición de la sociedad argentina cambió sustancialmente entre 1870 y 1930 con una gran parte de la población ocupada en tareas comerciales, finanzas y compañías de servicios públicos. Abogados, funcionarios de la administración del estado y políticos constituían esa clase media ligada al funcionamiento del mercado agroexportador.

La clase media argentina no era una clase industrial sino relacionada con el sector de los servicios directamente vinculadas al modelo económico primario exportador.

La clase media fue ganando en número y presencia, creó un mercado de consumo masivo, y finalmente comenzó a buscar un cauce político a su mayor presencia en la sociedad.

Y ese cauce va a ser dado por la Unión Cívica Radical, que durante un cuarto de siglo y hasta 1916 fue el principal partido de oposición al régimen oligárquico, y luego por 14 años el partido gobernante.

La UCR tuvo su inicio en 1891 en medio de una fenomenal crisis política del régimen gobernante fracturado a causa de la crisis económica en la que sumió al país el Unicato de Juárez Celman.³²

En agosto de 1889 un grupo de universitarios realizó una concentración para manifestar su lealtad al Presidente Juárez Celman, y este evento despertó en los universitarios opositores la idea de realizar una manifestación contraria, organizando la llamada Unión Cívica de la Juventud y llamando a manifestar al Jardín Florida el 1º de setiembre en contra del gobierno.

Esa convocatoria fue un imán para diversos políticos opositores que adhirieron: Mitre, Bernardo de Irigoyen y Leandro N. Alem, entre ellos.

El éxito de la reunión condujo a la idea de que, a partir del germen de la Unión Cívica de la Juventud, se organizara un partido de oposición para cuestionar al gobierno y al poderoso partido gobernante, el PAN. Nació así la Unión Cívica.

Pero la Unión Cívica en realidad era una organización política no electoral (no concurrió a las urnas como tal) sino que era una fachada para organizar una revolución armada que se desató en julio de 1890 con más de mil efectivos que se enfrentaron con cuatro mil soldados del ejército.

El objetivo de la Unión Cívica para lanzar la rebelión era “devolver al pueblo” el poder y destruir “la ominosa oligarquía de advenedizos que ha deshonorado a las instituciones de la República”.³³

Los revolucionarios esperaban que una vez lanzada la rebelión la gente se les uniera, pero esto no sucedió.

En cuatro días de combates los rebeldes fueron vencidos quedando en la refriega cerca de mil personas entre muertas y heridas.

La revolución fracasó pero el gobierno de Juárez Celman cayó. El presidente se vio forzado por los hombres fuertes del PAN, Julio A. Roca y su vicepresidente Carlos Pellegrini, a renunciar el 6 agosto.

Pero la victoria política de los revolucionarios no rindió frutos, ya que comenzaron de inmediato profundas divergencias dentro de la Unión Cívica. Para los mitristas debían acercarse al nuevo gobierno surgido a partir de la renuncia de Juárez Celman, para los

³² Se llamó Unicato a la confluencia en Juárez Celman de su cargo de Presidente de la Nación y Jefe del partido de la oligarquía, el PAN.

³³ Manifiesto Revolucionario de 1890.

cívicos encabezador por Alem la UC debía mantener su perfil opositor y convertirse en un partido sólido con aspiraciones de gobierno.

Este acercamiento de Mitre al gobierno oligárquico terminó con la división de la Unión Cívica entre los nacionales de la Unión Cívica Nacional, encabezada por Mitre, y los opositores de la Unión Cívica Radical, bajo el liderazgo de Alem.

Los radicales sostenían que sus objetivos eran elementales: libertad y garantías electorales, y su propio líder Alem es quien mostraba una conducta moral con la cual sus partidarios se identificaran en busca de lo que llamaban la “restauración de la república”.

La UCR desde un comienzo identificó a su enemigo: el PAN, la fortísima maquinaria político-electoral del régimen oligárquico, y para combatirlo recurrió a una serie de estrategias:

- Sólida organización partidaria.
- Discurso público fervoroso
- Recurrencia a la rebelión armada
- Utilización política del voto, sea concurriendo a las urnas o absteniéndose de hacerlo.

Los radicales acusaban al gobierno de corromper a las instituciones, entendiendo corrupción como un estado general de decadencia en razón de haberse violado la tradición Constitucional de 1853, fundamental a partir de 1880 con la aparición del denostado PAN que había privilegiado la paz y el orden sin libertad, destruido el sistema federal al convertir a los gobernadores de provincia en meros agentes del poder central y concentrado todo el poder en la figura personal del Presidente.

Para el régimen oligárquico el Estado tenía la obligación de proveer la paz y el orden necesarios para que la sociedad prospere y la sociedad solo debía preocuparse por sus situaciones particulares. Los radicales consideraban al oligárquico como un régimen que impulsaba la apatía por la política, ya que consideraba a la política como una tarea reservada a la elite.

Por el contrario el radicalismo concebía que la mayor virtud de una sociedad es su participación política para el control del gobierno.

La herramienta política central del radicalismo de los primeros años fue la revolución, pero el término revolución entendido no como la construcción de un nuevo orden social, político y económico, sino como la liberación de un gobierno ilegítimo, en definitiva “revolución” para los radicales era reestablecer las instituciones.

Este empecinamiento radical por la revolución armada hizo que otros partidos de la oposición, como el socialismo, no acompañaran a la UCR ya que entendían que el uso de la violencia política era un regreso a lo peor de la vieja política argentina.

Durante el gobierno de Luis Saenz Peña estallarán revoluciones radicales en Buenos Aires, Santa Fe y San Luis. En el caso de Buenos el levantamiento fue conducido por el futuro líder radical, Hipólito Yrigoyen.

Las revoluciones fueron exitosas y los gobiernos de esas provincias quedaron en poder de los radicales, pero el gobierno central determinó intervenir cada una de esas provincias.

Pero al mismo tiempo la UCR participaba de las elecciones y así fue que ganó las legislativas de 1894 en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires logrando con ello una importante representación legislativa.

Por ese entonces el apoyo electoral provenía de los sectores sociales medios y altos, y recién después de 1910 su perfil de votantes se empezará a concentrar mayoritariamente en los sectores medios.

En 1898 la UCR participó en su última elección hasta la reforma electoral de 1912, será más de una década de abstencionismo electoral como estrategia en protesta por las metodologías cada vez más fraudulentas a las que recurría el régimen oligárquico para mantenerse en el poder.

Mientras el radicalismo de la capital entraba en crisis el de la provincia de Buenos Aires se fortalecía de la mano de su conductor, Hipólito Yrigoyen, hijo de un inmigrante vasco y de una hermana de Alem, quien manejaba la política en la UCR con total autonomía. Yrigoyen había logrado que el panorama político de la provincia de Buenos Aires fuera de una paridad absoluta con las fuerzas oficialistas del PAN. Luego del suicidio de Alem en 1896 Yrigoyen se constituyó en líder indiscutido de los radicales.

Yrigoyen fue quien llevó adelante la política de la abstención como estrategia de erosionar el poder político del régimen oligárquico presionándolo para un cambio legal que ampliara la representación del voto. Sabía que la ausencia de la UCR en las contiendas electorales debilitaba al oficialismo ya que dejaba en evidencia sus métodos fraudulentos.

Yrigoyen siguió levantando las viejas banderas radicales de retorno de las libertades y garantías constitucionales, practicaba la estrategia de la abstención y no abandonaba la metodología revolucionaria que se volvió a repetir en alzamientos armados en 1904 y en 1905.

Pero la ausencia de las elecciones no significó que el radicalismo desatendiera su organización, por el contrario sus dirigentes construyeron una sólida estructura de comités, que legitimaba las decisiones y ponía en pie un formidable partido de masas moderno.

Una novedad que trajo Yrigoyen al seno del radicalismo fue la instauración de un fuerte liderazgo personal, que impuso contrastando con el la conducción hasta L.N. Alem.

Alem exponía su autoridad en los grandes mítines públicos y en sus discursos, pero Yrigoyen no era afecto a los actos multitudinarios sino en apoyar su liderazgo en la conducción silenciosa y el férreo control sobre la organización interna.

La UCR al llegar el siglo XX agregó a sus habituales reclamos de transparencia política al régimen oligárquico comenzó a agregarle algunos cuestionamientos económicos, como el de acusarlo de haber desperdiciado la riqueza del país y endeudarse excesivamente con el único objetivo de mantener el sistema primario exportador.

La UCR comenzó a participar nuevamente en las elecciones en 1912, una vez que obtuvo la promesa del Presidente Roque Saenz Peña de promulgar una ley electoral que incluyera el voto universal y obligatorio con padrón permanente.

La fortaleza de la organización de la Unión Cívica Radical se expresó en las elecciones de ese año en las que obtuvo triunfos en cada provincia, llevando en solo cuatro años más a su líder a la Presidencia en 1916, para permanecer catorce años consecutivos como partido de gobierno, permanencia solo quebrada por efecto del golpe de estado de 1930.

EL MUNDO DEL TRABAJO

A partir de 1880 las viejas organizaciones por afinidades nacionales comienzan a cambiar hacia la sindicalización, y serán los anarquistas inmigrantes los responsables de este cambio.

Con la ampliación de la mano de obra producto de la llegada de millares de inmigrantes la cuestión sindical entró en la preocupación de la elite.

En 1904 el presidente Roca decía en su discurso al parlamento que el considerable aumento de sindicatos en lucha contra el capital ponía en riesgo la circulación del comercio y alteraba el orden público.

Entre 1860 y 1914 la población económicamente activa (es decir en condiciones trabajar) paso de 900.000 a 3.300.000 personas, producto de una fuerte migración que produjo el ingreso al país de casi 8 millones de personas, de las cuales regresaron a su país de origen la mitad de ellas.

Por eso la historia del origen de la organización obrera en Argentina es la historia del trabajador inmigrante.

Hasta fines del siglo XIX la demanda creciente de mano de obra generó una subida de los salarios lo cual atrajo aún más inmigrantes, pero a partir del siglo XX el exceso de trabajadores produjo una caída salarial.

A fines de la década de 1880, a medida que la situación económica se hacía más compleja, más de treinta huelgas realizadas por los sindicatos anarquistas y socialistas, rompieron la paz social. Ante el dominio de la actividad sindical de parte de socialistas y anarquista hicieron su aparición grupos sindicales de orientación católica con la intención de alejar a los obreros de las llamadas por la Iglesia “ideas disolventes”, es decir ideas marxistas y anarquistas.

Luego de la crisis de 1890 la desocupación, las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios y el hacinamiento habitacional hacían de los trabajadores las principales víctimas del quiebre económico.

Un informe de la época destacaba que en provincias como Salta, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca existía un “sistema bárbaro de esclavitud”, lo que da idea de la magnitud del problema.³⁴

Pero pobreza y opresión no eran suficientes por sí solos para hacer evidente el drama de los que menos tienen en las propias víctimas de este trato, era imprescindible la organización, y esa organización se dará concretamente a comienzos del siglo XX, cuando el sector del trabajo se hallaba constituido ya como una clase social, con conciencia de serlo y dispuesta a la lucha.

Los reclamos sindicales se concentraban en: mejoras salariales, régimen horario (era habitual la jornada laboral de 10 horas), descanso dominical, reglamentación del trabajo nocturno, seguridad laboral y enfermedades.

Recién en 1905 se dictó en la Capital Federal una normativa para el descanso dominical, pero no siempre era respetada, en 1907 se estableció la jornada laboral de 8 horas, y la primera Ley de accidentes de trabajo fue sancionada en 1915, así como la mejora en las condiciones del trabajo femenino.

Sintetizando, existían tres vertientes de organización sindical:

- Anarquistas: Promovían la huelga general como metodología de lucha para cambiar el sistema.
- Socialistas: Perseguían conquistas sociales más allá de la mera cuestión laboral. No coincidían con la gimnasia de la huelga permanente.
- Sindicalistas: No tenían vinculación ideológica partidaria limitándose a realizar reclamos dirigidos al mejoramiento de la situación laboral de los trabajadores.

En 1901 se crea la primera central sindical nacional cuando anarquistas y socialistas coinciden en crear la Federación Obrera Argentina (FOA). La FOA estableció como medio de lucha la huelga general y como reclamo la abolición del trabajo nocturno y el trabajo a destajo, manifestándose a favor de la educación obrera.

La unidad de la FOA como era de esperar fue breve, ya que en 1902 la minoría socialista abandonó la federación y se aprestó a organizar su propia central sindical. De ese modo la FOA quedó por una década en manos de los anarquistas.

Es de señalar que había dos gremios especialmente sensibles a la economía argentina, dentro del modelo primario exportador, y por ello sumamente conflictivos, uno era de los trabajadores del ferrocarril y el otro el de los portuarios, y en 1902 la FOA declaró la huelga general en solidaridad con los obreros portuarios en conflicto.

Cualquiera de estos gremios que parasen provocaban graves dificultades en la economía argentina que se sustentaba en la exportación agroganadera.

La huelga de la FOA se transformó en efervescencia social en los barrios y el gobierno oligárquico alarmado sancionó en noviembre de 1902 la Ley de Residencia. Por esta medida el gobierno estaba en condiciones de expulsar a todo extranjero sospechoso de impulsar huelgas. Buena parte de los dirigentes sindicales eran inmigrantes italianos y españoles, por esta razón líderes anarquistas fueron deportados por la Ley

³⁴ Informe Biolet-Massé, realizado en 1904 por pedido del entonces presidente Julio A. Roca para analizar el estado de la clase obrera argentina.

de Residencia, pero aún así los anarquistas siguieron luchando demostrando la fortaleza de su organización. Las fuerzas gubernamentales tomaron especialmente nota de esto dado lo cual los mayores episodios de represión se dieron contra los gremios adheridos al anarquismo.

La FOA pasó a llamarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en 1904, y la FORA en 1905, en su Congreso V, adoptó oficialmente como ideología el comunismo anárquico, cerrando las puertas de la organización a cualquier otra corriente de pensamiento.

Ese mismo año la corriente *sindicalista* creó la Confederación Regional Obrera Argentina (CORA).

Pero el predominio anarquista en los sindicatos se derrumbó a partir de 1910 cuando el gobierno oligárquico del presidente Figueroa Alcorta dispuso una feroz oleada represiva para “limpiar” el escenario social por los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, deportando y encarcelando dirigentes, silenciando los órganos de prensa y clausurando locales sindicales.

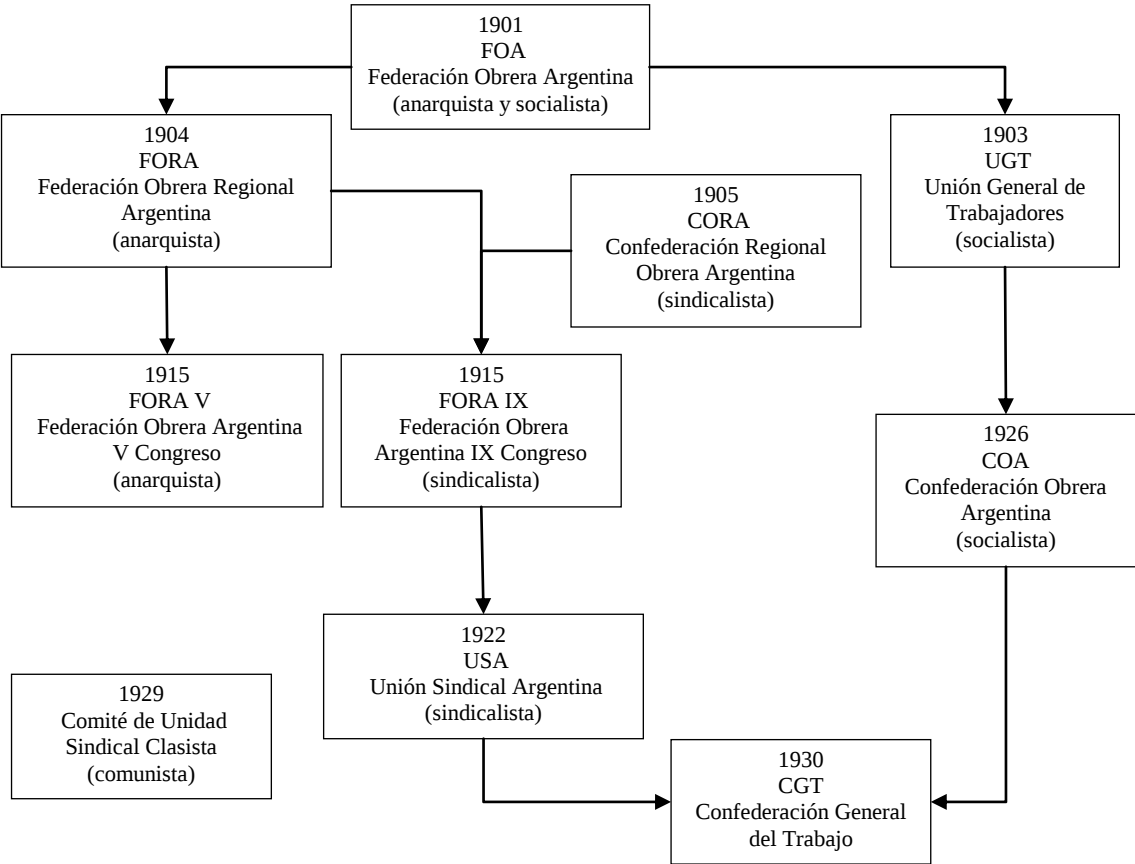
Esta debilidad se expresó en 1915 cuando la FORA en su IX Congreso aceptó el ingreso de sindicatos autónomos, y con este ingreso los anarquistas perdieron la mayoría derogándose el compromiso ideológico con el comunismo anarquista.

De este modo se produce una nueva división del movimiento obrero, la FORA V (por el V Congreso) bajo el dominio anarquista, y la FORA IX (por el IX Congreso) de tendencia sindicalista.

Pese a todas las divergencias el movimiento obrero argentino de comienzos del siglo XX era sin duda el más importante y poderoso de toda Latinoamérica, ya que si bien estaba fragmentado en las diferentes vertientes ideológicas, el disenso radicaba en los medios de lucha, pero coincidían en que esa lucha era entre trabajadores y patrones.

Con la llegada del radicalismo al poder en 1916, luego de la democratización de los métodos electorales, el movimiento obrero argentino ingresará en una nueva etapa de lucha, más compleja y en muchos casos más enérgica, no significando la presencia de un gobierno elegido por el libre voto popular ni menos represión ni mayores conquistas.

En 1922 se forma la USA, de tendencia sindicalista y en 1926 la COA de formación socialista. Ya en 1929 se origina el Comité de Unidad Sindical Clasista, de orientación comunista, y recién cuando el primer período de la democracia de masas agonice por acción del golpe militar en 1930 se producirá la unidad del movimiento obrero con la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT).



LA DEMOCRACIA AMPLIADA

EL RADICALISMO EN EL PODER

La Ley 8871 estableció un nuevo régimen de sufragio: universal (masculino), secreto y obligatorio para mayores de 18 años y con padrón permanente, quedando excluidos de ese derecho "universal" las mujeres, los extranjeros y los habitantes de los Territorios Nacionales (Patagonia y el Chaco, es decir los indígenas).³⁵

Esta Ley, promulgada en 1912 por el que sería el último presidente del período oligárquico inaugurado en 1880, Roque Saenz Peña, buscaba descomprimir la situación que vivía el régimen oligárquico ante las presiones a las que era sometido por los partidos de oposición, especialmente la UCR, para que se procediera a la inclusión de múltiples sectores apartados de las decisiones nacionales.

La llamada Ley Saenz Peña representa una gran apertura del juego político pero no significa una rendición de la elite gobernante, ya que, según la estrategia planteada por este sector, la ley debería haber sido acompañada por la construcción de un partido burgués conservador que aunara las fuerzas que hasta ese momento se habían integrado de una u otra manera en el viejo PAN, por entonces ya fragmentado.

Pero el problema que hizo fracasar esta estrategia fue que ese eventual partido conservador democrático nunca logró plasmarse y la ley electoral abrió las puertas del poder a un nuevo sector social congregado en torno a la organización de la Unión Cívica Radical bajo el liderazgo de Hipólito Yrigoyen.

Las elites económicas que gobernaban el país desde 1880 se mostraron incapaces de insertarse en este nuevo escenario político de competencia electoral que estaban creando con la Ley, al no dar forma a un partido sólido que respetase las reglas del juego.

Por esa razón sin un partido fuerte que la represente la oligarquía terminará refugiándose en acciones de neto corte corporativo, es decir, presionar al gobierno intentando obtener beneficios de sus decisiones políticas desde las organizaciones representativas de la elite (Sociedad Rural, Bolsa de Comercio, Unión Industrial, etc.) o bien llegado el caso recurrir a la ruptura del sistema político incorporando a partir de 1930 el factor militar como arma política mediante el Golpe de Estado.

Por lo dicho a partir de 1912 comenzó una irrefrenable serie de triunfos radicales en elecciones legislativas y para gobernador de diversas provincias, hasta desembocar en el triunfo electoral nacional de 1916 en el que sobre una participación del 62% del padrón³⁶ la UCR sacó el 45,59% de los votos, triunfando en Capital Federal, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santiago del Estero y Tucumán; contra el 25% que es el total de votos que representaron los diversos partidos provinciales del tradicional conservadurismo oligárquico; el 13,23% del Partido Demócrata Progresista (un intento fracasado de partido orgánico de la derecha) y un 8,8% del Partido Socialista.

El triunfo radical produjo un cambio drástico en el régimen político que pasó del oligárquico (gobierno de la elite económica) al democrático, con participación de sectores hasta ese momento excluidos de las decisiones de poder, como las clases medias y sectores obreros.

De todos modos no debe confundirse el cambio de régimen político con un cambio en el modelo económico, o con una transformación social, esto no sucedió.

Las relaciones de dominación de clase entre el sector más acomodado de la burguesía argentina, las clases medias y los sectores obreros permanecerán sin cambios.

³⁵ En materia de voto universal masculino la Argentina promulga su ley después que Francia, Alemania, España o Australia, por ejemplo; pero antes que Italia, Países Bajos, Gran Bretaña o Japón.

³⁶ Hay que tener en cuenta que si se toma el gran número de extranjeros residentes el número de votantes se situaría en el 30% de los varones mayores de 18 años.

Lo que permitió la Ley Sáenz Peña fue pasar de un sistema de partidos de pluralismo limitado, como era el régimen oligárquico, a un sistema de partidos abierto; pero el modelo primario exportador siguió con continuidad durante todo lo largo de los gobiernos radicales hasta 1930.

PRIMERA PRESIDENCIA DE YRIGROYEN

Hipólito Yrigoyen debió gobernar con el Parlamento en contra, en la Cámara de Diputados recién alcanzó la mayoría en 1918, y en el Senado no la logrará nunca ya que era el lugar reservado a la representación política de las tradicionales elites provinciales, las mismas que sustentaron durante más de 3 décadas al régimen oligárquico.

Este hecho no es secundario sino central, ya que el Parlamento operaba como una valla a las decisiones políticas del Presidente radical, ya que el Senado tenía poder de bloquear cada una de las resoluciones del Poder Ejecutivo en materia legislativa.

Como estrategia para superar este problema

Yrigoyen recurrió a una solución drástica, de modo de no verse entrampado por la acción oligárquica en el Senado, utilizando el recurso constitucional de la intervención federal mediante el uso del decreto presidencial.

El Presidente decretó en 19 oportunidades la intervención federal afectando a 14 provincias (solamente Santa Fe no fue intervenida durante el primer mandato de Yrigoyen). Incluso las intervenciones no recaían solo en provincias gobernadas por conservadores, ya que la mitad de los casos lo constituyeron provincias con gobernadores radicales, buscando acallar algún tipo de disidencia con las acciones de gobierno.

Con este accionar Yrigoyen se convirtió en el Presidente que más veces recurrió a la intervención federal en toda la historia política argentina. Toda una paradoja fue que la principal fuerza política defensora del régimen democrático constitucional fuera también la que más veces avasallara formalmente las soberanías políticas de las provincias.

Por ello mientras el Presidente intentaba superar las limitaciones que el Senado ponía a sus políticas al mismo tiempo debilitaba las bases democráticas sobre las que su poder se asentaba. Prueba de la conflictiva relación que Yrigoyen mantuvo siempre con el Parlamento, fue que nunca concurrió al recinto parlamentario para leer el tradicional mensaje anual de apertura de sesiones.

Yrigoyen actuaba de una manera muy personal, absorbiendo sobre sí todas las decisiones, como siempre lo había hecho como caudillo del Partido ahora lo hacía como Presidente.

El radicalismo tenía por entonces una tendencia a verse más como una coalición social, como un movimiento, que como un partido.

Esto puede observarse en el discurso radical que intenta relacionar al radicalismo como sinónimo de Nación.³⁷

PRESIDENCIA DE YRIGROYEN (1916-22)

- Hipólito Yrigoyen Presidente. Pelayo Luna Vicepresidente.
- Dicta intervención federal a las provincias en 19 oportunidades
- Huelgas obreras.
- Semana Trágica en 1919
- Sucesos de la Patagonia en 1921
- Creación de YPF
- Reforma Universitaria
- Neutralidad en la Primera Guerra Mundial
- La UCR elige como candidato a Marcelo T. De Alvear, que gana con el 48% de los votos.

³⁷ Este procedimiento también será llevado a cabo por el peronismo a partir de 1945.

Yrigoyen decía que la causa radical era la causa de la Nación misma, y el propio líder radical lo mencionaría en su discurso de asunción de la presidencia en 1916 al manifestar que "la Unión Cívica Radical no esta con nadie ni contra nadie, sino con todos para el bien de todos".

El discurso de representar a toda la Nación de alguna manera rompía con el elitismo que durante décadas expresó la oligarquía en el poder.

Sin embargo esta manera de encarar el escenario político terminará teniendo una fuerte repercusión en toda la cultura política argentina posterior ya que normalmente un partido político debe observarse a sí mismo como la representación de una parcialidad de la sociedad, solo de una parte, pero al concebirse como la representación de TODA la sociedad se está negando la esencia misma de la competencia pluralista del sistema democrático.

Pero esto es resultado de la propia historia argentina, ya que desde 1810 nuestra cultura política se ha organizado conforme a la lógica de la guerra, en términos de amigo y enemigo, y en esta lógica el oponente debe ser eliminado para concentrar la totalidad del poder.

La historia de la política argentina no es la de una lucha para imponer una idea y convivir con el que piensa distinto, sino una contienda destinada a convencer a todos y disolver en ese mismo acto toda disidencia. El yrigoyenismo radical no fue una excepción.

En materia económica el gobierno radical de Yrigoyen debió afrontar los efectos de la Primera Guerra Mundial que había terminado dos años antes de la asunción de Yrigoyen y que puso en crisis al modelo agroexportador. Esta crisis temporaria se materializó en aumentos de las exportaciones de carnes pero a un descenso brusco de las importaciones lo cual produjo una marcada alza en los precios del mercado interno. La caída de las importaciones producto de la crisis económica de la posguerra en Gran Bretaña, derivó en un proceso inflacionario, pero al mismo tiempo impulsó una mayor actividad industrial en el país a partir de la necesidad de sustituir con producción nacional los bienes anteriormente importados, lo que dio en llamarse Sistema de Sustitución de Importaciones (SSI).

Sin embargo, este proceso en Argentina no significó un marcado despegue industrial ya que una vez que Gran Bretaña y Estados Unidos se recuperen del esfuerzo de guerra retornarán las inversiones al país, volviéndose paulatinamente a reproducir el viejo modelo agroexportador.

Los sectores industriales que crecieron durante el período de sustitución de importaciones fueron los relacionados con los comestibles, mientras que otros rubros industriales como la química, la electricidad y la metalurgia quedaban bajo responsabilidad de industriales extranjeros, especialmente norteamericanos.

Prueba de la permanencia de los intereses agroexportadores en el gobierno de Yrigoyen es la constitución del gabinete de ministros, entre los que encontramos dos representantes encumbrados de los intereses rurales, el ministro de Hacienda y el de Agricultura.

Otro efecto económico producto de la guerra europea fue la caída de la recaudación de impuestos lo que obligó al Estado a endeudarse, y en este caso ante la ausencia de capitales europeos la deuda se contrajo con bancos norteamericanos.

Pero como no bastó con el endeudamiento para solucionar los problemas fiscales producto de la baja de la recaudación de impuestos se debió recurrir a una reducción del gasto público, fundamentalmente aplicada esta reducción a obras públicas y empleo público, medidas que habrían de generar un importante desempleo, que en la ciudad de Buenos Aires llegó alcanzar al 20%.

Es por esta suma de desempleo más inflación y reducción de salarios de los trabajadores activos. Que el clima social se fue enrareciendo hasta desencadenar una serie interminable de conflictos sindicales.

Conflictividad social

La política laboral del radicalismo fue ambigua y contradictoria aunque es de destacar que se puso énfasis en resolver las demandas de los sectores del trabajo, aunque el problema mayor fue que esas mejoras no se generalizaron a toda la clase trabajadora sino que se privilegiaron los gremios más sensibles al modelo económico primario exportador: ferroviarios y portuarios, quienes recibían especial atención del gobierno.

Lo contradictorio fue que pese a la tendencia reformista en materia de trabajo de parte del gobierno radical, cuando la situación obrera comenzó a desbordarse en reclamos la acción de gobierno resultó claramente represiva.

Así sucedió en 1917 con huelgas de trabajadores de la carne y petroleros, en 1919 con la huelga metalúrgica que condujo a la llamada Semana Trágica, en 1919-21 con la huelga de obreros de obrajes de la Forestal en el Chaco, en 1920-21 con la huelga de los trabajadores rurales patagónicos.

Coincidente con esta conflictividad obrera el radicalismo nunca derogó la Ley de Residencia de 1902 ni la Ley de Defensa Social de 1910, ambas promulgadas por los gobiernos oligárquicos para el control del sector obrero.

Con el nombre de **Semana Trágica** la historia recuerda una semana de diciembre de 1918 que comenzó con una huelga de los trabajadores metalúrgicos de la fábrica Vassena por reclamos salariales y reducción de la jornada de trabajo, y culminó con el asesinato de varios trabajadores.

Los hechos se precipitaron cuando la policía disparó contra los huelguistas intentando que se dispersaran y mató a cuatro trabajadores. Este episodio resultó el detonante de un enfrentamiento social sin precedentes hasta ese momento.

Los sindicatos anarquistas de la FORA V llamaron a la huelga general que terminó con otro enfrentamiento entre trabajadores y policías en oportunidad de los funerales de los asesinados en Vassena.

A continuación el ejército salió a las calles a reprimir a los huelguistas, cosa que también hicieron integrantes de la organización paramilitar de derecha Liga Patriótica que lanzaron una feroz persecución de anarquistas y judíos, a quienes identificaban como responsables de la efervescencia social.

El segundo conflicto más importante del gobierno radical yrigoyenista fueron los sucesos de la Patagonia en 1920 que derivaron en una terrible matanza de trabajadores rurales a manos del ejército, impulsado por la Sociedad Rural e inmortalizados por el escritor Osvaldo Bayer en su libro "**La Patagonia Trágica**".

Los gremios, predominantemente anarquistas, habían levantado reclamos por la pésima situación en la que trabajaban los obreros de la lana que al no tener respuesta positiva de parte del sector patronal derivó en una huelga persistente, que fue reprimida, pero que finalmente triunfó obteniendo satisfacción a los pedidos.

Esta huelga victoriosa no fue bien digerida por los estancieros que se reunieron con Yrigoyen para advertirle de los peligros que se cernían sobre los campos patagónicos si el "mal ejemplo" se expandía.

El gobierno radical calificó a los sucesos patagónicos como "subversión armada" y estableció la ley marcial seguida de una violenta represión que duró algunos meses.

Según cálculos del socialismo los muertos alcanzaron a 1.500, y Manuel Carlés, presidente de la Liga Patriótica, calificó los sucesos como una victoria "contra las fuerzas de la alianza anarquista-marxista orquestada desde el exterior para arrebatar la Patagonia a la Argentina e instaurar allí una dictadura del proletariado".

Todos los asesinatos quedaron impunes y a partir de 1921 la situación laboral de los obreros patagónicos retornó a las lamentables condiciones anteriores a la huelga.

Puede explicarse esta actitud contradictoria del gobierno radical en materia de política laboral como una forma de dar respuesta a las inquietudes que esta situación despertaba en los sectores más poderosos económicamente de la sociedad argentina, que pese a haber dejado de gobernar no habían dejado de ser poderosos. Y una demostración más de la intolerancia de estos sectores oligárquicos frente a las manifestaciones y conflictos propios del régimen democrático fue la existencia de la mencionada Liga Patriótica Argentina, una organización paramilitar en la que confluyen la derecha oligárquica y sectores del radicalismo.

La **Liga Patriótica Argentina** fue creada en 1919 bajo los conceptos de Orden y Patria con el objetivo de conformar una "fuerza de choque" que hiciera frente a la efervescencia obrera en las calles. Para esta organización la cuestión social se resolvía con "mucho orden" es decir, con represión policial.

La Liga Patriótica estaba conformada por un sector prominente de la burguesía en la que no faltan tradicionales apellidos oligárquicos, aunque con el correr del tiempo se fueron uniendo a ella sectores de clase media alarmados por la alteración del orden provocada por las manifestaciones obreras, incluso no son desconocidas las relaciones entre la Liga y ciertos sectores del propio radicalismo.

Una vez superados los conflictos sociales Yrigoyen desarrolló el final de su mandato en medio de un proceso de recuperación económica luego de la crisis de posguerra orientando gran parte del gasto público del Estado en beneficio de sectores medios y bajos, lo cual no hizo más que aumentar el resquemor de los sectores altos de la sociedad y de la vieja oligarquía conservadora en su contra.

PRESIDENCIA DE ALVEAR

En 1921 ante la inminencia de las elecciones presidenciales la UCR debe reunir su convención nacional para elegir los candidatos a la presidencia para el período 1922-1928.

La situación interna del radicalismo no era nada tranquila ya que en los últimos años había comenzado a surgir una fuerte oposición a la figura de Hipólito Yrigoyen, a quien ciertos sectores del partido consideraban un caudillo personalista con tendencias a absorber en su persona todas las decisiones, además de acusar a su gobierno de ausencia de programa, confusión entre partido y gobierno y utilización del empleo público para la ubicación de sus partidarios dentro de las estructuras administrativas del Estado.

A estos críticos radicales se los llamó Antipersonalistas, quienes en 1924 terminarán abandonando definitivamente la UCR y se ubicarán en la oposición, pero que en 1922 apoyaron la candidatura de Marcelo T. de Alvear, candidatura impulsada por el propio Yrigoyen.

Alvear, de larga militancia radical, embajador en Francia, provenía de una tradicional familia terrateniente y por su procedencia social era un nombre aceptable para algunos sectores de la vieja elite oligárquica.

La UCR con la candidatura de Alvear triunfó en las elecciones con el 47,5% de los votos, es decir con mayor apoyo que el propio Yrigoyen seis años antes, lo cual dejaba en claro que el gobierno radical había tenido amplio apoyo en la población.

Si durante el gobierno de Yrigoyen la crisis provocada por la Primera Guerra condujo a un período de grandes convulsiones sociales, durante la presidencia de Alvear la conflictividad social se redujo en un 50%. Una de las razones fue que las organizaciones sindicales eran conducidas cada vez más por dirigentes dialoguistas que tenían como objetivo el entendimiento y no la lucha; pero la razón fundamental fue que la economía argentina entró en un proceso de estabilización y crecimiento, al calor de una reactivación de la economía mundial, con reducción de los índices de inflación y

una mejora del salario real. Por otra parte se produce un claro retorno al modelo tradicional de economía primaria exportadora, aún cuando la década del 20 será tiempo de agudas fluctuaciones de precios internacionales de nuestros productos.

Además Alvear continuó con el proceso iniciado por Yrigoyen de reglamentar diversos beneficios para el trabajador, en este caso poniendo en marcha la ley que establecía la extensión del beneficio jubilatorio a importantes sectores del trabajo, como los marítimos, industriales, trabajadores del comercio, etc.

En ese marco de regreso a la tradicional economía primaria exportadora Alvear trabó

PRESIDENCIA DE ALVEAR (1922-28)

- Marcelo T. De Alvear Presidente. Elpidio González Vicepresidente.
- Paz social.
- Recuperación económica
- Instalación de empresas norteamericanas (Chrysler, General Motors, IBM, Colgate, etc.)
- Distanciamiento de Yrigoyen
- Ruptura en la UCR, formación de los “antipersonalistas”
- Leyes laborales (jubilación, trabajo de menores, etc.)
- La facción militar encabezada por el Gral. Justo se opone al regreso de Yrigoyen a la presidencia.
- La UCR presente la candidatura de Yrigoyen a la presidencia para enfrentar a los antipersonalistas, y triunfa de manera aplastante.

relación con los sectores dominantes de la economía, volviendo a darles espacios en el gabinete³⁸ y reduciendo los niveles de incertidumbre que estos grupos habían sentido con el primer gobierno de Yrigoyen.

Durante el gobierno de Alvear las tensiones internas se agudizaron ya que los partidarios de

Yrigoyen, y el propio caudillo, no estaban de acuerdo con las políticas del nuevo presidente.

En materia económica el gobierno de Alvear se enfrentó a la peligrosa situación de combinar endeudamiento con aumento del gasto público en un marco de déficit fiscal, por lo cual buscó resolver el problema de una deuda creciente mediante una renegociación para canjear los bonos de deuda de corto plazo por bonos de largo plazo, cosa que se logró a costa de aumentar la deuda en un 50%.

Cuando el gobierno de Alvear llegaba a su fin terminaba con él la etapa más estable de la década de 1920 y comenzaban a acelerarse los desajustes que desembocarían en la crisis de 1930.

Al finalizar su mandato el candidato natural de la UCR volvió a ser Hipólito Yrigoyen, pero ahora los disidentes radicales, encolumnados en el Antipersonalismo, ya no formaban parte del partido y presentaban su propio candidato a la elección presidencial.

En las elecciones de 1928 la UCR volverá a ganar por tercera vez consecutiva e incluso Hipólito Yrigoyen obtendrá aún con un caudal de votos mayor que el que lo llevara a su primer mandato en 1916 y superior al de Alvear seis años antes, reuniendo el 57% de los sufragios emitidos.

SEGUNDA PRESIDENCIA DE YRIGOYEN

Este segundo gobierno de Yrigoyen volverá a sufrir dificultades para manejar los resortes legislativos dado el bloqueo que el Senado dominado por la vieja oligarquía conservadora seguirá imponiendo sobre las políticas de la presidencia. La respuesta de Yrigoyen será la misma que en su primer mandato, el ejercicio político de las intervenciones federales.

En el orden económico Yrigoyen comenzará su segunda gestión con una fuerte impronta reguladora de parte del Estado.

³⁸ Rafael Herrera Vegas hombre de la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP) fue nombrado Ministro de Hacienda.

Se establecerán normas acerca de la comercialización cerealera y de la actividad frigorífica, así como imponer a las compañías ferrocarrileras la reanudación de las obras de expansión del tendido de vías estancado desde décadas atrás.

Y un elemento central de la política económica radical será la política petrolera.

En 1927 había ingresado al Congreso un proyecto de nacionalización del petróleo, pero había sido bloqueado por el Senado conservador.

Cuando asume Yrigoyen su nuevo mandato de inmediato impulsa la actividad de la empresa petrolera del estado nacional, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que multiplica su producción al mismo tiempo que el Estado comienza a regular los precios del combustible (incluso se establece un precio único para la nafta en todo el país). Estas medidas producen perjudican duramente a las empresas petroleras extranjeras que ven reducidos de manera importante sus beneficios.

Como factor central de su política petrolera Yrigoyen insistirá con impulsar la estancada ley de nacionalización petrolera, pero el Senado será inflexible y no permitirá la aprobación de la ley, lo cual generó fundadas sospechas de que muchos senadores se encontraban en connivencia con las fuertes empresas petroleras extranjeras, especialmente la Standard Oil norteamericana.

En materia laboral Yrigoyen seguirá gozando de la continuidad de los cercanos vínculos establecidos con dos de los sindicatos más poderosos de la época como los marítimos y los ferroviarios, lo que le aseguraba al gobierno cierta estabilidad social.

Pero esto le costó al Presidente entrar en conflicto con los sectores empresarios que pedían reformas del modelo económico, impugnando la legislación social que consideraban que aumentaba los costos empresarios.

En 1929 la Argentina seguía siendo el mayor

PRESIDENCIA DE YRIGOYEN (1928-30)

- Yrigoyen Presidente. Enrique Martínez Vicepresidente.
- Gobierno débil
- Gran oposición interna y externa
- Intervenciones federales a provincias
- Descenso del caudal electoral de la UCR en las legislativas.
- Crisis económica
- Reducción del gasto público
- Inflación y atraso salarial
- Desempleo creciente
- 6-9-1930: Golpe Militar que derroca a Yrigoyen y coloca en la presidencia al General Uriburu.

exportador de carne vacuna refrigerada, de maíz, lino y avena, el tercer exportador mundial de trigo y harina, sus exportaciones per cápita la ubicaban en el undécimo lugar del mundo, su sector industrial crecía, sus reservas de oro eran importantes, la tasa de analfabetismo seguía decreciendo.

En 1929 la Argentina había llegado a tener reputación mundial como un país con futuro próspero.

Pero era una prosperidad con bases endeble.

El proceso económico posterior al fin de la Primera Guerra Mundial es una reiteración del modelo primario exportador de principios de siglo con algunas variantes industriales y de control estatal de la economía. No se tomaba nota de que el mundo cambiaba, que Gran Bretaña había entrado en una definitiva decadencia, y de que la potencia norteamericana estaba lista a tomar la posta.

El fin de la década del 20 tiene reservado para la Argentina precios inestables para los productos agropecuarios, deuda creciente, inversiones de corto plazo provenientes mayoritariamente de Estados Unidos relegando a las inversiones británicas. Un menú explosivo que se agitaba debajo de la superficie.

Y será precisamente cuando Estados Unidos entre en profunda crisis económica en octubre de 1929 y pretenda controlar su inversiones de capital especulativo en el extranjero, pidiendo que esas inversiones regresen a los Estados Unidos, las economías

Latinoamericanas, incluida obviamente la Argentina, sentirán el vacío que representaban esos capitales.

A partir de ese momento la economía argentina entrará en un progresivo colapso.

Terminará de agravar la caída drástica en el precio de las materias primas, con lo cual el ingreso de capitales disminuyó por ambas vías, escasas inversiones y reducción del dinero ingresado por exportaciones.

El viejo talón de Aquiles del Modelo Primario Exportador volvía a manifestarse: la caída de los precios.

Argentina había confiado en su suerte dentro de un modelo agonizante ligado comercialmente a Gran Bretaña y vio desmoronarse su prosperidad junto al propio modelo.

Y ante la crisis comenzaron a alzarse las voces que cuestionaban la eficacia del sistema democrático liberal, en nuestro país esas voces estaban ligadas al *nacionalismo*.

EL GOLPE DE 1930

Los grupos dominantes de la economía argentina, que no habían sabido insertarse en el escenario del sistema democrático liberal, seguían pretendiendo trasladar al ámbito político su poder de decisión que seguía siendo sólido en el ámbito económico, y en ese camino es que apoyaron fervientemente el golpe de estado que acabó con el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen.

Tanto la Bolsa de Comercio nacida en 1854, la Sociedad Rural Argentina, nacida en 1866, y la Unión Industrial Argentina, creada en 1877, estaban todas integradas por hombres identificados con el modelo primario exportador, que en tiempos del régimen oligárquico manejaban el poder político pero que en esta etapa democrática se sentían desplazados de las decisiones.

Frente al desafío que significaba el inevitable descenso de la figura de Gran Bretaña y el creciente poderío de las organizaciones sindicales en materia de reclamos laborales, comenzaron a sentir que estaban en medio del peligro, luego de la luna de miel vivida durante la presidencia de Alvear, el sistema económico que había sobrevivido al fin de los gobiernos oligárquicos estaba ahora en peligro.

Ante ese peligro los sectores oligárquicos buscarán el auxilio de una herramienta que les permitiese el retorno al poder. Ante la ausencia de apoyo electoral la herramienta a la que echarán mano será el ejército.

Pero no serán solo los sectores del poder económico de la vieja oligarquía los que se ligan a los militares golpistas, sino también importantes intelectuales les darán sustento ideológico y argumentación política a los militares que preparaban el golpe.

Estas líneas intelectuales eran dos y de ambas vertientes surgirán las dos columnas que sostendrán el Golpe Militar de 1930.

Por un lado los nacionalistas ligados al fascismo que comenzaba a dominar en Europa y por otro los liberales más conservadores que añoraban la vieja política de la elite en el gobierno.

Diversos intelectuales habían comenzado a construir el mito de la nacionalidad preocupados por lo que pensaban era la "extranjización de la cultura y la sociedad argentina".

Estos sectores nacionalistas, descreídos del sistema democrático que estimaban había permitido la extranjización creciente de la sociedad y la cultura argentina resultaron el soporte ideológico del General Uriburu, un militar de alto rango que tenía una firme formación fascista.

Otro sector que se adhirió a los golpistas estaba vinculado a los liberales conservadores, provenía de las propias entrañas del radicalismo, son los Antipersonalistas que rompieran con Yrigoyen en tiempos de Alvear y se habían acercado a los sectores más conservadores del espectro político.

Pero el antipersonalismo no era el único sector político que apoyando el golpe, también el Partido Socialista Independiente, un desprendimiento del viejo socialismo, se acercó a la figura del General Agustín Justo, otro militar de alto rango que se convirtió en el líder de los liberales dentro del ejército.

Para los nacionalistas cercanos a Uriburu la solución no era solo derrocar a Yrigoyen, sino transformar el sistema político impugnando la democracia y construyendo otro sistema a imagen y semejanza del modelo fascista que se experimentaba en Italia por esos tiempos.

El fascismo nacionalista consideraba al radicalismo como una "tiranía de las masas" que debería ser suplantada por un "gobierno de los inteligentes" sostenido en la única institución que según este punto de vista no había sido alcanzada por la corrupción: El Ejército.

En cambio los sectores políticos del conservadurismo liberal vinculados al General Justo consideraban que el derrocamiento de Yrigoyen era toda la tarea que había que hacer para luego poder restaurar el viejo sistema democrático liberal, de raigambre oligárquica, mediante una alianza entre los sectores conservadores y el Ejército y el uso del fraude electoral como herramienta de conservación del poder.

Pero en algo coincidían los golpistas, veían al gobierno radical como demagogo, tolerante de la convulsión social e incapaz de resolver lo que consideraban una amenaza comunista, y el objetivo central será recrear una nueva elite dirigente, previo derrocamiento del viejo caudillo radical

El Golpe Cívico-Militar llegará en setiembre de 1930 y derrocará al gobierno de H. Yrigoyen y entronizando en su lugar al nacionalismo de corte fascista del General Uriburu, pero por solo un breve lapso de menos de dos años.

Luego aparecerá la figura del General Justo en su lugar, encabezando el acceso al poder de los sectores vinculados con la vieja elite, políticamente conservadora y económicamente liberal.

Luego de catorce años de democracia la restauración oligárquica estaba en marcha, comienza la *Década Infame*.

LATINOAMÉRICA. DECADENCIA BRITÁNICA, AUGE NORTEAMERICANO. 1914-1930

Cuando llega 1914 y se desencadena la Primera Guerra Mundial comienza a agotarse esa “edad de oro” que la región vivió en base a la adopción del modelo primario exportador. Será el tiempo de la decadencia británica y su reemplazo por la naciente potencia norteamericana.

En 1913 México, América Central, el Caribe, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú ya importaban más de los Estados Unidos que de Gran Bretaña.

La participación de Estados Unidos en el mercado de capitales latinoamericano creció más de 30 puntos respecto a Gran Bretaña, mientras que las inversiones inglesas apenas aumentaron desde 1914 a 1930.

Las inversiones norteamericanas se realizaban en empresas de servicios públicos y manufacturas, y en 1929 ya controlaba la provisión de energía eléctrica en 8 países (mediante la General Electric) y del suministro de servicio telefónico en 4 (mediante la ITT), del mismo modo tenía un amplio dominio del mercado de telecomunicaciones con empresas como RCA y AT&T.

En materia de industrias su principal inversión se dio en los automotores, y en 1926 General Motors ya tenía instalaciones en Argentina, Brasil y Uruguay, y la Ford se había instalado en México. Además numerosos bancos norteamericanos, como el National City y el Chase, abrieron sus casas sucursales en Latinoamérica.

Una novedad de los norteamericanos y sus inversiones era que a diferencia de los británicos ellos instalaban sucursales de sus propias empresas, lo cual significa beneficios que en su mayor parte no se quedaban en el país instalado sino que derivaban hacia su casa central en Estados Unidos.

El desarrollo de la guerra en Europa a partir de 1914 pareció abrir un espacio para un breve crecimiento industrial de Latinoamérica tendiente a sustituir los productos que no se importaban por efecto del conflicto, el llamado Sistema de Sustitución de Importaciones, aunque este proceso se da sobre cierta base industrial previa. Sin embargo algunos países no sustituyeron importaciones británicas por producciones propias sino que decidieron reemplazar importaciones británicas por productos norteamericanos.

El Sistema de Sustitución de Importaciones consistía en un cambio de modelo, abandonando el primario exportador por uno de producción industrial propia.

De todos modos esta respuesta fue diversa según los países, solo economías como la chilena y la brasileña evidenciaron un marcado despegue industrial transitorio durante la guerra. Mientras en Argentina la crisis de la guerra produjo medidas industrializadoras breves y coyunturales, Brasil produjo políticas industrialistas más permanentes utilizando el potencial del mercado interno para lo cual las viejas elites terratenientes cerraron alianza con los nuevos industriales, asentados ambos en San Pablo.

Por eso no puede decirse que recién en 1930 nace la industria latinoamericana, porque cuando la crisis del 30 llega, ya existía en la región una base industrial suficiente para que el desarrollo fabril no girase sobre el vacío.

Pero es cierto que en 1914 la región carecía de una política industrial nacional dado lo cual en general el despegue fabril solo fue coyuntural y temporal. Las políticas proteccionistas de la industria nacional eran puestas en marcha por parte de las elites cuando sobrevinía la crisis externa que reducía el caudal de importaciones, pero una vez que esa crisis externa se solucionaba, esas políticas industriales de sustitución se abandonan. Por eso una vez terminada la Primera Guerra Mundial, a comienzos de la década de 1920 se volvió al mismo modelo primario exportador de antes de 1914.

Gran Bretaña, la potencia líder del Modelo Primario Exportador, ya no se repondría en su decadencia luego de la guerra, pero América Latina no percibiría seriamente el

peligro que esto significaba para su modelo económico, ya que luego del paréntesis de la Guerra volvió a aplicar al viejo modelo ya herido.

Pero había algunos sectores que observaban que la guerra había desnudado las falencias del modelo dependiente de la expansión británica, y que vivir pendiente del capital extranjero era imprudente. Uno de esos sectores era el sector militar que comenzó a preocuparse por el control nacional de áreas estratégicas.

El problema para la supervivencia del modelo era que Estados Unidos, el nuevo poder económico, y Gran Bretaña, el viejo poder, eran diferentes.

- Gran Bretaña vivía del librecombio, su esencia era la expresada en el modelo de vender manufacturas y comprar productos primarios, pero Estados Unidos tenía una habitual política comercial proteccionista, es decir no necesitaba importar todos los productos latinoamericanos que antes compraban los británicos.
- Además la expansión norteamericana hacía que muchos capitales fluyeran hacia su propio sistema financiero, y esos capitales que iban a Estados Unidos dejaban de ir a América Latina.
- Otro de los problemas del período de posguerra es que los precios de los productos primarios que producía América Latina y que se mantuvieron altos desde 1880 a 1914 entraron en una permanente inestabilidad de ascensos y caídas, luego de la Guerra, condicionando las economías de los países, atadas ellas como estaban al resultado de sus balances comerciales.
- Un elemento adicional del fin de la edad dorada del modelo primario exportador se dio en el hecho de que se había llegado al límite en materia de extensiones de tierras productivas, ya no quedaban más tierras que incorporar a la agricultura o a la minería. La manera de romper esos límites era la incorporación de tecnología que mejorase la productividad ganadera, agrícola o minera, pero para ello se necesitaba inversión de capitales.
- Otro factor de la decadencia era que cada vez en mayor medida las exportaciones latinoamericanas se hacían desde empresas de propiedad extranjera con lo cual los beneficios en gran parte fluían hacia el exterior en lugar de quedarse en el país.
- Un último elemento es que Estados Unidos no volcaba capitales en un país solo buscando los beneficios del sistema de librecombio como lo hacía Gran Bretaña, sino que solía poner severas condiciones. Por ejemplo, Bolivia recibió un préstamo de 33 millones de dólares en 1922 pero para lograrlo tuvo que poner como garantía la recaudación de su aduana y permitir que una comisión de tres inspectores controlara sus presupuestos por el término de 25 años. En Perú funcionarios norteamericanos administraban la aduana y dirigían el Banco Central a cambio de asistencia económica.

Salvo en el caso de los países grandes el resto de las naciones latinoamericanas sufrían esta política norteamericana de control cosa que no hacían los ingleses.

Pero aún en este panorama hubo algunos elementos que ocultaban la decadencia final del modelo primario exportador:

- Continuó la afluencia de capitales pero ahora ya no llegaban destinados a sostener el crecimiento de la economía sino para alimentar flujos especulativos.
- La inestabilidad de los precios, que así como bajaban subían de manera importante, por lo cual podría generar grandes pérdidas y también enormes ganancias.

Si bien el recambio de potencia de Gran Bretaña a Estados Unidos en general resultó perjudicial para los intereses latinoamericanos, hubo excepciones, como el caso de los países productores de petróleo, como México y Venezuela, cuyas economías se verán altamente beneficiadas con el recambio de país imperialista que se estaba produciendo por la necesidad de consumo que Estados Unidos requería del petróleo.

Sintetizando, cuando Gran Bretaña entra en decadencia a partir de la Primera Guerra Mundial, Latinoamérica tuvo la oportunidad de construir un modelo alternativo al

transitado desde mediados del siglo XIX, una alternativa al modelo primario exportador, pero en lugar de seguir un camino nacional la presencia en el continente de la nueva potencia en ascenso, Estados Unidos, generó un nuevo vínculo de dependencia, así como se abandonó el vínculo español para caer en brazos de los británicos, ahora se abandonaba el vínculo con Gran Bretaña para caer bajo el control de la potencia norteamericana.

Recién con la crisis mundial de 1930 Latinoamérica comprenderá que aquellas señales de 1914 eran ciertas y que aquellos cambios que no se quisieron asumir entonces obligadamente deberían hacerse ahora; serán los tiempos del Sistema de Sustitución de Importaciones.

Unidad 3: De la Crisis de 1930 al Nuevo Orden Mundial

MUNDO EN CRISIS, MUNDO EN GUERRA

CRISIS DE 1930

En 1929 el capitalismo mundial sufre su más grande crisis global que recuerde la historia.

Una profunda depresión económica recorrió el mundo dejando tras de sí empresas en ruinas, desempleo, miseria, crisis política y desolación.

Todo comenzó entre el 24 y el 29 de octubre de 1929 cuando se derrumbaron los precios de las acciones en la Bolsa de Nueva York, centro financiero mundial.

La crisis bursátil de Wall Street significó la culminación de una muy inestable situación económica mundial heredada de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de una profunda y duradera recesión económica de alcance internacional.

Después de la primera guerra las economías europeas tardaron en retornar a la normalidad ya que la inflación y el desempleo fueron moneda corriente durante la década de 1920.

Pero mientras Europa no lograba hacer arrancar nuevamente su economía luego de la guerra, Estados Unidos rápidamente logró expandir la suya, ya que contaba con la ventaja de que el conflicto bélico no había afectado su territorio y su industria estaba intacta.

Las exportaciones norteamericanas crecían sin cesar y su dinero invadía en forma de inversiones la totalidad del mundo.

Esta euforia económica norteamericana se reflejaba en los índices de la Bolsa de Nueva York que no dejaban de crecer. En solo dos años, de 1928 a 1929, los precios de las acciones se duplicaron y la cantidad de acciones en manos de la población creció de manera incesante.

La suba incesante de los valores hizo creer a la gente que era imposible perder dinero en la Bolsa y todos querían formar parte de este negocio de riesgo.

La pregunta que no se formulaba, y que era clave formular, era si la cotización de las acciones estaba justificada por la situación económica real, es decir si el precio de las acciones de una empresa reflejaban la prosperidad de esa empresa o si las altas cotizaciones de las acciones eran solo una burbuja de especulación.

Llegado un punto la bonanza económica norteamericana también comenzó a dar señales de agotamiento ya que en un mundo cuya economía no arrancaba, la de Estados Unidos comenzará a depender muy fuertemente de su propio mercado interno y ese mercado interno mostraba sus límites.

Los analistas dividen sus opiniones en dos razones para explicar el estancamiento del mercado interno norteamericano sin lograr aún ponerse de acuerdo sobre cual de ese par de opciones fue la causante de la crisis:

- Subconsumo: quienes así opinan entienden que la producción desciende porque las ventas disminuyen.
- Sobreinversión; la producción aumenta exageradamente a partir de una inversión excesiva que generó una expectativa de venta que luego la realidad se encargó de desmentir y que significó un freno para la producción.

Fuera cual fuera la razón la economía de EE.UU. comenzó a detenerse a mediados de la década de 1920, pero la Bolsa de Nueva York no registró esos cambios y siguió en alza ignorando la desaceleración de la producción, ya que las acciones de las empresas eran muy demandadas lo cual producía un constante aumento en los precios. Esta diferencia entre la economía real que se detenía y la economía especulativa que seguía escalando, significó el comienzo del fin.

Los inversores veían mejor negocio en poner su dinero en la especulación bursátil que seguía dando ganancias que en la producción fabril para un mercado interno estancado. Con ello la burbuja de la Bolsa crecía más aún y la economía real se iba deteniendo.

La economía real de la industria perdía velocidad y la economía virtual de la bolsa seguía acelerando.

Como los valores de las acciones de la bolsa no guardaban relación con la economía real esta burbuja artificial se tornó frágil e inestable, y finalmente se pinchó cuando comenzaron las primeras ventas de acciones. De inmediato toda la economía norteamericana entró en pánico y los poseedores de acciones (que iban desde los



más poderosos a la clase media) corrieron juntos a venderlas, al agolparse los vendedores para desprenderse de sus acciones aceleraron la caída de sus precios, ya la mayor oferta de acciones y una escasa demanda derrumbó los precios.

Ante la masiva pretensión de desprenderse de las acciones el precio se desplomó hasta evaporarse. Acciones que hasta pocos días antes valían cientos de dólares ahora carecían de todo valor.

El principal motivo del pánico era la inseguridad, se vendían las acciones de la misma manera irracional con la que se compraron. En dos días las acciones descendieron un 40% su valor, y cuando la crisis se detuvo dos años después el precio había bajado un 83%.

El segundo escenario de la corrida en pánico luego de la

caída de la Bolsa lo constituyó el mercado bancario. La gente corrió apresurada a sacar sus dineros de las cuentas y los bancos, imposibilitados de devolver la totalidad de los depósitos quebraron en cadena.

Estados Unidos pasó en pocas semanas de la euforia económica a la crisis más profunda de su historia.

El gobierno no atinó durante tres largos años a encontrar un remedio a tal crisis observando impotente el quiebre de centenares de bancos, el cierre de miles de fábricas y la paralización de toda inversión privada, con millones de desempleados como telón de fondo del drama.

Por este tiempo el Producto Bruto Interno de EE.UU. había descendido un 27%, la producción industrial disminuyó un 50% y el desempleo trepó al 25%.

Como el mercado capitalista mundial estaba sólidamente integrado y su locomotora, la economía norteamericana, se había detenido, el derrumbe económico arrastró a todos los países de la tierra.

Los Estados Unidos habían inundado los mercados mundiales con sus productos e invertido millones de dólares. Un ejemplo de ello es que en 1928 Alemania dependía por completo del flujo de capitales que provenían de Estados Unidos.

Cuando sobrevino la crisis 2 de cada 3 dólares circulantes por el mundo fueron retirados para regresarlos a Estados Unidos. El principal banco austriaco quebró y fue

la señal para el detonante de la crisis en Europa, el sistema económico alemán se desplomó, y tras él el sistema financiero británico, que había prestado mucho dinero a Europa Central. Todas las monedas se devaluaron.³⁹ Los países dependientes dentro de la División Internacional del Trabajo corrieron la misma suerte al paralizarse los flujos de inversión y comercio.

La economía integrada mundial ingresó en su mayor crisis.

³⁹ Cuando la economía británica cayó, detrás de ella entró en crisis la economía argentina, altamente dependiente de aquella.

LATINOAMÉRICA

SISTEMA DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (SSI)

El año 1930 puede considerarse un hito fundamental en Latinoamérica respecto a la transformación del modelo económico vigente desde finales del siglo XIX, de crecimiento hacia afuera (modelo primario exportador), para la adopción de un modelo económico orientado hacia el mercado interno.

Este nuevo ordenamiento económico llevará el nombre de Sistema de Sustitución de Importaciones (SSI).

El SSI requiere de un Estado con fuerte poder político decidido a implementar políticas de cambio que modifiquen las estructuras económicas, políticas y sociales vigentes en el subcontinente durante medio siglo.

Se tratará de cambiar las alianzas políticas al interior de las naciones latinoamericanas produciendo el ascenso de una nueva elite vinculada con los procesos de industrialización y el mercado interno.

A esta nueva estructura política de fuerte presencia estatal se la conocerá a partir de 1945 como Populismo y serán los populismos latinoamericanos los encargados de modificar el modelo económico de la región hacia el Sistema de Sustitución de Importaciones.

De todas maneras no hay que suponer que se abandonó automáticamente un modelo económico para reemplazarlo por otro, por el contrario durante la década de 1930 todavía el modelo exportador tenía una dimensión predominante en la región latinoamericana por sobre la industrialización enfocada al mercado interno. Recién a partir de 1940 muchos países tomarán la opción política de la sustitución de importaciones mediante producción industrial propia, relegando a un segundo plano la producción primaria destinada a la exportación. Hasta entonces la alternativa de la sustitución de importaciones había sido obligada por las circunstancias, hacia mitad de siglo será una decisión política con objetivos de modificar el modelo económico.

Buena parte de los países latinoamericanos ya habían comenzado a desarrollar sus fuerzas industriales a comienzos del siglo XX, y algunos de ellos, como México, Argentina y Chile, alcanzaron altas cotas en ese desarrollo en instancias de crisis como la que se dio con la Primera Guerra Mundial, pero siempre fueron instancias coyunturales, momentáneas, y no proponiéndose a la industria como un modelo económico sostenido y dirigido a convertirse en el factor de generación de riquezas de mayor importancia de la economía de cada nación.

La desarticulación del viejo modelo primario exportador luego de la Primera Guerra Mundial por efecto del declive británico y el fin del comercio libre internacional, dejó al mundo, y especialmente a la región latinoamericana sin un sistema económico claro. El viejo modelo que tanto resultados había dado agonizaba pero no había ninguno otro nuevo que lo fuera a reemplazar.

Por entonces los precios de los productos exportables fluctuaban permanentemente restando previsibilidad a todo el sistema económico de la mayoría de los países latinoamericanos muy dependientes de la balanza comercial con Europa y del flujo de sus préstamos.

La guerra no interrumpió totalmente las exportaciones de productos primarios, pero sí afectó duramente a la importación de productos industriales, lo cual rompió el equilibrio de ambos sentidos comerciales, que es lo que le daba solidez al modelo.

El gran beneficiario de esta coyuntura fue Estados Unidos que se convirtió lentamente en el proveedor de productos industriales a Latinoamérica sustituyendo a Gran Bretaña.

Estados Unidos se fue posicionando de este modo de manera predominante por primera vez en la economía de la región, alimentando las inversiones directas de sus

empresas y sus bancos. Entre 1913 y 1929 las importaciones estadounidenses desde Latinoamérica aumentaron el 100% pero las exportaciones norteamericanas hacia la región tuvieron un incremento aún mayor, del orden del 160%, y ese excedente de la balanza comercial también fue convirtiendo a Estados Unidos en un proveedor fundamental de capitales para inversión y préstamos, constituyendo a la nueva potencia en un factor esencial de nuestras economías.

Hasta la década de 1920 el sector industrial de los países latinoamericanos tenía un desarrollo muy tímido, apenas en Argentina, Brasil, Uruguay, México, Colombia, Chile y Perú se observaba alguna preocupación sobre este tema, y solo un hecho circunstancial podía generar un cambio, temporario, en la asignación de los recursos en cada país que llevara a pasar las economías de la producción primaria a la producción industrial.

Si bien la Primera Guerra Mundial generó una reasignación de recursos hacia la industria, el sector exportador siguió siendo el más importante de nuestras economías, ya que pese a las fluctuaciones de precios de los productos primarios que generaban periódicas crisis el modelo no dejaba de funcionar, aún a baja velocidad.

Pasada la Primera Guerra y a las puertas de la crisis económica mundial de 1929 las economías latinoamericanas seguían siendo economías primarias exportadoras, aún a pesar del declive inevitable de este modelo.

Será la crisis del 30 la que ahora sí hará evidente la decadencia inevitable de este modelo.

La caída de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929 desencadenó una serie de hechos que derivaron en factores que golpearon de muy diversas maneras a las economías latinoamericanas.

- Desaparición de nuevos créditos a los países de la región
- Caída de la demanda de materias primas por parte de los países centrales
- Caída espectacular de los precios de las materias primas
- Aumento de las tasas de interés de la deuda de los países latinoamericanos

La reducción de los ingresos por exportaciones y el mantenimiento de los importes destinados al pago de deuda, hicieron disminuir sustancialmente las posibilidades de nuestros países por destinar fondos a las importaciones, y aquí radicó el problema fundamental que debía ser resuelto.

La solución fue sustituir esas importaciones industriales imposibles de adquirir en el mercado mundial, a causa de la falta de exportaciones de productos primarios, por producción industrial propia, constituyendo lo que se llamará Sistema de Sustitución de Importaciones (SSI).

Argentina, por ejemplo, vio caer sus exportaciones de 1.500 millones de dólares en 1929 a 560 millones en 1932, mientras que los pagos de intereses por la deuda se mantenían sin cambios, esto significó para Argentina la necesidad de recortar un 70% de las compras en el exterior de productos industriales. Este recorte debería ser sustituido por producción industrial propia.

Latinoamérica se recuperó relativamente más rápido que otras regiones del mundo de la crisis de 1930. El SSI permitió una rápida recuperación económica a cinco países: México, Brasil, Chile, Costa Rica y Perú, una recuperación media a dos países: Argentina y Colombia, y una recuperación lenta a Uruguay.

La importancia del sector industrial producto del SSI se hizo más creciente en los países más grandes de Latinoamérica cuanto más se acercaba la mitad del siglo XX. Argentina fue el país con mayor peso del sector industrial en la economía, ya que el modelo primario no pudo recuperarse de su máximo nivel alcanzado en 1932. Detrás de Argentina, Brasil, México, Chile, Perú, Colombia y Uruguay fueron haciendo crecer su sector manufacturero.

País	Incremento anual del sector industrial 1932-1939	Participación del sector industrial en el PBI - 1939
Argentina	7,3	22,7
Brasil	7,6	14,5
Chile	7,7	18
Colombia	11,8	9,1
México	11,9	16
Perú	6,4	10
Uruguay	5,3	15,9

Sin embargo si bien en la década del 30 el sector industrial latinoamericano creció intensamente, a niveles cercanos al 10% anual, la participación de la industria en el conjunto de la economía no debe exagerarse, la participación del sector industrial en el Producto Bruto Interno (PBI) de los países se situó en general por encima del 15%.

Argentina, que era la nación latinoamericana más industrializada, tenía un sector manufacturero que no llegaba a representar un cuarto del total de su producción de riqueza, cuyo elemento central seguía siendo la agricultura.⁴⁰

Habría que buscar las razones de la baja productividad del sector industrial latinoamericano en la década de 1930 en cuestiones infraestructurales, es decir, inadecuado sistema eléctrico, falta de trabajo calificado, restricción al acceso al crédito y existencia de maquinaria anticuada.

Los países tomaron nota de estas carencias y a partir de la década del 40 se pondrán en marcha políticas destinadas a fortalecer el Estado y que sea el Estado el que se haga cargo de generar la infraestructura necesaria para ampliar el crecimiento del sector manufacturero.

Por eso deben entenderse a los años 30 para Latinoamérica como una primera etapa de transición hacia el Sistema de Sustitución de Importaciones que se concretará en todas las naciones de la región hacia 1950.

Será el estallido de la Segunda Guerra Mundial lo que marque el punto de partida de la segunda etapa del proceso del Sistema de Sustitución de Importaciones, con la activa participación del Estado en la industrialización.

La Segunda Guerra volvió a poner sobre la mesa similares problemáticas que la región atravesó veinte años antes, la reducción drástica del mercado para sus productos y la disminución igual de profunda en sus posibilidades de importar manufacturas.

Pero en este caso frente a la pérdida de los mercados europeos aparece la figura de los Estados Unidos aprovechando la oportunidad de desarrollar un avance sobre el mercado Latinoamericano. Pero como ya hemos mencionado la relación comercial entre Estados Unidos y América Latina no era lo complementaria que la que se tenía con Europa, motivo por el cual la balanza comercial de la región con Estados Unidos era altamente deficitaria, es decir, que se le compraba por mucho más de por lo que se le vendía.

Si bien Estados Unidos estableció políticas comerciales especiales con muchos países del subcontinente para compensar esa diferencia comercial, las naciones del Cono Sur tuvieron muchos menos beneficios de esas políticas que los del centro y norte del continente, siendo la Argentina el país que quedó más al margen aún de este intercambio, manteniendo durante lo largo de la guerra una relación de gran tensión política con la potencia norteamericana.

Cuando terminó la guerra este estrecho vínculo comercial entre Estados Unidos y Latinoamérica cambió, ya que Washington estableció una nueva estrategia global

⁴⁰ Fuente: Bethell, Leslie, Historia de América Latina, Vol. 11. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1994

poniendo sus objetivos prioritarios fuera del continente, básicamente en Europa y el Pacífico asiático. Las inversiones y el esfuerzo económico norteamericano dejaron en la posguerra a Latinoamérica en un segundo plano ya que se dedicó íntegramente a Europa.

Este panorama relanzó la necesidad de encarar seriamente un proceso de sustitución de importaciones, que llevó incluso a que algunos países pudieran comenzar a exportar productos industriales dentro de la propia región, como pasó con los textiles brasileños.

La ventaja que trajo la Segunda Guerra Mundial para hacer efectivo el cambio de modelo económico fue que los países latinoamericanos se terminaron de convencer de que el viejo modelo económico del libre comercio y exportaciones de productos primarios que se había visto debilitado en la Primera Guerra ahora estaba definitivamente terminado, y por lo tanto había que reemplazarlo.

El nuevo modelo que se aplicó en Latinoamérica será de proteccionismo económico en base a un fuerte impulso de la economía por parte del Estado con predominio del sector industrial. Se pone en marcha una alternativa latinoamericana sustentada por un conjunto de economistas reunidos en la CEPAL (Consejo Económico para América Latina).

La CEPAL se afirmaba en la idea de que mientras los países del Centro generaban productos industriales con valorización creciente, la producción primaria de los países de la Periferia no generaba mayor valor. La recomendación de la CEPAL para los países latinoamericanos era dar forma a una política de industrialización basada en el empuje del Estado como financiador y ejecutor.

La industrialización debía generar en las naciones latinoamericanas una independencia de sus economías del tradicional sector primario históricamente vinculado a los intereses extranjeros.

El Sistema de Sustitución de Importaciones resultó, adicionalmente, un factor dinamizador de las estructuras sociales de los países, ya que poner en marcha los engranajes de la industrialización requirió del incremento sustancial de la demanda de trabajo y a partir de ello impulsar un proceso de redistribución de la renta, incrementando los beneficios de las clases más desposeídas, así como un proceso de migraciones internas hacia las grandes ciudades industriales de cada país de gente que partía en busca de trabajo.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Escenario previo

La etapa que nace a partir de los Tratados de Paz de Versalles una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, es un tiempo de paz pero al mismo tiempo un período de convulsiones internas, de debilidad política y problemas económicos en los países de Europa.

No así en Estados Unidos y en Japón, las dos grandes potencias extra europeas que comenzaron a crecer en su poder e influencia en la política mundial luego de 1918

En la Europa de posguerra los conflictos sociales se multiplicaron dando pie a la aparición de movimientos de protesta obreros encabezados por los partidos socialistas y comunistas, lo cual comenzó a generar una profunda inquietud en los sectores económicamente más poderosos de cada uno de los países.

A esto hay que sumarle la profunda debilidad en que quedaron las democracias liberales de posguerra que profundizó la desilusión de las clases medias en ese modelo político y la atracción que sintieron estos sectores por las alternativas reaccionarias del fascismo y el nazismo.

Este escenario de clases obreras insatisfechas y rebeldes con ideas de izquierda, y clases medias desilusionadas y clases altas temerosas y a la defensiva desde una perspectiva conservadora, resultó el “huevo de la serpiente” que comenzó a incubarse en el centro de Europa.



La temperatura para esa incubación la dio el resultado de los Tratados de Versalles que habían puesto a la poderosa Alemania en una situación de sometimiento económico, militar, moral y político.

Así surgió en Alemania la opción totalitaria del nazismo para remediar una situación insostenible de crisis política, crisis económica, convulsión social e insatisfacción generalizada.

Del mismo modo, y como hemos analizado, apareció en Italia, sumida en una graves crisis política y una fuerte presión social de las poderosas formaciones políticas del comunismo y el socialismo, otra opción también de tinte totalitaria como fue el fascismo.

A este escenario habrá que agregarle el terremoto económico mundial que se desata a partir de 1929 con epicentro en Estados Unidos, que suma un elemento más al ya problemático tablero universal.

A poco de comenzar la década del 30, Mussolini está firmemente afirmado en el poder italiano, Hitler consolida su posición al frente de la nueva Alemania, el mundo se debate en una crisis económica profunda, Francia y Gran Bretaña están sumidas en la inacción, España emerge de la Guerra Civil con una dictadura, cercana al fascismo, en manos del general Franco, la Unión Soviética está comenzando a caminar bajo el férreo liderazgo de Stalin el camino hacia un poder absoluto y represivo forzando la máquina económica en busca de igualar a las potencias occidentales desde un modelo comunista, Estados Unidos pone en marcha una poderosa experiencia política y económica llamada New Deal que habrá de sacarlo del marasmo económico del crack del 30 y Japón muestra sus garras militares en Asia invadiendo a la inmensa China.

Este panorama no hace más que preanunciar la inminencia de una nueva catástrofe. Luego de casi 20 años de una dificultosa paz el mundo volverá a caminar hacia la peor de sus citas: la Segunda Guerra Mundial.

Los protagonistas

La pacífica Alemania que Europa creyó haber domesticado con los Tratados de Versalles había desaparecido.

En 1933 Hitler asume el mando y las reclamaciones alemanas comienzan a sumarse una tras otra para convertir a los Tratados de Versalles en simples papeles sin ninguna importancia.

Comienza a ponerse en pie la economía alemana en base a las obras públicas y la industria bélica acabando con el desempleo, se dejan de pagar las conflictivas reparaciones de guerra⁴¹; se asegura la unidad interna mediante la creación de un sindicato único de trabajadores e inundando de propaganda nacionalista los medios de difusión⁴² y todos los niveles educativos, se restaura el servicio militar obligatorio de 2 años de duración.

Todos estos movimientos van anulando uno tras otro los puntos que Versalles había establecido para someter a Alemania. El punto final lo pondrá Hitler en 1936 cuando ordene volver a ocupar la zona desmilitarizada de la Renania (lindante con Bélgica) reincorporándola a Alemania.

Pero el *Fuhrer* no solo se aplica a la reorganización interna de Alemania, sino que comienza a tejer alianzas de cobertura política internacional

En 1936 firmará un pacto con Japón en contra de la Unión Soviética (URSS) pacto al que posteriormente se unirá la Italia fascista de Mussolini. Nace de esta manera **EI Eje**, término con el que se conocerá el acuerdo que unirá hasta los últimos días de la Segunda Guerra a Alemania, Japón e Italia.

Ante la pasiva mirada de Gran Bretaña y la impotente mirada de Francia, Alemania pasa de una política de sumisión a una política de afirmación política.

Pronto Alemania llegará la tercera etapa pasar de la afirmación política a la reivindicación.

En el otro extremo del planeta Japón había desecho en Manchuria las expectativas de paz mundial.

La población japonesa crecía rápidamente y debía acompañarse ese crecimiento con una expansión económica.

⁴¹ De 1921 a 1932 Alemania había pagado 23.000 millones de marcos en lugar de los 130.000 millones previstos en Versalles.

⁴² Uno de los eventos de mayor fuerza dentro de la propaganda nazi significó la organización de los Juegos Olímpicos de 1936 en Munich.

Pero esa expansión pareció detenerse cuando se desató la crisis económica de 1930 paralizando a Estados Unidos, el principal cliente de los productos japoneses⁴³.

La salida para evitar que la crisis de Estados Unidos sometiera a una recesión a la economía japonesa se encuentra en cambiar la mira. De mirar al Pacífico se pasa a mirar al continente: el objetivo es China.

Japón tenía fuertes intereses comerciales en Manchuria, al norte de China, y cuando los chinos decidieron competir comercialmente en esa zona Japón invadió Manchuria y creó un estado títere llamado Manchukuo.

Esta agresión japonesa a China desató la indignación internacional y se le “exigió” a Japón que reintegrara Manchuria a China, pero Japón desoyó esos reclamos y conservó el Manchukuo hasta el fin de la Segunda Guerra.

Esta agresiva política japonesa que contó con la pasividad del concierto mundial de naciones sin duda resultó un dato importante para Hitler a la hora de diseñar su política de expansión en Europa en busca de su “espacio vital”.

Esta sensación de pasividad diplomática ante la escalada bélica se vio confirmada cuando en 1934 Mussolini lanzó un ataque contra Etiopía en África convirtiéndola en una colonia italiana sin que ninguna potencia occidental respondiera a esa agresión.

Mientras en Asia los japoneses construían su dominio, y en Europa los alemanes reconstruían su poderío perdido, en América Estados Unidos intentaba salir de la aguda crisis en que se vio envuelto en 1929.

Recién en 1932, más de dos años después del *viernes negro* de Nueva York, aparece en el horizonte norteamericano la solución a la crisis que había mandado a la pobreza a millones de ciudadanos, cuando el candidato presidencial por el Partido Demócrata, Franklin Roosevelt proponga a los electores una plataforma política que incluye lo que se dará en llamar el **New Deal** (Nuevo Trato).

Por entonces pocos bancos habían quedado en pie, el Producto Bruto Interno de EE.UU. había descendido un 27%, la producción industrial disminuyó un 50% y el desempleo trepó al 25%.

Una vez electo Roosevelt pone en marcha la solución que salvará al sistema capitalista norteamericano y mundial. El New Deal consistió en dejar por un tiempo de lado el principio capitalista de la libre competencia privada en el mercado para poner en el centro de la escena económica la acción económica activa del Estado.

Va a ser el Estado el encargado de poner en marcha nuevamente la locomotora del capitalismo mundial, dejando a la iniciativa privada en un cono de sombras por varias décadas.

Entre las principales medidas del *New Deal* se encuentran:

- Control estatal de los bancos para evitar la repetición de los desbordes que llevaron a la crisis.
- Creación de puestos de trabajo frente al enorme desempleo. Ante la ausencia de creación de empleo por parte de la actividad privada será el Estado mediante las obras públicas quien generará puestos de trabajo.
- Otorgamiento de créditos a productores para reactivar la economía
- Creación de Juntas estatales de productos para regular la producción agrícola.
- Control de precios y salarios para superar la inflación
- Exenciones impositivas para quienes promuevan la producción y el empleo.
- Seguro de desempleo
- Sistema de salud pública para atención de los más desposeídos.
- Sistema de asistencia social para los sectores menos favorecidos.

Pero seguramente el punto culminante de estas políticas que pondrán en marcha nuevamente la economía norteamericana luego de la crisis, se registra en 1937

⁴³ Estados Unidos compraba el 40% de los productos que exportaba Japón.

cuando, al calor de la crisis política europea generada por el ascenso del poderío alemán, comience a crecer la poderosa industria bélica norteamericana.

La industria bélica en EEUU generará gran cantidad de puestos de trabajo y pondrá en marcha los engranajes de la actividad industrial en general, alimentando un proceso que conduce al mundo hacia la Segunda Guerra Mundial. Recién en 1940 Estados Unidos logró recuperar los niveles de producción económica que tenía antes de la crisis en 1929.

Camino a la guerra

Las posiciones de Hitler estaban claras, él nunca las escondió: reclamo para volver a las fronteras alemanas de 1914, búsqueda por expandir esas fronteras en la pretensión de afirmar el “espacio vital”⁴⁴ para el pueblo alemán, superioridad de la cultura alemana, antisemitismo y militarización.

Las potencias europeas tenían tres opciones ante la política de avance y reivindicación de Alemania: lanzar una guerra preventiva contra Alemania, establecer alianzas defensivas o acordar con Hitler.

Para las pequeñas naciones de Europa las opciones eran menores: mantenerse pasivas o unirse a Alemania.

La actitud de las potencias europeas (Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética) fue la de lanzarse a reconstruir la vieja política de alianzas (como en el siglo XIX), que a poco de andar se va a revelar una metodología totalmente perimida, ya que las alianzas serán meros papeles escritos que nadie respetará.

Mientras las potencias se encontraban en la tarea de trenzar alianzas Hitler actuaba.

Ya había ocupado la Renania y Francia y Gran Bretaña no reaccionaron. Esta inacción de las potencias sembró temores y dudas en las pequeñas naciones (Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia) que veían como se iban quedando solas y aisladas frente al las pretensiones del poderío alemán.

Gran Bretaña había decidido negociar con Alemania, y Francia, sumida en una aguda crisis política interna, se alineó pasivamente con la diplomacia británica de conciliación.

El próximo objetivo de Hitler fue Austria.

Primero Hitler intentó que el partido nazi austriaco se hiciera con el poder mediante un golpe pero fracasó. Por lo tanto no quedaban muchas opciones para forzar la unión de Austria con Alemania más que la fuerza.

En 1938 las tropas alemanas ingresaron a Austria sin encontrar resistencia, anexándola al territorio Alemán. Miles de austriacos salieron a las calles a recibir a las tropas nazis como libertadoras.

Francia y Gran Bretaña solo presentaron sendas notas de protesta.

El segundo objetivo sería Checoslovaquia, país en el que vivían 3 millones de alemanes, fundamentalmente situados en la región llamada Sudetes.

Alemania informó a Gran Bretaña y Francia que los Sudetes serían anexados por medios diplomáticos o por la fuerza. Gran Bretaña fue la encargada de convencer al gobierno checoslovaco de ceder ante Hitler en la idea de que este paso sería el último de Hitler y que con él Alemania se daría por satisfecha en su expansión. Checoslovaquia aceptó el pedido británico y cedió pacíficamente.

Este acuerdo se rubricó mediante el llamado Pacto de Munich entre Alemania, Gran Bretaña y Francia que estableció la nueva frontera alemana, consolidando la anexión de Austria y la invasión de los Sudetes.

El Pacto de Munich fue la prueba para el resto de Europa de que las potencias no estaban dispuestas a enfrentar a Alemania. Por lo tanto los países europeos comenzaron a apurar acuerdos con el gobierno Alemán o prepararse para la guerra.

⁴⁴ La teoría del “Espacio Vital” (Lebensraum) sostenía que para asegurar la viabilidad de Alemania como nación era necesario la expansión territorial en busca de yacimientos de hierro y otras materias básicas imprescindibles, cuyo espacio estaba ocupado por otras naciones.

En 1939 Alemania invadió el resto de Checoslovaquia ocupándola en pocos días, ante la consistente pasividad de las potencias.

El próximo paso para la expansión alemana sería Polonia.

Como consecuencia de los Tratados de Versalles Alemania había quedado separada de la región de Prusia Oriental por medio de un corredor terrestre bajo soberanía polaca, el llamado “corredor polaco” con el puerto de Danzig como cabecera. Por esta razón Alemania consideraba inadecuada esta ocupación.

Mientras tanto la Unión Soviética interpretó la pasividad de Gran Bretaña y Francia ante el avance expansivo de Alemania como un visto bueno para que Hitler en su avance hacia el este se involucrase en una guerra con Moscú. Los soviéticos interpretaron que franceses y británicos estaban allanándole a Hitler el camino para una guerra con la Unión Soviética.

Por esa razón el gobierno de Moscú decidió anticiparse y dar un paso decisivo, pactar con Alemania.

En 1939 Alemania y la URSS firmaron un sorprendente pacto, que llevará el nombre de los dos diplomáticos firmantes Ribentropp-Molotov, cuyas cláusulas secretas otorgaban influencia soviética en Letonia, Estonia, Lituania, Finlandia y gran parte de Polonia a cambio de la neutralidad de la Unión Soviética frente al inminente ataque alemán a Polonia.

El acuerdo con los soviéticos impulsó a Hitler a reclamar la devolución del corredor polaco, Gran Bretaña sintió que ese era el límite y que la política de conciliación había fracasado.

Había llegado el tiempo de la guerra.

En setiembre de 1939 finalmente Hitler ordenó la invasión a Polonia.

Gran Bretaña y Francia respondieron ahora sí enérgicamente, declarándole la guerra a Alemania.

La Segunda Guerra Mundial se iniciaba formalmente.

La Guerra

La Segunda Guerra puede dividirse históricamente en dos fases bien diferenciadas:

- Primera Fase: 1939 a 1941 (Avance alemán en toda Europa – Ataque de Japón a Estados Unidos)
- Segunda Fase: 1941 a 1945 (Ingreso de Estados Unidos a la guerra y reversión militar hasta la rendición de Alemania y Japón)

Primera Fase

De 1939 a 1941 el conflicto se planteó en base a una estrategia que los alemanes llamarán la *Guerra Relámpago*, es decir una serie de batallas de rápida definición que permitieron un permanente y sostenido avance alemán en todas las líneas.

Tal era la estrategia alemana, que sabía que su país sería incapaz de sostener una lucha de largo aliento, por lo cual debería establecer sus objetivos y alcanzarlos con la mayor velocidad posible.

En ese lapso de apenas dos años Alemania ocupó Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Grecia y gran parte de Rusia, controlando además Hungría, Rumania y Bulgaria, sin olvidar que Italia era su aliada en la guerra y que España pese a mantenerse neutral tenía fluidas relaciones con el Tercer Reich.

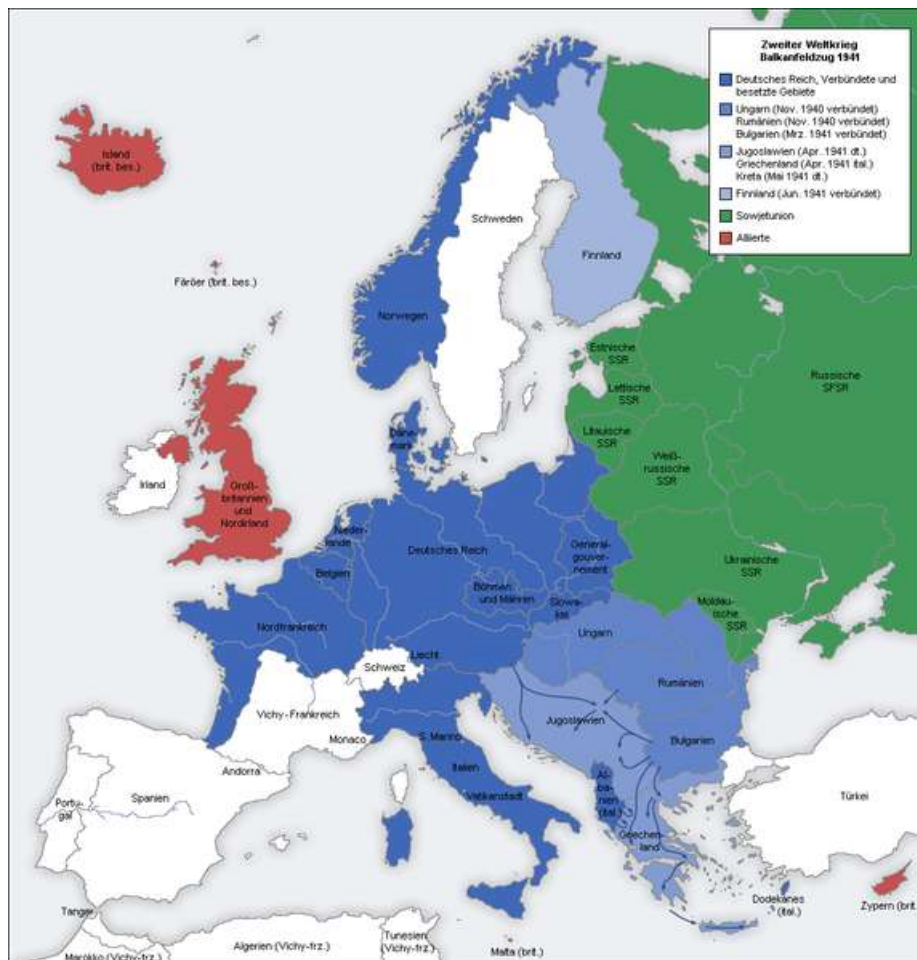
Este panorama indicaba que la totalidad del continente europeo había quedado bajo control de la Alemania Nazi.

Alemania tenía una urgencia para 1941: definir la guerra antes de que intervinieran en ella la Unión Soviética y Estados Unidos, participación que los alemanes descontaban que iba a suceder.

Hitler sabía que tarde o temprano debería resolver la relación neutralizada con la Unión Soviética, con quien mantenía un frágil acuerdo. Una invasión del territorio

soviético estaba en sus planes, pero primero debía definir la guerra en el frente occidental que esencialmente era resolver la lucha con Gran Bretaña.

Dentro de Europa la única resistencia la ejercía Gran Bretaña. Recluidos en su territorio insular los británicos se hacían fuertes mediante esa ventaja geográfica, aunque eran atacados por aire por los alemanes y se esperaba la posibilidad inclusive de una invasión naval.



Para definir el tema británico Alemania contaba con la alianza de Italia, a quien impulsó a atacar las posiciones británicas en África, más precisamente en Egipto.

Los alemanes suponían que si Italia lograba plantar batalla a los ingleses en Egipto, estos se debilitarían, Gran Bretaña firmaría la paz y permitiría entonces a Alemania ocuparse de invadir la URSS.

Pero Italia falló, y Alemania debió hacer lo que no tenía proyectado, auxiliar a Italia enviando ejércitos al África.

La idea original había fracasado, no solo no se logró debilitar a los británicos sino que los alemanes debieron derivar importantes fuerzas para combatir en el frente africano, retrasando la invasión a la URSS.

El retraso resultó fatal. Recién en junio de 1941, sin resolver el frente africano, Alemania dio inicio a la *Operación Barbarroja*, la invasión a la Unión Soviética.

El imprevisto retraso de la invasión hizo que la llegada del invierno sorprendiera a las tropas alemanas empantanadas en la estepa rusa, lo cual resultó el comienzo del fin, la guerra total.

En diciembre de 1941 los alemanes sufren una brutal derrota en la ciudad rusa de Stalingrado que determina el fin de la aventura en territorio soviético y el comienzo de un indefinido retroceso militar, pero al mismo tiempo se produce la derrota de los

alemanes en Egipto a manos británicas a lo cual se sumará un tercer golpe determinante para el futuro de la guerra: el ingreso de Estados Unidos.

Estados Unidos entra a la guerra a partir del ataque aéreo japonés a la base naval norteamericana de Pearl Harbour, en Hawai.

La razón por la cual Japón decidió dar semejante paso que inevitablemente involucraría a Estados Unidos en la guerra debe encontrarse en la necesidad de romper el bloqueo naval impuesto por los norteamericanos al Japón.

Ese bloqueo económico impedía que llegasen a Japón insumos fundamentales para la industria bélica como el petróleo y el hierro. La continuidad del bloqueo estaba poniendo en riesgo el sostenimiento de la expansión japonesa en Asia.

Segunda Fase

Así como la Primera Fase de la guerra son dos años de permanentes avances alemanes en Europa, la segunda fase será una sucesión de repliegues de las fuerzas de El Eje hasta la derrota final a partir de los tres hechos marcados anteriormente: derrota alemana en África a manos británicas, derrota alemana en Rusia e ingreso de Estados Unidos a la guerra del lado de los ejércitos aliados.

Lo sorprendente es que la segunda fase de retroceso del poder de las fuerzas de El Eje durará el doble de lo que duró la primera fase con su avance.

Cuatro años tardarán las fuerzas aliadas (Gran Bretaña, Estados Unidos y Unión Soviética) en derrotar al Eje (Alemania, Japón e Italia), y esto se debió a que la derrota debía inflingirse en guerra terrestre, para lo cual primero se debieron desarrollar grandes esfuerzos por romper los límites marítimos para ingresar en la Europa ocupada, teniendo en cuenta que Alemania dominaba la totalidad del territorio europeo continental. Primero los aliados debían invadir Europa por mar y recién allí avanzar por tierra.

Algo similar le sucedió a Estados Unidos en el frente del Pacífico contra Japón, donde debió establecer una permanente lucha naval.

Pero Alemania debió enfrentar una contraofensiva muy desigual, ya que los aliados abrieron dos frentes, uno oriental a cargo de la Unión Soviética (ahora sí peleando para el bando aliado luego de la fracasada invasión alemana), y un frente occidental a cargo de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Recién a fines de 1943 las fuerzas soviéticas rompieron la resistencia alemana y comenzaron a avanzar en el frente oriental, al mismo tiempo los norteamericanos invadieron Sicilia y comenzaron a avanzar sobre Italia. Es mediados de 1944 cuando Estados Unidos y Gran Bretaña invadieron Francia por las costas de Normandía en el mítico Día D, y a partir de entonces, ya afirmados en el continente, comenzarán a dar forma al frente occidental.

A partir de quebrar la resistencia alemana las fuerzas aliadas avanzaron rápidamente tanto desde el oeste (Gran Bretaña y Estados Unidos) como desde el este (la Unión Soviética).

En abril de 1945 los norteamericanos y los ingleses expulsaron a las últimas tropas alemanas de Italia y Mussolini, huyendo hacia Suiza, fue tomado prisionero por los llamados partisanos⁴⁵ y fusilado.

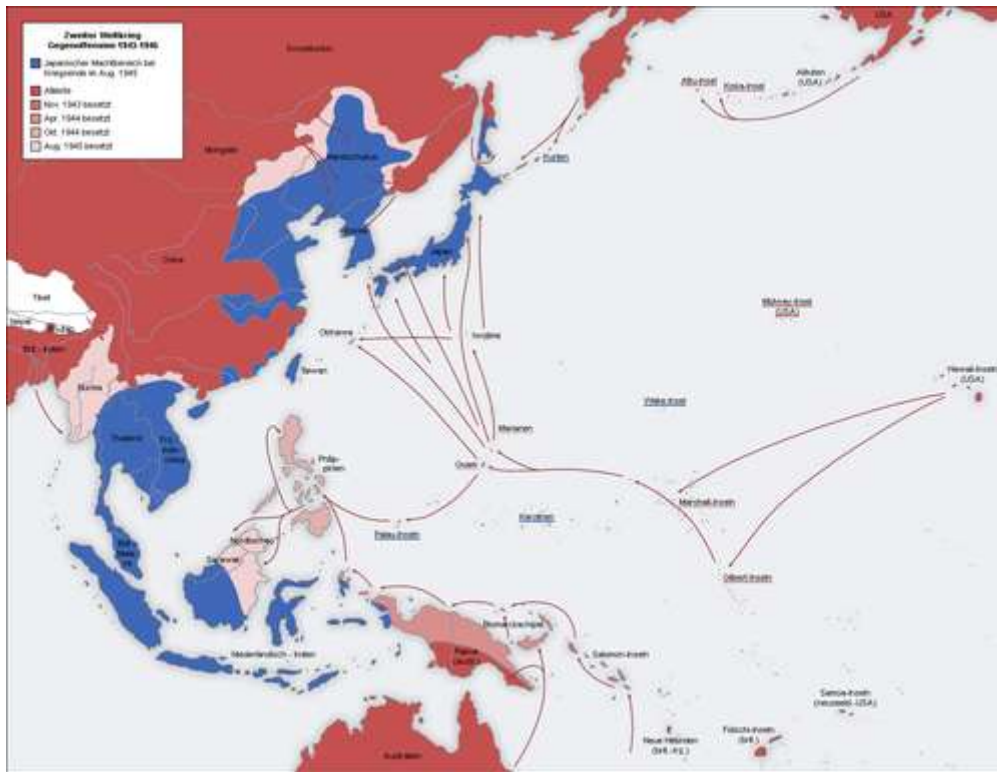
En mayo de 1945 norteamericanos, franceses, británicos y soviéticos ingresaron al corazón de Alemania y avanzaron sobre Munich. Los alemanes se rindieron y Hitler se suicidó en su bunker.

Mientras la guerra en Europa se desarrollaba el frente asiático se convirtió en un escenario de constantes y durísimas batallas navales y ataques aéreos.

En 1942 los japoneses controlaban Birmania, Malasia, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Manchukuo, China, Indochina y Tailandia.

⁴⁵ Fuerzas de resistencia clandestina que estuvieron presentes en Italia desde el inicio de la guerra. Este tipo de formaciones clandestinas de resistencia (la mayoría de ellas formadas por integrantes socialistas o comunistas) estuvieron presentes en casi todos los países ocupados por Alemania durante la guerra.

A partir de 1943 los norteamericanos desarrollaron una permanente ofensiva que fue minando las fuerzas japonesas en el Pacífico, pero toda la tarea era inocua si no podían afectar el territorio japonés y para ello se hacía necesario invadir la isla. Estados Unidos consideraba que la invasión al Japón significaría no menos de medio millón de bajas para el ejército norteamericano, por lo cual se cerró esa opción y comenzó a trabajarse en la idea de someter al Japón por aire.



Los bombardeos sobre Japón fueron constantes y permanentes, en marzo de 1945 Tokio sufrió un bombardeo aéreo que causó 80.000 muertos civiles.

Será finalmente la Bomba Atómica la que pondrá punto final a la guerra, cuando Estados Unidos la deje caer en el mes de agosto de 1945 primero sobre la ciudad de Hiroshima y días mas tarde sobre la ciudad de Nagasaki, produciendo 70.000 y 35.000 muertos civiles respectivamente.

El 2 de setiembre de 1945 el Emperador Hiroito rinde incondicionalmente a Japón, y pone punto final a la Segunda Guerra Mundial.

Las consecuencias

La Segunda Guerra Mundial resultó la mayor y más terrible guerra de la Historia humana.

Murieron 55 millones de personas, 35 millones resultaron heridas y 3 millones se registraron como desaparecidas.

Nunca las pérdidas de vidas en la población civil habían sido tan importantes fruto de indiscriminados ataques aéreos a las ciudades, la lucha de la resistencia partisana, el exterminio en masa de judíos, gitanos y homosexuales, la represión de la disidencia interna, las deportaciones a campos de trabajo y de concentración por parte de alemanes, norteamericanos y soviéticos, y las emigraciones forzadas. Todas estas acciones provocaron la muerte de 30 millones de civiles (entre ellas 7 millones de rusos, 5,4 millones de chinos, 4,2 millones de polacos, 3,8 millones de alemanes).

Varsovia fue enteramente destruida por tropas alemanas en retirada en 1944, ciudades inglesas como Coventry registraron medio millón de muertos por bombardeos alemanes, la ciudad alemana de Dresde fue prácticamente borrada del

mapa por efecto de los bombardeos aliados, las bombas atómicas lanzadas por Estados Unidos cayeron sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki reduciéndolas a polvo. Todas estas acciones arrancaron la vida a millones de civiles.

La Unión Soviética perdió 13,6 millones de personas, China 6,4 millones, Alemania 4 millones y Japón 1,2 millones. Mucho menores fueron las pérdidas de Estados Unidos (unos 300.000 soldados), Gran Bretaña (400.000) e Italia (400.000).

Los gastos económicos de la guerra fueron inmensos. Se calcula que el costo total insumió 1 billón 500 mil millones de dólares, la mayor parte gastado por los Estados Unidos.

La más importante de las consecuencias políticas la constituyó el debilitamiento de Europa que cederá su posición central a la lucha que comenzará a perfilarse entre las dos nuevas superpotencias mundiales: Estados Unidos y la Unión Soviética.

La caída del poder europeo produjo como un factor colateral el debilitamiento de los colonialismos aún existentes produciéndose una oleada de emancipaciones en toda África y en Asia, lo que se conocerá como proceso de descolonización.

Decenas de nuevos países independientes comenzarán a aparecer en los años siguientes al fin de la guerra.

Europa quedará freagmentada en dos, el mundo se dividirá ideológicamente, comienza la Guerra Fría.

Acuerdos y derivaciones

Como mencionamos, a finales de 1941 la Segunda Guerra Mundial cambia de rumbo, comenzando la fase de declive alemán y la contraofensiva aliada en todas las líneas. Por eso no es de extrañar que en 1943 ya no existieran demasiadas dudas de cual sería el resultado final de la contienda, por lo cual comenzaba a llegar el momento de ir definiendo el escenario para después de la victoria aliada.

A fines de noviembre de 1943 en la ciudad iraní de Teherán se reunirán por primera vez los líderes de las tres potencias aliadas: Churchill por Gran Bretaña, Roosevelt por Estados Unidos y Stalin por la Unión Soviética.

En Teherán se ultimarán los detalles de la ofensiva final desde el oeste y se comenzará a dibujar el mapa futuro de Europa, especialmente el destino de la estratégica república de Polonia. Allí se acordó cuales territorios de Polonia oriental serían cedidos a la Unión Soviética.

Recién a comienzos de 1945 volverán a reunirse los tres líderes, esta vez en la ciudad de Yalta, con el fin de la guerra muy cerca y las tropas rusas a 60 km de Berlín.

En la ciudad soviética de Yalta queda definitivamente sellada la suerte de Polonia, que quedará bajo la influencia política de la URSS así como también gran parte de Europa oriental, ya que cuando se desarrollaba la Conferencia de Yalta las tropas soviéticas ocupaban de hecho toda la península balcánica, Checoslovaquia y Hungría. La diplomacia no podría cambiar los hechos que la guerra estaba consumando.

En Yalta se definió además el futuro de la Alemania derrotada: se estableció que los aliados gobernarían el país de manera conjunta.

Finalmente en Julio de 1945, dos meses después de la rendición alemana y días antes de que la primera bomba atómica cayera sobre Japón, se celebrará la tercera Conferencia aliada, esta vez en la ciudad alemana de Postdam, pero con una novedad, Roosevelt, el presidente de Estados Unidos, ha muerto y su sucesor Harry Truman ocupará su lugar.

Truman, Churchill y Stalin conforman entonces la tercera cumbre aliada, y a diferencia de las otras dos conferencias ya no habrá conciliación entre los tres, sino que se observará una clara tirantez entre el Presidente Soviético y los otros dos líderes occidentales.

En Postdam se resolverá el futuro alemán:

- Juzgamiento de los responsables del genocidio judío.
- Desmilitarización de los vencidos (incluyendo a Japón)
- División de Alemania en 4 zonas, aunque sin definirse la forma de gobierno.

- Establecimiento de la frontera polaco alemana.

Más allá de las conferencias de paz y los acuerdos cerrados sobre las delimitaciones de posguerra, quedaba claro que el mapa de la nueva Europa había sido dibujado con el lápiz de la ocupación militar y la influencia política.

Hasta allí donde llegaron las tropas soviéticas se instalarán poderes políticos pro-soviéticos, hasta donde llegaron las tropas británicas y norteamericanas se instalarán poderes políticos pro-occidentales. Así quedará rediseñado el mapa de Europa y de Asia.

De los acuerdos y del posterior proceso político derivado de ellos nacen nuevas repúblicas.

- Bulgaria. Se anula la monarquía y se erige un poder en manos del Partido Comunista.
- Hungría. Este aliado alemán capitula ante la URSS y en 1948 luego de un duro proceso electoral el Partido Comunista alcanzará el poder.
- Austria. Este otro aliado alemán también capitula ante la URSS, y el país se dividirá en 4 zonas de dominio político en manos de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente.
- Grecia. Luego de finalizada la guerra comienza una guerra civil de 3 años en la que luchan sectores pro-occidentales contra guerrilleros comunistas. Con el apoyo de Estados Unidos el gobierno griego pro-occidental prevalece.
- Italia. En 1946 se proclama la República y la abolición de la Monarquía. El gobierno quedará en manos de la Democracia Cristiana pro-occidental, apoyado por Estados Unidos, dejando de lado al poderoso Partido Socialista.
- Francia vuelve a conformar gobierno que quedará en manos del General De Gaulle, aliado de Gran Bretaña y Estados Unidos
- España, que se mantuvo neutral durante la guerra, seguirá gobernada por el dictador Francisco Franco, que lentamente se irá vinculando en una alianza política con los Estados Unidos.
- Checoslovaquia. En 1946 un plebiscito le da al Partido Comunista el poder.
- Yugoslavia. Es un caso particular ya que quien derrota a los alemanes no es ningún ejército extranjero sino la propia resistencia yugoslava. El Mariscal Tito, jefe de la resistencia yugoslava al ocupante alemán, forma gobierno y firma un pacto con la Unión Soviética, aunque mantendrá su autonomía política.
- Polonia. Pierde territorios en el este a manos de la Unión Soviética, aunque se le compensará con territorios alemanes en el oeste. Su gobierno se alineará con el poder soviético.
- Rumania. Este ex aliado alemán caerá bajo el poder soviético, y posteriormente su gobierno quedará dentro de la influencia rusa. Rumania reviste importancia porque tiene importantes yacimientos petrolíferos.

El fin de la Segunda Guerra Mundial significó el fin de los imperios modernos (Gran Bretaña, Francia, Alemania y otros) y el nacimiento de un nuevo modelo internacional basado en la división ideológica entre el liberal capitalismo y el comunismo. La Guerra Fría.

El escenario de la guerra había sido Europa y será este continente el eslabón más débil de la posguerra. Fue la debilidad transitoria de Europa lo que generó la oportunidad para la descolonización de Asia y África, con la creación de decenas de nuevos países independientes. Pero esa debilidad también puso en vilo la paz social de los propios europeos.

Europa era un territorio destruido por la guerra, con sus industrias arrasadas, sus campos destruidos, sus ciudades dañadas, su población diezmada.

Y sobre ese territorio caerán los apetitos de los dos grandes triunfadores de la guerra: Estados Unidos y la Unión Soviética.

El mundo ya no volverá a ser igual, el fin de la Segunda Guerra Mundial marcará un hito fundamental. Europa dejará de ser el centro del mundo, y pasará a un silencioso segundo plano detrás de Estados Unidos y la Unión Soviética, que se convierten en

las superpotencias rectoras del destino mundial, signado por la amenaza del conflicto atómico.

Con los grandes derrotados, Alemania y Japón, se aprende la lección de Versalles y no se procurará su aniquilación sino su reconstrucción controlada con el objetivo de no volver a repetir la experiencia bélica mundial. Mientras Alemania quedará dividido en dos países uno bajo control soviético y otro bajo la égida occidental, Japón comenzará una progresiva occidentalización bajo la ocupación norteamericana.

El resto del mundo pasará a dar forma a un nuevo bloque, el llamado Tercer Mundo. Países en busca de su lugar en el mundo equidistante de los calores de la Guerra Fría.

Ha terminado medio siglo de muerte y destrucción, comenzarán tres décadas de compleja diplomacia mundial, la Guerra Fría, en el marco de un período de crecimiento económico general.

LOS GENOCIDIOS

El siglo XX ha sido escenario de dos genocidios que marcan a fuego la historia universal, el genocidio armenio y el genocidio judío. Lamentablemente no han sido los dos únicos genocidios del siglo XX, pero sí los más impactantes para la condición humana de la Historia de la primera parte del siglo.

Definamos inicialmente el término Genocidio.

Genocidio es un vocablo nuevo, recién se conocerá finalizada la Segunda Guerra Mundial, y surge de la combinación de los vocablos griego *genes* y latino *cide*, que significan raza o tribu y matar respectivamente.

La primera mención del término genocidio la da en abril de 1945 su creador, el abogado polaco Rafael Lemkin, para quien genocidio es "*un plan coordinado compuesto por diferentes acciones que apuntan a la destrucción de los fundamentos esenciales de la vida de grupos nacionales, con el objetivo de aniquilar dichos grupos*" y el objetivo de darle sentido a este aberrante hecho histórico es la búsqueda de que esta práctica premeditada de asesinato masivo sea penalizada a nivel internacional.

Así fue que en diciembre de 1948 las Naciones Unidas tomarán el concepto para incorporarlo a una declaración en la que se consagra la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio.

De este modo la ONU convierte el acto de genocidio en un delito, y lo define de la siguiente manera:

Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

- (a) Matanza de los integrantes del grupo;*
- (b) Lesión grave a la integridad física o mental de los integrantes del grupo;*
- (c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;*
- (d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;*
- (e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.*

Para que se produzca un genocidio no basta que se registren matanzas masivas, sino que requiere la existencia de un plan premeditado y organizado para la destrucción de un grupo nacional, y el objetivo de consagrarlo como un delito de alcance universal es que esas matanzas no se refugien en los límites judiciales del Estado, sino que sean perseguidas y penalizadas en el orden global.

Algunas de las características que tiene un genocidio son las siguientes⁴⁶:

- La intención de los agresores es destruir o degradar un grupo nacional, religioso o social entero atacando a los miembros de ese grupo.
- Los criminales pueden ser representantes del Estado o de grupos sociales o políticos organizados.
- La responsabilidad debe recaer tanto en los individuos que dan las órdenes como en quienes las ejecutan.
- El culpable no puede escudarse en que ha estado actuando bajo las leyes de su país, dado que los actos de genocidio deben declararse opuestos al derecho internacional.
- Dado que las consecuencias del genocidio son internacionales, en sus implicaciones, se debe internacionalizar la represión del genocidio. El culpable

⁴⁶ Lemkin, Rafael, Genocidio. Un Crimen Moderno. Free World, Abril de 1945

debe ser responsable no sólo en el país en el cual se ha cometido el crimen, sino también en el país donde fuere arrestado. El país donde fuese encontrado podrá juzgarlo o extraditarlo.

Como decíamos, en la primera mitad del siglo XX se registraron dos genocidios, ambos coincidentes con las guerras mundiales. En la Primera Guerra, el Genocidio Armenio producido por el gobierno turco; en la Segunda Guerra, el Genocidio Judío, perpetrado por el gobierno nazi alemán.

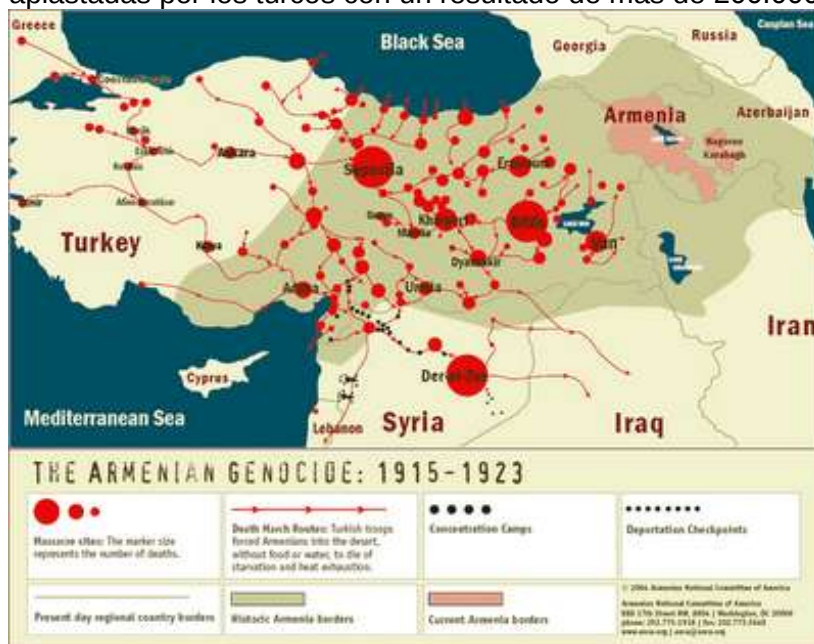
EL GENOCIDIO ARMENIO

Armenia y Turquía comparten la geografía de lo que se conoce como el cercano oriente, que es la región asiática más cercana al este de Europa, en el siglo XIV los turcos, también conocidos como otomanos, ocuparon la porción occidental de Armenia donde vivían dos millones de personas que paso a formar parte de su extenso Imperio, la otra parte de Armenia, la oriental, quedó en poder del Imperio Ruso.

Durante los 600 años que duró la ocupación turca de Armenia tantos turcos como armenios convivieron sin dificultades pese a sus diferencias religiosas, cristianos los armenios y musulmanes los turcos, y pese a la situación de dominio que el Imperio Otomano tenía sobre tierras armenias.

A finales del siglo XIX un grupo de armenios comenzó a movilizarse acercándose a los valores occidentales de Europa y a imaginar la posibilidad de romper el sojuzgamiento de su territorio de la ocupación turca.

Las primeras rebeliones armenias se produjeron en la década de 1880 y fueron aplastadas por los turcos con un resultado de más de 200.000 muertos armenios.



Durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, el Imperio Turco, uno de los países beligerantes del lado de las potencias centrales, aliado de Alemania, reclutó para sus ejércitos a todos los varones armenios menores de 45 años en su enfrentamiento con los rusos.

La particularidad era que en los ejércitos rusos se encontraban millares de soldados de origen armenio.

dado lo cual los soldados armenios del ejército turco comenzaron a negarse a combatir contra sus hermanos, al mismo tiempo que soldados armenios-rusos comenzaron a realizar acciones subversivas en territorio turco.

Los turcos reaccionaron declarando que los armenios de sus ejércitos que se negaran a combatir entraban en la condición de traidores a la patria y serían enviados a prisión. El gobierno otomano comandado por los llamados Jóvenes Turcos, decidió en 1915 como respuesta a esta situación realizar una “limpieza” de armenios de su territorio, deportándolos al desierto y dando forma a decenas de campos de concentración. Este proceso fue ideado, implementado y ejecutado sistemáticamente por el Imperio Turco sobre la población Armenia.

En una primera etapa se confiscaron todas las armas en manos de los armenios, y luego se produjo el arresto de los líderes políticos e intelectuales, que fueron fusilados.

Las órdenes del gobierno turco eran claras: los armenios habían perdido el derecho a la vida en el Imperio.

En una segunda etapa se produjo la deportación masiva de armenios, que fueron engañados diciéndosele que se trataba de una reubicación en zonas fuera de los campos de combate de la guerra.

Miles de los deportados morirían en camino a los campos de concentración de sed o hambre, otros fueron ahogados en aguas del Mar Negro, no se respetó ni sexo ni edad. Las mujeres fueron abusadas al igual que los niños.

Durante el proceso de deportación de armenios, de los dos millones que existían al comienzo de la guerra solo sobrevivieron 600 mil, y ninguno de ellos quedó habitando territorio turco.

Los armenios que pudieron escapar lo hicieron hacia Siria, El Líbano o Rusia, y desde allí se extendieron por todo el mundo constituyendo una diáspora.

Los turcos nunca aceptaron la responsabilidad por el asesinato de casi dos millones de personas. Turquía sigue negando la existencia de este genocidio hasta el mismo día de hoy.

EL GENOCIDIO JUDÍO

Un capítulo ineludible de la Segunda Guerra Mundial fue el asesinato en masa del pueblo judío de Europa por un plan preciso y premeditado ejercido por el gobierno del Tercer Reich alemán.

El antisemitismo era un componente esencial de la ideología nazi, que consideraba a la raza aria (blanca alemana) una raza superior, y por ende el resto de las razas eran inferiores.

La otra “raza” presente en el corazón de Europa eran los judíos y sobre ellos el gobierno alemán hizo recaer la suma de todo lo negativo que les estaba sucediendo desde el fin de la Primera Guerra y los convirtió en los “enemigos” internos de Alemania.

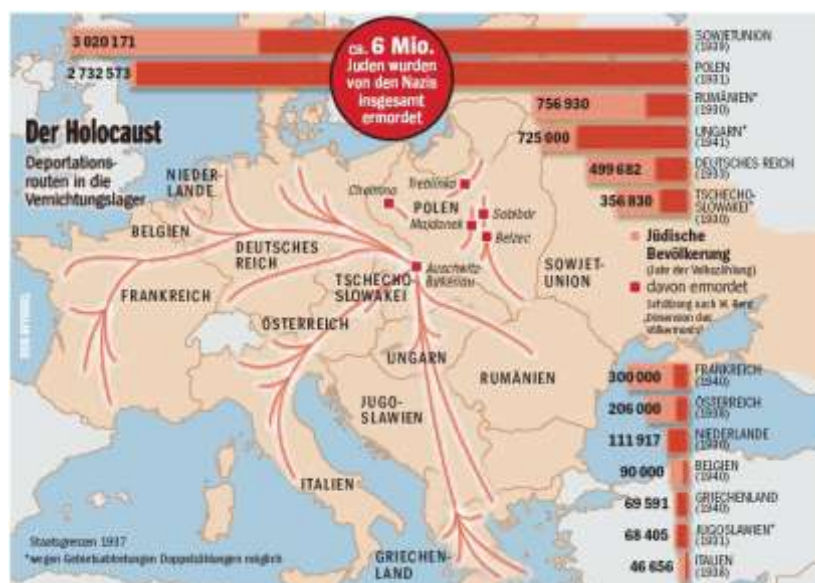
El nazismo acusó a los judíos de no defender a Alemania, de considerar su pertenencia al judaísmo por encima de su carácter alemán y por lo tanto de no merecer formar parte del Reich.

Ya en 1935, lejos todavía de la guerra, Alemania decretó la pérdida de los derechos civiles de los judíos alemanes; y en 1938 se produce la llamada Noche de los Cristales, en los que grupos armados atacan casas y comercios de judíos, se

encarcelan miles e incluso muchos caen asesinados.

Al declararse la guerra los judíos que vivían en Alemania no superaban los 400 mil, pero cuando se produce la ocupación de Polonia los judíos que viven en territorio polaco rondan los 3 millones.

En Polonia por ejemplo el exterminio, que alcanzó al 90% de los judíos polacos, se desarrolló en 3



etapas:

- 1) Concentración en ghettos⁴⁷ y campos de trabajo.
- 2) Detenciones en masa, fusilamientos y ejecuciones sumarias.
- 3) Persecuciones (progroms) con la colaboración de la población local.

En Francia, Bélgica y Holanda los judíos serán perseguidos y deportados a los campos de concentración preparados en todos los territorios ocupados por Alemania.

Ya en 1939 el gobierno alemán pone en marcha la “solución final” ordenando “concentrar” en territorio polaco a todos los judíos del Reich, en 1941 comenzarán las ejecuciones en masa en los campos de concentración diseminados por diversos países de Europa y en 1942 el gobierno alemán da la orden de aplicar la llamada *solución final* a 11 millones de judíos europeos mediante la aplicación de las cámaras de gas para asesinarlos y la cremación en los hornos de los campos para la eliminación de los cuerpos.

El exterminio de la población judía continuó hasta el último día de la guerra en Europa. Aproximadamente 6 millones de judíos fueron asesinados dentro del plan de exterminio dispuesto por el gobierno nazi alemán.

Nuevo alcance del concepto de Genocidio

El concepto genocidio adoptado por la ONU en 1948 al principio citado se ha convertido con el tiempo en una definición reductora de este fenómeno, ya que excluye la violencia de naturaleza política.

Barbara Harff ha acuñado el concepto de “politicidio”.

Algunos historiadores incluyen genocidio a los bombardeos estadounidenses sobre ciudades alemanas, las bombas atómicas, los desaparecidos en Argentina y Chile; con lo cual se ha ampliado el concepto a la caracterización de un grupo designado como enemigo político, religioso o étnico; el aniquilamiento a cargo de un régimen que centraliza los medios coercitivos del Estado.

Jacques Semelin, prefiere utilizar las nociones de “violencia masiva” o “violencia extrema”.

⁴⁷ Un ghetto es un barrio cerrado en el cual los habitantes segregados permanecen obligatoriamente dentro y no pueden salir.

ARGENTINA. DEL ESTADO CONSERVADOR A LA DEMOCRACIA DE MASAS

ARGENTINA (1930 – 1945). ESTADO CONSERVADOR y CLASE OBRERA

LA ECONOMÍA: CRISIS EXTERNA E IMPULSO INDUSTRIAL

La crisis mundial de 1930 también impactó en la Argentina y ese impacto cambió la orientación de la economía ya que las exportaciones se frenaron y dejaron de ser el motor del crecimiento. Se impuso la necesidad de desarrollar el mercado interno y con ello una industria que pudiera hacer frente a la producción que debía reemplazar las importaciones que se habían reducido radicalmente.

Para este cambio de un modelo agroexportador a un modelo de sustitución de importaciones se necesitó la acción protagónica del Estado, cuya intervención en la economía se aceleró marcadamente.

Por esto la década de 1930 fue para la Argentina una oportunidad, pero como muchas otras veces pasadas y futuras esa oportunidad no será aprovechada integralmente, ya que los intereses del modelo agroexportador orientado al mercado externo no se entregarían fácilmente al impulso industrial hacia el mercado interno.

De todos modos resulta indiscutible afirmar que la Argentina de 1940 se parecía muy poco a la de 1920, y en ese cambio la crisis de 1930 fue un hito esencial.

La crisis redujo los valores de los productos de exportación, carnes y cereales, con lo cual al país se le hacía difícil obtener los capitales con los cuales pagar las importaciones de manufacturas.

Año	Cereales	Carnes
1929	100.8	111.8
1930	82.5	109.7
1931	55.9	90.3

Precio promedio de los productos argentinos

Sin embargo la Argentina fue uno de los pocos países de Latinoamérica que continuó pagando la deuda en la década de 1930, aún en medio de la crisis.

Pese a que los llamados términos del intercambio, es decir el beneficio

resultante entre los capitales necesarios para pagar importaciones y deuda y las divisas ingresadas por exportaciones no dejó de reducirse hasta convertirse en un balance negativo en casi toda la década de 1930.

Esta situación implicaba una reducción marcada de la actividad económica. El modelo que había prevalecido desde 1880 estaba claramente agotado.

La economía argentina desde 1880 había atado su destino a la de Gran Bretaña, principal comprador de nuestros productos y proveedor de capitales de inversión, así como principal productor de los bienes industriales importados por la Argentina.

Pero a partir de la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña comenzó una lenta y persistencia decadencia, cediendo posiciones frente al impulso arrollador de la economía de los Estados Unidos.

Pero Estados Unidos tenía una dificultad para insertarse como nuevo socio comercial de la Argentina en reemplazo de Gran Bretaña, ya que si bien sus productos industriales se adaptaban a las necesidades de nuestro país, la producción agrícola argentina no era apetecida por los norteamericanos ya que ellos mismos eran importantes productores de alimentos.

Por esta razón la Argentina debía obtener divisas de las exportaciones a Gran Bretaña para poder comprar los productos norteamericanos, situación que obviamente no dejaba satisfecho al cliente británico. A esto se le llamó “comercio triangular”.

En 1932 los británicos firmaron un acuerdo comercial con sus ex colonias, lo que se llamó el Commonwealth, un mercado común británico. Dos de los países del acuerdo,

Nueva Zelanda y Australia, eran grandes productores de cereales y carnes, al igual que Argentina.

Al firmarse este acuerdo la Argentina quedó en clara situación comercial desfavorable para venderle sus productos agropecuarios a Gran Bretaña.

La respuesta argentina ante este problema fue negociar un acuerdo comercial particular con Gran Bretaña. Este acuerdo se llamó Tratado Roca-Runciman, por los apellidos de los negociadores, el vicepresidente argentino, Julio A Roca hijo, y el representante comercial británico, Runciman.

Firmado en 1933 el Tratado Roca-Runciman establecía que Gran Bretaña se comprometía a seguir comprando productos agrícolas argentinos al nivel que lo hizo en 1932, a cambio la Argentina se comprometió a reducir los impuestos de importación de gran cantidad de productos británicos, así como establecer un trato *preferencial* para las empresas de origen británico y a facilitar la transferencia de ganancias de esas empresas hacia Gran Bretaña.

Este acuerdo significaba un sometimiento profundo de la Argentina a la economía británica intentando darle vida a un modelo imperialista ya acabado.

En 1933 con la llegada de Federico Pinedo al Ministerio de Economía se pusieron en marcha una serie de novedosas medidas tendientes a aumentar el poder del estado en la economía, estableciéndose el impuesto a las ganancias y creándose el Banco Central.

La creación del impuesto a las ganancias permitió reemplazar los alcances ingresos por exportaciones en las arcas del Estado, y la creación del Banco Central permitió controlar las actividades financieras y bancarias.

También se puso en marcha un proceso de refinanciación de la deuda externa a más largo plazo, proceso que contó con el aval de los acreedores.

Todas las medidas iban en el sentido de fortalecer el rol activo del Estado en la economía.

Un factor central de esta política resultó la creación de las llamadas Juntas Reguladoras (de carnes, de vinos, de granos, de algodón, etc.). Estas Juntas Reguladoras a cargo del Estado permitían que los precios de estos productos no siguieran cayendo y darles un incentivo a los productores agropecuarios.

Otro elemento dinamizador del mercado interno lo constituirá la obra pública, y el primer lugar de este departamento lo ocupó la construcción de caminos.

Durante los años 30 se construyó la red troncal de caminos del país desplazando al ferrocarril por el automotor. Este cambio representaba también una señal económica, ya que el ferrocarril era una herramienta del modelo agroexportador vinculado con Inglaterra, en cambio el camino estaba relacionado con dos novedades vinculadas con el capital norteamericano: la industria automotriz y el petróleo.

En 1917 se había radicado en el país Ford Motors y en 1925 lo hizo General Motors, y como consecuencia de ello también las fábricas de neumáticos Good Year (1930) y Firestone (1931).

En 1932 el país disponía de alrededor de 2.000 km de caminos permanentes, para 1944 la red se había ampliado a casi 60.000 km.

El Plan de Caminos preveía una red nacional con centro en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y Santa Fe; Córdoba en el centro y Salta y Resistencia en el norte, incluyendo vínculos camineros con los países limítrofes y la avenida de acceso a la ciudad de Buenos Aires, la General Paz.

En 1940 podría decirse que el Plan estaba concluido, pero la paradoja fue que una vez terminado pudo observarse que las rutas se construyeron en franca competencia con las vías del ferrocarril. La construcción vial duplicó en asfalto el tendido existente en rieles sin modificar la configuración de una red radial con centro en Buenos Aires.

La idea básica era la de “crear mercados” (internos), y para ello era necesario mirar hacia adentro, descubrir el interior del país.

La sustitución de importaciones requería construir obras relacionadas con la producción industrial y energética, al mismo tiempo que la obra pública servía como

una generadora de empleos, algo sumamente importante en tiempos en que el desempleo era alto.⁴⁸

La producción de petróleo hizo centro en la empresa YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), creada durante el mandato de Yrigoyen, pero luego del golpe de 1930 la empresa norteamericana Standard Oil se instaló en Salta para competir con la empresa nacional. En 1932 se dictó la primera Ley Nacional de Petróleo y en 1934 se limitaron las concesiones privadas y se convirtió a todo el país en reserva fiscal.

Las consignas del momento fueron “modernizar el campo” y “urbanizar el país”.

Cuando en 1936 se inauguró la nueva sede del Ministerio de Obras Públicas quedó clara la importancia de esta actividad en la época. Un edificio estilo rascacielos modernista en medio de la Avenida 9 de julio, símbolo del progreso y la modernidad.⁴⁹

La obra pública le sirvió a los gobiernos conservadores del período para legitimarse ante la sociedad frente a los fraudes electorales y corrupción. “*Roban pero hacen obra*” era una reflexión típica de la época.

La Segunda Guerra Mundial resultó muy positiva económicamente hablando para la Argentina, ya que Gran Bretaña siguió comprando productos agropecuarios, lo que dio como resultado un cambio en la balanza comercial y un muy positivo saldo en la cuenta corriente para el país en Londres. Pero el crecimiento argentino por entonces ya no estaba basado solamente en las producciones del campo sino también en el desarrollo industrial.

Ese desarrollo industrial tenía dos vías. La primera eran las industrias directamente relacionadas con las exportaciones agropecuarias, como los frigoríficos, que estaban en manos concentradas de capitales extranjeros; la segunda vía eran las industrias que producían para el mercado interno, un amplio conjunto de grandes empresas y pequeños talleres.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945 la participación de la industria en el PBI era ya superior a la del sector agropecuario.

Las industrias que lideraron este impulso fueron las textiles, las metálicas y la del petróleo y sus derivados. También la instalación de empresas norteamericanas en área textil, fabricación de neumáticos y productos eléctricos resultó un factor de crecimiento.

LA POLÍTICA. GOBIERNOS CONSERVADORES, FRAUDE Y FACTOR MILITAR.

Los sectores políticos de este período pueden ubicarse en el siguiente contexto:

- 2) Oficialismo: controlaban los recursos del Estado y se presentaban a las elecciones como una coalición: la Concordancia.
- 3) Oposición: conjunto de partidos con diversos grados de diferencias con el gobierno y diferentes estrategias políticas. Socialismo, Democracia Progresista, Unión Cívica Radical, etc.

En el contexto político del escenario entre oficialistas y opositores se pueden identificar 3 momentos:

- a) Etapa del Golpe y la presidencia del Gral. Uriburu. El perfil oficialista comienza a dibujarse y los partidos de la oposición parlamentaria se centran en el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el Partido Socialista. El poderoso radicalismo decidió abstenerse en el juego electoral.
- b) Consolidación de la Concordancia a partir del liderazgo del Gral. Justo. Este período registra el regreso de la UCR a la arena electoral y con ello el retroceso del PDP y del socialismo como fuerzas opositoras. Como forma de solucionar este problema y evitar el regreso del radicalismo al poder, el oficialismo recurrió al fraude electoral de manera sistemática.

⁴⁸ La desocupación en 1932 se estimó en el orden del 28%

⁴⁹ Actualmente el edificio es la sede del Ministerio de Salud y Medio Ambiente, y es el único que ha quedado en pie en toda la Avenida 9 de Julio.

- c) Gobiernos de Ortiz-Castillo. La fuerte presencia de la UCR como partido opositor y el laberinto que significaba para el gobierno recurrir al fraude electoral para evitar el triunfo radical hizo necesaria una salida, que intentó el presidente Ortiz, pero que fue desplazado tempranamente por cuestiones de salud por el vicepresidente Castillo, quien retomó las metodologías más duras del fraude para cerrar los caminos políticos a la oposición.

El 6 de setiembre de 1930 un golpe militar derrumbó al gobierno democrático de Yrigoyen, el presidente radical que la mayoría de los votos había llevado a la primera magistratura apenas un par de años antes.

El golpe llevó al gobierno al general Felix de Uriburu, de la mano de la derecha nacionalista y de los sectores más tradicionales del conservadorismo.

La denostada experiencia popular de Yrigoyen comenzó a alumbrar en los *cerebros* del golpe militar y del gobierno de Uriburu la idea de una revolución política.

Esta revolución política consistía básicamente en cambiar de raíz el modelo político argentino, convirtiendo el sistema democrático en un “gobierno de los mejores”.

Para llevar a cabo esto los sectores nacionalistas del gobierno buscaron ejemplos en la vieja Europa donde se ensayaban respuestas al fracaso liberal y frenos al polvorín comunista mediante la formación de un modelo de carácter fascista.

El fascismo entendía que el modo de representación política no podía estar en manos del ciudadano y del sistema de partidos, sino en poder de las organizaciones corporativas en las que la sociedad podría reconocerse como comunidad.

Así el modelo corporativo aceptaba la representatividad de los sindicatos, el ejército, la iglesia, los empresarios, etc.

El primer problema que se encontraba en Argentina para imponer este modelo corporativo del fascismo fue que mientras en Europa era apoyado por las masas de clase media, en nuestro país el sostén del modelo fascista era el Ejército. La ausencia de la participación de las masas hace que el fascismo del gobierno Uriburu pierda ese carácter para ser llamado simplemente modelo aristocratizante, ya que contaba como único sostén al factor militar.

El problema para el Presidente Uriburu era aún mayor ya que ni siquiera el Ejército respondía monolíticamente a su mando, ya que buena parte de las fuerzas armadas estaba alineado con el otro protagonista del golpe militar de 1930, el general Agustín P. Justo, quien no solo era un jefe militar sino también un líder para sus subordinados. Justo levantaba la bandera de un ejército menos politizado y más profesional, acercándose más a los conservadores liberales y alejándose de los nacionalistas.

En 1931 los justistas comenzaron a presionar al gobierno de Uriburu reclamándole elecciones. Para ello habían formalizado una coalición electoral oficialista, llamada *Concordancia*, conformada por la amplia gama de partidos conservadores del país, más el radicalismo antipersonalista y el Partido Socialista Independiente.

La presión del sector justista del ejército, sumado a los partidos de la Concordancia y a la prensa liberal forzaron al gobierno de Uriburu a ensayar una salida electoral, pero esta salida no pudo ser más catastrófica para el gobierno, ya que puesta en competencia la gobernación de la provincia de Buenos Aires, fue ganada por el candidato de la UCR, lo que obligó a anular las elecciones y selló la suerte del gobierno de Uriburu consolidando al mismo tiempo al Gral. Justo como el único líder de las fuerzas conservadoras.

Ante la anulación de las elecciones de la provincia de Buenos Aires en las que había triunfado el radicalismo, y la proscripción de que fue objeto la candidatura del propio ex primer mandatario Alvear a la presidencia de la Nación, decidió al radicalismo poner en marcha la metodología de la abstención electoral.

La ausencia electoral de la UCR y la debilidad del resto del arco opositor permitió que la Concordancia dominara los comicios presidenciales y llevara al triunfo a la fórmula justista.

Los sucesivos gobiernos emergentes del golpe militar de 1930 recurrieron al fraude electoral (reconocido por sus propios mentores como “fraude patriótico”) para sostenerse en el poder, pero mientras el radicalismo permaneció en la abstención los métodos fraudulentos se concentraron en la competencia interna del bloque oficialista pero cuando el radicalismo decidió volver a la competencia electoral en 1937, frente a una nueva elección presidencial y la amenaza de su triunfo, entonces sí el gobierno pondrá en marcha todo tipo de manipulaciones electorales a gran escala, un monumental fraude para evitar la victoria de la UCR.

El radicalismo decidió abandonar la metodología abstencionista y volver a competir por el poder no porque el gobierno hubiera abandonado su actitud beligerante para con el partido radical, sino porque el inmovilismo político de la UCR comenzó a provocar una fuga de militantes y dirigentes hacia otros partidos, incluso a partidos oficialistas como el antipersonalismo.

El finalizar su mandato el Gral. Justo promovió la candidatura presidencial de Roberto M. Ortiz, un antipersonalista, con la intención de sostener su influencia en el nuevo gobierno, ya que Ortiz aparecía como un político débil que formaba parte de un partido prácticamente extinguido. La idea de Justo era utilizar a Ortiz como presidente para alcanzar 6 años después nuevamente la primera magistratura.

Las presidenciales de 1937 dieron de nuevo el triunfo al oficialismo de la fórmula Ortiz-Castillo mediante el fraude. El oficialismo logró retener la presidencia, pero quedó en claro que no podría sostenerse mucho tiempo en base a esta ilegitimidad política y por ende se pondría en duda a corto plazo la gobernabilidad del país.

El Presidente Ortiz comprendió esta circunstancia y puso en marcha un proceso de reconciliación con el sistema democrático evitando, en la medida de sus posibilidades repetir metodologías fraudulentas en las sucesivas elecciones legislativas de 1938.

Precisamente la supuesta debilidad política de Ortiz fue su fortaleza, ya que al no tener un partido al que rendir cuentas y carecer de una ambición de perpetuación en el poder, decidió encaminarse hacia una normalización electoral.

Además Ortiz consideraba que pobreza y ciudadano elector eran dos conceptos contradictorios, ya que un ciudadano pobre es un ciudadano sometido a los dictados de los aparatos partidarios y su clientelismo electoral.

Pero esta decisión de Ortiz de suspender la práctica del fraude aseguraba a corto plazo el triunfo del radicalismo y su regreso al poder, por lo cual los sectores más duros del conservadurismo manifestaron claramente su desacuerdo con el reformismo del presidente y se apoyaron en la figura del vicepresidente Castillo, un conservador catamarqueño, y comenzaron a ventilar públicamente supuestos casos de corrupción que rozaban la figura presidencial.

En 1939 comenzó en Europa la Segunda Guerra Mundial y el conflicto se trasladó de inmediato a la política interna de la Argentina, ya que la guerra fue vista como un enfrentamiento entre la democracia y el nazifascismo. En la Argentina los grupos políticos comenzaron a tomar posiciones a favor del Reich alemán o a favor de los países aliados.

Pero la suerte jugó del lado de los sectores conservadores cuando el Presidente Ortiz a mediados de 1940 comenzó a ver como se deterioraba su salud, a tal punto que debió pedir licencia en su cargo y entregar el mando al vicepresidente Castillo, quien estaba identificado por los opositores con los sectores pronazis respecto a la contienda de Europa.

Castillo retornó a los métodos del fraude electoral, fortaleció su alianza con los sectores nacionalistas del ejército y prometió mantener la neutralidad en la Guerra Mundial. Castillo entendía que la ilegitimidad de origen como producto del fraude podía sustituirse por un sólido apoyo del sector militar a su figura.

El campo militar comenzó a convertirse en 1938 en el centro de mira de todo análisis político, ya que era en sí mismo el único sostén real del gobierno.

Muerto el presidente Ortiz y con Castillo en la Casa Rosada los sectores más conservadores se hicieron con el poder, y comenzó un fuerte debate en el seno del

ejército sobre la conveniencia de este cambio, debate que habrá de intensificarse una vez que fallezca en 1943 el Gral. Justo, quien todavía oficiaba como líder unificador del ejército.

Una vez muerto el general Justo el ejército, libre del factor unificador, vio renacer el conflicto ya generado a comienzos de la década del 30 entre los sectores nacionalistas y liberales. Sin la presencia del líder liberal, el sector nacionalista del ejército comenzó a crecer de la mano de un grupo de jóvenes oficiales, que conformarán una logia secreta llamada GOU

En la UCR también la muerte jugó su parte, ya que a fines de 1942 falleció el viejo jefe Alvear dejando al partido huérfano de liderazgo y dividido.

El Presidente Castillo en busca de apoyos en el ejército logró finalmente cerrar un acuerdo con los sectores nacionalistas. A cambio de su apoyo al gobierno exigieron una parte del poder, y esa parte fue el asenso al Ministerio de Guerra del General Pedro Pablo Ramírez y el mantenimiento de la política neutralista en la guerra mundial, en tanto las tropas alemanas se encontraban a las puertas de Moscú.

Con Ortiz, Justo y Alvear muertos Castillo parecía no tener rivales a la vista, pero paradójicamente esta soledad en el poder jugaría en su contra ante el avance de los sectores nacionalistas del ejército que no dejaron de crecer y pretender espacios de poder.

Cuando comenzó a llegar el momento de definir candidaturas para las elecciones presidenciales de 1944, el presidente Castillo sorpresivamente impulsó la del ultraconservador y millonario azucarero tucumano Robustiano Patrón Costas, quien además no ocultaba sus simpatías por los aliados en la guerra mundial.

Los nacionalistas del ejército no aceptaron esta situación e impugnaron la candidatura de Patrón Costas. Ante este desaire el Presidente Castillo decidió pedirle la renuncia al Ministro de Guerra Ramírez aduciendo que había tenido acercamientos políticos con los radicales.

La respuesta de Ramírez, apoyado en los jóvenes oficiales nacionalistas del GOU, fue el derrocamiento del Presidente Castillo en el primer golpe de estado en el que el ejército participó de manera autónoma e institucional bajo el mando de sus más altas jerarquías, lo que se conocerá como Revolución del 43.

Finalmente el ejército abandonó su rol de árbitro de las disputas políticas y ocupó el centro de la escena protagónica.

LOS SECTORES POPULARES

La novedad de la etapa iniciada en 1930 es que los sectores populares comienzan a ver al Estado, no como un enemigo sino como una herramienta política para la mejora de su nivel de vida.

Comienza a darse forma por entonces a una nueva cultura popular con una fuerte incidencia del Estado, en su rol educativo, los barrios, la radio, los diarios, el cine y los deportes.

Esta nueva cultura popular tenía además una fuerte impronta nacional, ya que la población extranjera se reducía aceleradamente ante la detención del flujo migratorio europeo y el avance del flujo migratorio del interior del país a la gran ciudad. Basta mencionar que en 1944 las tres cuartas partes de los obreros industriales en la ciudad de Buenos Aires habían nacido en el interior del país.

Otro cambio, además del de la nacionalidad de la población, fue el progresivo aumento de la población femenina. Recordemos que durante la etapa de la inmigración europea existían en la ciudad más cantidad de hombres que de mujeres.

La educación pública comenzó a dar resultados. Los analfabetos en la ciudad de Buenos Aires pasaron del 35% en 1914 al 12% en 1938, así como también la salud pública que permitió que la esperanza de vida de la población ascendiera de los 48 años en 1914 a los 65 años en 1947.

Uno de los factores esenciales para apuntalar la *argentinización* de la población fue la insistencia del gobierno conservador por afirmar el sentido de lo nacional mediante la conformación una “liturgia patriótica”.

En 1933 se estableció el Día del Libertador el 17 de agosto, en 1934 el 11 de mayo como Día del Himno, en 1937 se aprobó la celebración del 20 de junio como Día de la Bandera, en 1939 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires aprobó que el 10 de noviembre se convirtiese en el Día de la Tradición y en 1941 el Día de la Escarapela. En 1942 se establece oficialmente cómo debían ser los símbolos patrios, definiendo colores y diseños auténticos de la bandera, el escudo y el himno; y un año antes se determinó la remodelación de la Casa de Tucumán y el Cabildo de Buenos Aires y su declaración como monumentos nacionales.

La acentuación del festejo de las fiestas patrias tenía como objetivo la cohesión social y la afirmación de la nacionalidad.

El cambio social ascendente ya había generado hacia 1930 un notable crecimiento de las capas medias de la sociedad, que en Buenos Aires constituirá casi la mitad de la población en 1936.

Los sectores populares y medios de Buenos Aires comenzaron a desconcentrarse espacialmente para dar forma a nuevos barrios⁵⁰ impulsados por el tranvía eléctrico, así como la expansión del ferrocarril suburbano y el subterráneo, medios de transporte al que se agregó el colectivo a partir de 1928.

Con esta modificación de la habitabilidad urbana los sectores populares debieron reconstruir sus vínculos y lo hacen generando una serie de instituciones que giran fundamentalmente en torno a la práctica deportiva. Los integrantes de estas entidades eran tanto personas de clase media como sectores obreros. La creación de asociaciones barriales fue un boom de este período.

Primero las reuniones informales en la calle o la esquina, luego los cafés o los clubes, finalmente la sociedad de fomento y el comité partidario. Todas estas instituciones funcionaron como sustitutas en algunos casos y promotoras en otros de la actividad estatal.

El auge del fútbol y de los entretenimientos populares tuvieron su base también en un aumento del nivel de ingresos de trabajadores y sectores medios, así como el aumento del tiempo libre, recordando que en 1929 se aprobó la ley laboral de las 8 horas de jornada de trabajo.

El mundo del trabajo generó un cambio sustancial luego de la crisis de 1930 con la instauración del sistema de sustitución de importaciones y el crecimiento industrial, con su secuela de ampliación del número de obreros. Con esto los sindicatos apolíticos de base artesana fueron sustituidos por organizaciones que tenían lazos con partidos políticos.

Con el Golpe de 1930 las organizaciones obreras sufrieron una dura represión, ya que se impuso la ley marcial y el estado de sitio que empujó a los sindicatos anarquistas y comunistas a la clandestinidad, encarcelando y exiliando a sus líderes, y originando la tristemente famosa “Sección Especial” de la Policía Federal, grupo encargado de llevar a cabo detenciones y torturas a dirigentes comunistas, constituyendo la primera práctica institucional del Estado para el uso de la violencia sobre los ciudadanos.

Incluso las empresas privadas utilizaron la condescendencia del Estado para despedir trabajadores y reducir salarios y ante esta ola represiva se explica el retroceso de los combativos sectores anarquistas de las primeras décadas del siglo y en menor medida de los comunistas.

Pocos días después del golpe se conformó la CGT (Confederación General del Trabajo) que unificó a la USA y la COA, dos centrales sindicales sobrevivientes de los

⁵⁰ En 1910 Almagro, Caballito, Flores, Belgrano, Palermo o Villa Crespo. En 1930 se agregan Parque Patricios, Pompeya, Mataderos, Vila Soldati, Villa Lugano, La Paternal, Saavedra, Villa Devoto y Villa Urquiza.

años 20, y comenzó un acercamiento con el gobierno de Uriburu con la intención de recuperar el derecho de la normal actividad de los sindicatos.

La llegada de Justo al gobierno fue una buena señal para algunos sindicatos, aún cuando la intensidad de la represión no cedió significativamente, y como todos los gobiernos argentinos hasta esa fecha la violencia sobre los luchadores obreros era mayor cuanto más lejos de Buenos Aires se producía el hecho.

Cuando comenzó a recuperarse la economía a mediados de la década del 30 con el sistema de sustitución de importaciones, los sectores industriales se modernizaron, las fábricas crecieron en tamaño y número, y las oportunidades de empleo se multiplicaron, comenzando a multiplicarse también las demandas laborales y el número de conflictos.

A partir de 1935 se impulsó la creación de sindicatos únicos por industria, naciendo así los sindicatos textiles, metalúrgicos, de la alimentación y el poderoso sindicato de la construcción, todos ellos de tendencia comunista, cuyos reclamos comenzaron a obtener importantes victorias.

Uno de los atractivos centrales de los sindicatos comunistas sobre organizaciones de otra tendencia política fue el acento que los comunistas ponían en el rol de la mujer como trabajadora.

El atractivo que tenía el Partido Comunista era su definido repudio al fascismo y las formas autoritarias de gobierno, pero cuando en 1939 la Unión Soviética firma el acuerdo con la Alemania nazi de Hitler la dirección del Partido Comunista debió reformular esa postura y colocarse en una posición neutral respecto al enfrentamiento en la Segunda Guerra, tomando posición en contra del “imperialismo” de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Ante esto el Presidente Castillo promovió políticas anticomunistas y el enfrentamiento no tardó en llegar a la CGT, conducida por la Unión Ferroviaria, y las diferencias con los dirigentes comunistas paralizaron a la organización sindical hasta que en 1943 esas diferencias fracturaron a la CGT en dos, por un lado la CGT número 1 liderada por la Unión Ferroviaria, tranviarios y otros; por el otro lado la CGT número 2 que incluía a las organizaciones obreras con dirección comunistas.

Al avanzar la década de 1940 la organización obrera era muy poderosa y amplia, pero su tamaño no era coincidente con los resultados obtenidos en la lucha por mejoras en las condiciones laborales.

Comenzó a crecer la idea de que para que las organizaciones obreras obtuvieran resultados positivos deberían contar con un aliado fundamental en esa dirección: ese aliado no podía ser otro que el Estado.

ARGENTINA (1943 – 1955). PERONISMO

Este período de la historia argentina presenta el surgimiento de un fenómeno político central en el análisis de la vida de nuestro país: el peronismo.

El fenómeno peronista marcó la aparición protagónica de la clase obrera en la vida nacional y su desarrollo generó una fractura de clase que se consagró en la dicotomía peronismo-antiperonismo.

Los años peronistas tienen su inicio en 1943, ya que la Revolución militar de ese año es el primer paso de Juan Domingo Perón en su camino al encuentro con las masas obreras que serán su sustento fundamental en el acceso al poder.

REVOLUCIÓN DEL 4 DE JUNIO DE 1943

En 1943 se pone fin al ciclo conservador nacido en el golpe militar de setiembre de 1930 que derrocó al gobierno constitucional del radical Hipólito Irigoyen.

El 4 de junio de 1943 un nuevo golpe militar desplaza al entonces presidente Ramón Castillo y comienza un nuevo ciclo político cargado de transformaciones de amplio impacto social y político.

La revolución fue encabezada formalmente por el Gral. Arturo Rawson, pero antes de asumir la presidencia fue reemplazado por el también general Pedro Ramírez, uno de los líderes intelectuales de la revuelta.

La Revolución del 4 de junio es un golpe militar con fuerte acento ideológico nacionalista acentuado por la actitud a tomar frente a la Segunda Guerra Mundial.

El sostenimiento de la neutralidad argentina significó como primera consecuencia la interrupción de la venta de armas a nuestro país, pero las Fuerzas Armadas tenían frente al tema una posición contradictoria. Mientras los altos mandos eran pro-aliados los cuadros de oficiales intermedios preferían sostener la neutralidad. Los cuadros intermedios no solo manifestaban su resistencia a que el país se definiera en contra del nazi-fascismo, sino que también tenían una marcada desconfianza por el sistema democrático liberal y el sistema de partidos.

Esta posición de los cuadros militares intermedios tenía su origen en una doble influencia, religiosa y profesional. La influencia religiosa se manifestaba en la participación activa de la Iglesia católica en la formación de los cuadros militares en tiempos en que la iglesia sostenía una fuerte disputa con el sistema liberal. La influencia profesional se observa en la gran admiración que las fuerzas armadas alemanas ejercían sobre la joven oficialidad desde 1930.

Una vez que el Gral. Rawson llevó a cabo el golpe revolucionario de 1943 fue inmediatamente desplazado del poder por el grupo de oficiales que tenían un programa consistente. El nuevo Presidente fue el Gral. Pedro Ramírez con estrechos lazos con la oficialidad intermedia.

El nuevo gobierno surgido de la revolución militar de 1943 suspendió las elecciones y ratificó la neutralidad del país en la guerra, descabezando al reducido grupo de oficiales afines a los aliados.

El poder quedó en manos de un grupo de coroneles y tenientes coroneles que daban forma a una organización secreta llamada GOU (Grupo de Oficiales Unidos) que se había creado pocos meses antes del golpe.

El GOU se mantuvo detrás del poder en los primeros tiempos luego del triunfo del golpe, pero a los cuatro meses ya dominaba todos sus engranajes.

El GOU en el gobierno implementó una política con algunos objetivos precisos: poner fin a la corrupción política para lo cual ilegalizaron a todos los partidos y reprimir a los grupos de izquierda y a los sindicatos. Además lanzaron una campaña moralizadora que incluyó la instauración de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas.

De esta manera el gobierno nacido de la revolución de junio de 1943 contó con entusiasta apoyo de los nacionalistas y de los grupos católicos; y fue dibujando a los ojos de los analistas del exterior y la diplomacia norteamericana un claro perfil de

gobierno antidemocrático y fascista lo cual generó un progresivo aislamiento internacional.

Frente a la dura oposición política en el frente interno, sumado a las presiones directas del gobierno norteamericano con publicar pruebas de los vínculos del gobierno argentino con agentes de la Alemania nazi, el presidente Ramírez decidió en enero de 1944 quebrar la neutralidad y romper con las fuerzas del Eje (Alemania, Italia y Japón). Esta decisión causó una conmoción de las fuerzas armadas y la consecuencia directa fue el desplazamiento de Ramírez en la primera magistratura y su reemplazo por el entonces ministro de Guerra, Gral. Edelmiro Farrell.

Una segunda consecuencia de la decisión de Ramírez de declarar la guerra a Alemania fue la crisis desencadenada dentro del GOU de la cual emergió como figura dominante el entonces coronel Juan Domingo Perón, mano derecha del Gral. Farrell, convertido a partir de entonces en el hombre fuerte del gobierno.

Por entonces Perón tenía 49 años y ofreció al gobierno nacido en 1943 una oportunidad de reformularse frente a la sociedad a partir de dos elementos claves: un programa de reformas sociales y económicas y una apertura hacia un sector preciso de la sociedad, la clase obrera.

Con esas dos cartas, un atractivo carisma y un talento político sobresaliente logró Perón comenzar su ascenso a los primeros planos, acumulando a mediados de 1944 los cargos de Vicepresidente de la Nación y Secretario de Trabajo; y constituyéndose en el verdadero líder de la revolución.

Perón creía que el inminente regreso a tiempos de paz a partir de lo que se avizoraba por entonces como una clara victoria de los aliados en la guerra produciría una profunda recesión económica mundial con el consiguiente incremento de la agitación social. Por lo cual entendía que la única forma de sobrellevar ambos problemas, crisis económica y crisis social, era poner en marcha un decidido programa industrialista sostenido por el Estado.

Una de sus iniciativas la comenzó a desarrollar cuando fue designado a finales de 1943 al frente del por entonces oscuro Departamento Nacional de Trabajo, y que al poco tiempo fue elevado de categoría para llevarlo a la condición de Secretaría de Trabajo y Previsión.

Esta posición le permitía a Perón llevar a cabo uno de los fundamentales objetivos de la revolución que era evitar que las fuerzas del comunismo y la izquierda penetraran en la cada vez más numerosa masa de trabajadores.

Con ese propósito Perón inició una política de acercamiento a los trabajadores mediante una serie de concesiones sindicales, impuso la negociación colectiva de salarios y estimuló la afiliación de los trabajadores a los gremios, al mismo tiempo que iniciaba un acercamiento hacia los dirigentes sindicales no comunistas.

Simultáneamente que desarrollaba su política laboral Perón convocó a los empresarios a apoyarla, pese a que significaba una novedad poco afecta al gusto empresarial, con el argumento de que si el estado no intervenía para arbitrar en las relaciones entre capital y trabajo, el malestar de las masas obreras podría tornarse explosivo y poner en peligro el orden social.

Mientras tanto en consonancia con los nuevos aires democráticos internacionales surgidos al calor del triunfo aliado en la guerra, el gobierno de Farrell decidió una apertura política, mediante la legalización de los partidos, la expulsión de los admiradores locales del fascismo de sus cátedras universitarias y la convocatoria a elecciones presidenciales para 1946.

Con ese objetivo Perón comenzó a negociar con políticos radicales y conservadores para sumarlos a su proyecto político para el que contaba con el aporte obrero y de parte del sector empresario, más el soporte del ejército y el acompañamiento de la iglesia.

Pero este primer proyecto de Perón para llegar al poder perdió rápidamente aire, en principio porque el sector más poderoso del empresariado recibió con malos ojos la amplitud de la reforma laboral que preparaba el entonces coronel, y en segundo lugar

porque su intento de acercamiento a los partidos políticos chocó con el rechazo de todos sus interlocutores. La oposición política muy al contrario de ver en Perón a un factor de unidad comenzó a verlo como un representante del viejo modelo antiliberal y neutralista y redobló sus esfuerzos para que en Argentina también se reflejase el triunfo del antifascismo en el mundo.

Esta ofensiva opositora en contra de Perón se aceleró a comienzos de 1945 cuando se le sumó el sector empresarial cuestionando las concesiones que el gobierno entregaba a los trabajadores. Esta postura empresarial de adherir a la oposición política generó un natural alineamiento de los sindicatos detrás de las iniciativas de Perón.

Ante esta ofensiva política en su contra el vicepresidente Perón tomó la iniciativa y convocó a los trabajadores a movilizarse en contra de lo que llamó el “complot reaccionario”. De esta manera los trabajadores pasaban de ser solo un factor complementario de la Revolución de 1943 a convertirse en elemento protagónico del proyecto de poder de Perón.

En setiembre de 1945 la coalición opositora realizó una multitudinaria marcha de un cuarto de millón de personas pidiendo por la entrega del poder a la Suprema Corte de Justicia.

Esta manifestación generó una doble reacción en el gobierno, por un lado el restablecimiento de las medidas represivas contra la oposición y por la otra, con la intención de descomprimir la tensión, el pedido de renuncia al vicepresidente Perón y su encarcelamiento en la Isla Martín García.

Lo que quedaba claro con esta decisión del gobierno era que Perón no solo había despertado oposición en sectores políticos y sociales sino también en la alta oficialidad del ejército.

Pero el desplazamiento de Perón tuvo corta duración.

Luego de la salida de Perón la falta de una estrategia del Presidente Farrell sobre cómo seguir generó un período de indefinición que le dio tiempo para la puesta en marcha de un factor imprevisible: la movilización de los trabajadores al rescate de Perón.

El 16 de octubre la CGT declaró la huelga general y a la mañana siguiente, el 17 de octubre de 1945, los trabajadores comenzaron a llegar a la Plaza de Mayo pidiendo la libertad de Perón. La manifestación se hizo multitudinaria y el gobierno decidió no reprimir e iniciar negociaciones con oficiales cercanos a Perón.

El acuerdo final determinó el nombramiento de un nuevo gabinete con leales a Perón, quien fue traído desde Martín García hasta los balcones de la Casa Rosada donde dirigió un discurso a la multitud reunida.

Ese día nació el movimiento peronista.

PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN

En las elecciones de 1946 Perón participó como candidato del oficialismo, y en tanto continuidad del proyecto revolucionario de 1943 recibió el apoyo de la corporación militar, pero también atrajo el apoyo de la Iglesia católica que veía en Perón un candidato más confiable que el de la oposición que levantaba la bandera de la enseñanza laica.

La estructura política que contuvo la candidatura de Perón fue armada por el sindicalismo con el nombre de Partido Laborista.

La oposición se nucleó en la alianza llamada Unión Democrática formada por el resto del arco político: la UCR, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista; con la candidatura a presidente de José Tamburini.

Ambos candidatos se plantearon la idea de un país insertado en el proceso de industrialización afirmado en la participación activa del Estado en la economía y una mejor distribución de la riqueza. Pero hubo un factor que dividía drásticamente a los contendientes: la oposición acusaba a Perón de ser un representante vernáculo del fascismo derrotado en Europa, se acusaba a Perón de antidemocrático.

Este elemento introdujo en la campaña electoral al ex embajador de Estados Unidos, Spruille Braden, quien denunció conexiones de los círculos militares cercanos a Perón con el régimen nazi.

Perón no dudó en aprovechar esta situación y agitar la bandera del nacionalismo denunciando a Braden como el verdadero conductor de la oposición e instalando en la población la disyuntiva: "Braden o Perón".

El escrutinio de la elección arrojó la victoria de Perón frente a la Unión Democrática por algo más de 200.000 votos, lo cual configuró un mapa electoral claramente polarizado, donde en las grandes ciudades el electorado obrero volcó la victoria a favor de Perón mientras las clases medias y altas votaron a la oposición. En las zonas rurales los viejos caudillos conservadores se volcaron a favor de Perón.

Una vez logrado el triunfo Perón disolvió el Partido Laborista invocando la necesidad de dar forma a un fuerte movimiento político más amplio que lo apoyara en su gobierno. En 1947 nace así el Partido Peronista, denunciando claramente el carácter personalista de esta estructura política que reconocía en Perón a su líder natural, conductor e intérprete de sus propias políticas.

Perón logró controlar de manera absoluta a su partido evitando las rencillas internas recurriendo a la estrategia de fragmentar la organización en tres ramas, la rama masculina, la rama femenina y la rama sindical. Fundamentalmente al separar la rama masculina, de carácter política, de la sindical evitó los choques más profundos.

El siguiente paso, luego de la creación de su propio partido, fue obtener el control sobre la Confederación General del Trabajo.

En un primer momento la CGT intentó mantenerse al lado del flamante presidente pero preservando una actitud de autonomía de decisiones, pero finalmente su Secretario General, Luis Gay, sucumbió ante el embate de Perón por quedarse con el control de la central obrera, quien forzó su renuncia en 1947. A partir de ese momento la CGT estaría comandada por grises sindicalistas de lealtad absoluta para con el presidente Perón.

Una vez afirmada su autoridad en el Partido Peronista y la CGT el siguiente objetivo de Perón fue convocar la solidaridad de sus camaradas de armas, aunque sin involucrar institucionalmente en el gobierno a las Fuerzas Armadas.

Para alcanzar este objetivo Perón aumentó el presupuesto militar, agitó políticas nacionalistas, impulsó la industrialización y manifestó un profundo anticomunismo; todos factores ampliamente favorables al espíritu vigente en las Fuerzas Armadas.

La Iglesia católica, otra institución importante en la República, también se alineó tras el gobierno de Perón, toda vez que se convirtió en ley en 1947 la enseñanza religiosa obligatoria en todo el país.

Con una estructura política propia, la adhesión de la Confederación de trabajadores, la lealtad de las Fuerzas Armadas y el acercamiento con la Iglesia católica, Perón puso su mira en la justicia, para lo cual en 1946 impulsó en el Parlamento el juicio político a todos los integrantes de la Corte Suprema, que en su momento se habían opuesto a las leyes de reforma laboral, logrando la destitución de todos ellos.

Otro reducto opositor que sufrió el ímpetu concentrador de poder del presidente Perón fue la universidad. Allí fueron expulsados miles de profesores hostiles y las agrupaciones estudiantiles fueron declaradas fuera de la ley.

Finalmente en 1947 el gobierno avanzó sobre otro factor de poder, los medios de comunicación, clausurando diarios opositores y comenzando la compra de las radios por medio de grupos empresarios adictos.

Ante este arrollador avance político de Perón la oposición política quedó solo relegada al ámbito parlamentario, con el agravante de que las cámaras estaban dominadas numéricamente por legisladores peronistas.

Una vez lograda la cohesión política interna Perón comenzó a dar pasos hacia una aproximación con los Estados Unidos, país con el cual mantenía una profunda desconfianza mutua.

Estados Unidos que emergía de la Segunda Guerra como una de las dos superpotencias del mundo, recibió el gesto de acercamiento de Perón que pidió al Parlamento el reingreso del país al sistema interamericano y deportó a un número significativo de espías nazis. Como respuesta Estados Unidos levantó el embargo a la compra de armas impuesto por el país del norte.

Pese a este acercamiento a Estados Unidos, Perón levantó las banderas de lo que llamó la *Tercera Posición* que significaba básicamente el respeto por la autodeterminación de los Estados nacionales y la aspiración a un orden económico mundial más equitativo más allá del alineamiento automático con alguna de las dos superpotencias mundiales. De todos modos esta postura nunca significó neutralidad del gobierno argentino en el conflicto mundial de la Guerra Fría, ya que el propio Perón manifestó en más de una oportunidad que su gobierno no sería neutral frente a una amenaza soviética.

De todos modos Estados Unidos concebía a la Tercera Posición de Perón como una política ambivalente y difusa y la Guerra Fría era un sistema de resolución simple, no había lugar para grises, o se estaba con uno se estaba con otro. Por eso Estados Unidos continuó sosteniendo una mirada sospechosa sobre Perón y el peronismo.

En materia económica el gobierno de Perón otorgó al Estado un protagonismo central en la producción y en los servicios públicos mediante una política de nacionalizaciones. A ello le sumó la búsqueda de una distribución más equitativa del ingreso a favor del sector obrero y una producción claramente orientada al mercado interno.

Ya en el año 1945 por primera vez la Argentina se convirtió en un país cuyo PBI estaba mayoritariamente conformado por producción de carácter industrial por sobre el tradicional sector agropecuario. Este era el escenario en el que se desplegaría la política económica peronista.

Perón combinó hábilmente un programa de intervención estatal, redistribución del ingreso a favor de los sectores más desposeídos, justicia social y sustitución de importaciones.

Este modelo económico peronista no era una rareza en Latinoamérica sino que formaba parte del sentido general de las políticas económicas en muchos países del subcontinente, los llamados Populismos latinoamericanos.

La opción por el mercado interno y la industrialización liviana le permitía apuntalar la distribución de ingresos hacia los sectores de menores ingresos. El instrumento elegido para esa distribución fue el de los aumentos salariales que generaban una inmediata expansión del consumo popular que su vez apuntalaba el incremento de la producción industrial. Durante el Primer Gobierno de Perón los trabajadores alcanzaron una participación en el ingreso nacional nunca igualada.

Este sistema logró contar con el apoyo de los industriales, que si bien debían resignar parte de sus ganancias a favor de los aumentos salariales se aseguraban al mismo tiempo un especial cuidado de su actividad de parte del Estado.

Para esta política económica se requería de un Estado poderoso y esto fue posible por una serie de condiciones favorables. La existencia de fuertes reservas producto de la acumulación realizada durante la guerra que permitió las nacionalizaciones, una rápida mejoría de los precios de las exportaciones agrícolas que permitió una fuerte acumulación de reservas, sumándole a esto la creación de las cajas de jubilaciones como resultado de la novedosa legislación en la materia que producía una enorme concentración de fondos que fueron utilizados por el Tesoro Nacional, todo ello dando forma a un Estado rico y generoso.

Esta bonanza económica duró 3 años, desde 1947 a 1950. Pero esos tres años quedaron en la memoria colectiva como el sello de identidad de la política peronista.

La intervención estatal se vio reflejada en el protagonismo que se le dio al IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), creado por el Presidente Farrell pero que en el gobierno de Perón desarrolló funciones centrales en la gestión económica, ya que se convirtió en el organismo encargado de administrar el comercio

exterior argentino (fundamentalmente basado en los productos agrícolas) y redistribuir esos ingresos a favor del desarrollo industrial por medio de incentivos y créditos baratos.

La participación del Estado en la economía pasó del 36% en 1946 al 47% en 1950, explicando este significativo aumento fundamentalmente la estatización de los servicios públicos y transportes, lo que Perón llamaba “el sistema nervioso de la economía”.

Si el objetivo económico era apoyarse en el potencial del mercado interno se necesitaba crear esos consumidores masivos que estaban faltando, y esos consumidores eran los trabajadores que debían obtener una sustancial mejora en su poder de compra.

Cientos de miles de argentinos provenientes del interior llegaban a Buenos Aires incorporándose al mercado de trabajo y elevando su nivel social, al igual que los trabajadores urbanos de más antigua residencia que también subieron un escalón en la pirámide social. Al mismo tiempo los llamados *trabajadores de cuello blanco* (fundamentalmente trabajadores de clase media) mejoraron llamativamente sus salarios incrementando su perfil consumidor.

La sociedad peronista era una sociedad de gran movilidad ascendente, cuyos trabajadores ampliaban sus horizontes económicos. Una sociedad más igualitaria a cualquiera otra conocida en el país que terminó identificando a los trabajadores con su condición de peronistas. Este vínculo entre Perón y trabajadores resultó ser altamente confiable y duradero.

En materia laboral el gobierno peronista le dio fuerza de ley a los beneficios otorgados durante la revolución de 1943: aguinaldo, generalización de vacaciones pagas, generalización del sistema jubilatorio para la industria y comercio, indemnizaciones por despido y accidentes de trabajo.

Para apuntalar este modelo de sostenimiento del sector trabajador el gobierno congeló los alquileres, fijó salarios mínimos, estableció precios máximos para artículos de consumo popular, entregó planes de crédito para compra de vivienda, mejoró la oferta de salud, estableció programas de turismo social, desarrolló un plan de construcción de escuelas y organizó el sistema de obras sociales. El objetivo perseguido era un profundo cambio distributivo en base al aumento de los salarios reales y el pleno empleo.

Durante el trienio 1946-1948 los salarios reales se incrementaron un 40%, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional pasó del 37 al 40% sin dejar de aumentar hasta llegar al 47% en 1950 (máximo histórico del país), y el PBI aumentó un 8% anual. Las ventas de cocinas aumentaron un 106%, las de heladeras un 218%, la indumentaria un 125%, el calzado un 133%, y un acceso masivo a los aparatos de radio.

Pero esta lealtad no se reducía a la figura de Perón sino que se extendía a la esposa del propio Presidente, Eva Perón.

Eva Perón, Evita, adquirió responsabilidades en el marco de una división del trabajo en el seno del gobierno. Perón se dedicó a las actividades de gobierno y Evita se dedicó a la construcción política de un movimiento de sostén al Presidente, ejerciendo su función como intermediaria entre el líder y la masa, para lo cual estableció vinculación con los dirigentes sindicales más leales.

Su acción fundamental estuvo dedicada a extender los beneficios de la justicia social a los sectores más marginales de la población, al subproletariado urbano y los sectores populares de las provincias. Además participó activamente de la decisión de otorgar a la mujer el derecho al voto, cuya ley fue sancionada en 1947.

Para tales objetivos dio forma a una organización social llamada Fundación Eva Perón, sostenida con “donaciones” de empresarios, fondos públicos y aportes de los trabajadores. Si la tarea de Perón se centró en beneficiar a la masa trabajadora, la de Evita fue auxiliar fundamentalmente a quienes estaban fuera del circuito productivo formal, y para ello construyó hogares de ancianos y niños, distribuyó subsidios, edificó

hospitales y hogares-escuela, repartió muebles, ropas, cocinas y equipos de trabajo, así como útiles escolares.

De este modo en un marco de prosperidad económica, apoyo popular y férreo dominio político le permitió al gobierno de Perón avanzar sin tropiezos en su presidencia y como derivación natural de ello a pretender su consolidación y continuidad. Esto fue lo que inspiró la búsqueda por reformar la Constitución Nacional en 1949.

Una cómoda mayoría en la Asamblea Constituyente permitió una reforma “peronista” de la Constitución original de 1853. Se incorporaron una larga cantidad de derechos sociales, se suprimió el colegio electoral dando forma a la elección directa para presidente y vice y senadores, fortalecimiento del Poder Ejecutivo, declaración de la propiedad estatal de los recursos energéticos y supresión de la cláusula que prohibía la reelección presidencial inmediata, de modo tal que se abandonaba el tradicional liberalismo individualista de la carta magna original de 1853.

Pero fue precisamente en 1949, en el momento que Perón abría la puerta a su propia continuidad, cuando la economía comenzó a dar señales de desaceleración, los buenos tiempos se estaban terminando. La economía argentina no solo ya no crecería al 8% anual sino que se estancaría hasta 1952.

Luego de aprobada la nueva Constitución comenzó la campaña para la reelección de Perón a la primera magistratura, siendo impulsada por el fervor popular la candidatura de Evita como vicepresidente; pero esto último no logró concretarse por oposición de las Fuerzas Armadas que vetaron su candidatura, cosa a la que Perón finalmente accedió impidiendo que su esposa lo acompañara en la fórmula presidencial.

En los comicios de 1952 Perón, acompañado por H. Quijano, logró una aplastante victoria frente al candidato del radicalismo por más de 2 millones de votos. En la elección a diputados los candidatos peronistas alcanzaron todas las bancas menos 12. La novedad de las elecciones fue la incorporación de las mujeres y de los habitantes de los Territorios Nacionales que pudieron votar por primera vez.

De tal manera Perón alcanzaba su segundo período con una posición política sumamente fortalecida y un apoyo popular aún mayor que el que lo llevó a su primera presidencia.

SEGUNDA PRESIDENCIA DE PERÓN

Con el enorme poder político con que emergió de la elección presidencial Perón dio un paso aún mayor hacia la homogeneización política del país.

Con el dominio casi absoluto de la Legislatura se dio fuerza de ley a la Doctrina Peronista que se convirtió en doctrina nacional, la afiliación al Partido oficial fue obligación requerida para trabajar en la administración pública, y las imágenes de Perón y de Evita se multiplicaron en los espacios públicos y en la enseñanza.

En este marco de homogenización política parecía no tener lugar el conflicto, ya que la paz social era una preocupación fundamental del gobierno, para lo cual el Estado ocupó el lugar central de articulación entre los intereses sociales enfrentados. El concepto de “Comunidad Organizada” que levantara como bandera el Presidente Perón entendía que los diversos grupos de la sociedad aún teniendo intereses diferentes pueden convivir mediante la supervisión del Estado y teniendo como objetivo la unidad de la Nación.

Sin embargo Perón debió enfrentar un problema fundamental en su avance homogeneizador sobre las instituciones del Estado, y este problema fue el de las Fuerzas Armadas.

Los cuadros intermedios de las Fuerzas Armadas comenzaron a manifestar recelo y malestar por la intención de Perón de transformar la lealtad militar al Estado por la lealtad militar al propio Perón.

Fue precisamente desde dentro de las Fuerzas Armadas donde comenzó a gestarse el movimiento de profundo antiperonismo que sumó a diversos sectores de la sociedad que habían quedado huérfanos de representación luego de la avanzada política del peronismo.

Así el antiperonismo se convirtió en un rechazo no solo político, sino cultural y social que tuvo vías de expresión por fuera de los partidos opositores. El país lentamente se deslizaba hacia la polarización entre peronistas y antiperonistas. Máxime después de que en setiembre de 1952 se produjese un fallido intento golpista encabezado por el Gral. Menéndez en Córdoba. Fue la primera de una serie de manifestaciones críticas que surgirían desde la oficialidad del ejército y fundamentalmente de los oficiales navales.

Si bien ese antiperonismo tenía una expresión minoritaria en la sociedad, la muerte de Eva Perón, víctima de un cáncer en julio de 1952, le restó a Perón su factor de intermediación con los sectores populares y debilitó sus posibilidades de articulación de su poder con las bases.

En medio de la escalada opositora, en abril de 1953 una manifestación de la CGT para solidarizarse con Perón, quién había sido acorralado por sospechas de corrupción de parte del hermano de Evita, tuvo como final el estallido de dos bombas con un saldo de siete muertos. Esas bombas fueron colocadas por grupos antiperonistas, por lo cual como respuesta los manifestantes peronistas incendiaron el Jockey Club (símbolo de las clases altas), y atacaron las sedes de los opositores partidos socialista, radical y demócrata progresista.

Mientras el conflicto político se agudizaba la economía atravesaba un difícil momento luego de que los años de bonanza terminaran. A partir de 1949 los factores económicos comenzaron a dar claras señales de alerta.

Una de las razones del estancamiento de la economía habrá que buscarla en el exterior, ya que la puesta en marcha del Plan Marshall, el plan de ayuda de los Estados Unidos a las naciones europeas sometidas a la crisis económica de posguerra, derrumbó los precios internacionales de los alimentos, con lo cual los ingresos de la Argentina se derrumbaron también. A esto se sumó un factor interno como fue la sequía que afectó al país entre 1949 y 1952. La disminución de los ingresos por exportaciones requirió una disminución efectiva de las importaciones lo cual impactó de lleno sobre la producción industrial.

El Ideario de Perón

Lo que se conoció como Doctrina Peronista abrevó en diversas fuentes, esencialmente en ciertas ideas del nacionalismo argentino.

Algunos de los puntos centrales del ideario peronista podría sintetizarse en:

- Estado como regulador del enfrentamiento entre el capital y el trabajo.
- La organización de la sociedad. No a la anarquía social.
- Concepto de Defensa Nacional. Supera la idea de defensa militar y lo constituye también la existencia de una poderosa industria nacional.
- Búsqueda de la Unidad Nacional negando la existencia de la lucha de clases.
- Condena al comunismo
- Cuestionamiento del régimen liberal.
- Ni democracia de mercado ni del proletariado. Poder absoluto del Estado.
- Democracia = Justicia Social
- Identificación entre el Partido y el Gobierno
- Identificación del pueblo con el peronismo

La solución para este problema consistía en aumentar las exportaciones y recibir capitales de inversión, el Talón de Aquiles de la economía peronista, totalmente huérfano de ingresos de capitales de inversión desde el exterior. Por eso la salida sería volver a poner la mirada en el campo para darle incentivos productivos que permitieran aumentar las exportaciones. De tal manera la política económica peronista debía cambiar su camino,

dejar de mirar centralmente a la industria para regresar a los favores de la agricultura. La reacción del gobierno ante la crisis económica fue errática ya que no atinaba a desarrollar un plan de ajuste económico, a sabiendas que tal ajuste recaería sobre los factores de empleo y salarios perjudicando a la base de sustentación del peronismo: las clases trabajadoras.

La crisis alcanzó su mayor expresión cuando luego de una sucesión de conflictos sindicales en 1951 se enhebró con una seria sequía que provocó la escasez de carne y de harina de trigo, y se volvieron frecuentes los cortes de luz.

A partir de 1952 el gobierno peronista resolvió encarar la crisis con nuevas ideas privilegiando la estabilidad por sobre la expansión, la agricultura por sobre la industria, la iniciativa privada (incluso la inversión extranjera) por sobre la participación del Estado, impuso un reajuste de precios y salarios y luego de esto fueron congelados por dos años. Había llegado la hora de la austeridad.

Muchas de las decisiones económicas de 1952 chocaban de frente con los postulados peronistas de 1947.

Cuando el objetivo dejó de ser la distribución y pasó a ser la productividad, los empresarios vieron abierto el camino para limitar el poder de los trabajadores, y ese enfrentamiento entre empresarios y sindicatos encontró a un gobierno indeciso.

De todas maneras pasado 1952 la economía comenzó a repuntar lo cual permitió que el peronismo volvieron a reafirmar su mayoría en el favor popular en las elecciones legislativas de 1954 que arrojaron un triunfo del gobierno con dos tercios de los votos.

Superada la crisis económica el gobierno tomó nota de que para evitar su repetición el desarrollo industrial no debía estar centrado en la industria de consumo como en los primeros años peronistas sino en las industrias básicas, aquellas que podrían sostener el sistema económico ante cualquier fluctuación de los índices económicos externos.

Para ello se puso énfasis en la industria pesada: transportes, energía y comunicaciones, petróleo y siderurgia. El objetivo estaba puesto en hacer menos vulnerable al país, pero para ello se necesitaban inversiones privadas en gran escala y esas inversiones no podían venir sino del extranjero.

Esta circunstancia complicó el frente interno del gobierno peronista cuando el Poder Ejecutivo elevó a consideración del Parlamento los contratos de inversión petrolera acordados con la empresa norteamericana Standard Oil. Los propios diputados peronistas se opusieron al acuerdo cerrado entre la empresa petrolera y Perón aduciendo que iba a contramano de los postulados peronistas.

Sin embargo en una economía como la de 1955 que volvía a crecer al 7% y con la inflación controlada, no había demasiados espacios para la crítica. Y ante la solidez electoral que evidenciaba el gobierno, sumado al mejoramiento de su imagen ante los empresarios y una normalización de las relaciones con Estados Unidos, los grupos opositores antiperonistas tenían una sola esperanza: que desde dentro del propio régimen estallara el conflicto.

Y esto sucedió en 1954 con dos de las instituciones históricamente vinculadas con el peronismo: la iglesia y las fuerzas armadas.

La alianza del gobierno de Perón con la Iglesia se fue debilitando toda vez que el Estado fue absorbiendo ámbitos de actuación reservados a la iglesia, sobretudo entre mujeres, niños y jóvenes. El gobierno incluso toleró ampliamente el funcionamiento de cultos no católicos así como el impulso a una verdadera devoción popular cuasi religiosa hacia la figura de Evita.

En medio del conflicto con la Iglesia el gobierno suprimió los derechos y privilegios que tenía, eliminando la enseñanza religiosa en las escuelas, los subsidios a la enseñanza privada, aprobando la ley del divorcio, autorizando la apertura de prostíbulos y prohibiendo las procesiones religiosas. Inclusive se abonó una fuerte campaña anticlerical desde los medios de difusión adictos y se anunció la intención de modificar la Constitución para decidir la separación entre la Iglesia y el Estado.

Esta situación disparó una consolidación de los grupos opositores en torno a la Iglesia Católica, de los partidos políticos y especialmente de los sectores militares

descontentos que encontraron en este conflicto una justificación moral para avanzar sobre el gobierno legítimo de la Nación.

El 8 de junio de 1955, día de Corpus Christi, desafiando las prohibiciones una multitudinaria procesión convocó a radicales, católicos, socialistas y comunistas. Pocos días después, el 16 de junio, un sector de la Marina y la Fuerza Aérea se alzó contra el gobierno bombardeando la Casa de Gobierno y la Plaza de Mayo provocando cerca de 300 muertos y 600 heridos entre los manifestantes que se reunieron para apoyar al líder.

Como respuesta esa misma noche fueron quemadas las principales iglesias de la Capital por parte de grupos adictos al gobierno.

El enfrentamiento estaba declarado y resultaba irremediable.

El 17 de octubre de 1955 Perón pronunció su discurso más encendido frente a una multitud afirmando que “a la violencia le hemos de responder con una violencia mayor, cuando uno de los nuestros caiga caerán cinco de ellos”.

Finalmente los militares aún indecisos resolvieron dar el paso final y el 16 de setiembre comenzaron los movimientos que desembocaron en un golpe de estado que forzó la renuncia de Perón y el comienzo de su largo exilio.

Un día después del golpe otra vez una multitud se reunió en la Plaza de Mayo, pero esta vez los protagonistas eran diferentes, ya no estaba Perón en el balcón de la Plaza de Mayo sino el General Lonardi en la presidencia, y ya no eran trabajadores industriales los que ocupaban la plaza sino una monumental expresión de la clase media.

El enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas no llegaba a su fin, tan solo comenzaba su máxima expresión.

LATINOAMÉRICA

EL POPULISMO

Como mencionamos anteriormente la transformación de la economía y la sociedad latinoamericana a partir de la crisis de 1930 y, con mayor fuerza, luego de la Segunda Guerra Mundial, se realizó a partir de un cambio político sustentado en una nueva forma de ejercer el poder desde el Estado reformulando el esquema institucional conocido hasta ese entonces, a eso la ciencia política le dará el nombre de Populismo. Latinoamérica se convirtió en el mayor exponente del populismo, y ese concepto tuvo un recorrido muy diverso entre los científicos sociales y politólogos. Para algunos, populismo es un concepto reñido con los preceptos de la democracia, para otros una práctica política vinculada con la mayor representatividad popular.

Para identificar inicialmente al populismo podemos remitirnos a algunas particularidades (contrapuestas) con que se ha definido este tipo de acción política:

- Movimiento político participativo de masas
- Gobierno democrático con formas autoritarias
- El pueblo como actor político central
- Manifestación política emocional e irracional
- Relación entre nación e identidad nacional
- Movimiento policlasista
- Reconocimiento de enemigos internos que se interponen entre el pueblo y la justicia social
- Visión maniquea de la sociedad, con la existencia de “buenos” y “malos”, pueblo y antipueblo.
- Poder político emanado de elecciones pero sustentado en el carisma del líder
- Gobierno personalista que pretende la mayor concentración del poder constitucional en el Ejecutivo, a instancias del Legislativo y el Judicial
- Vínculo comunicativo fluido y profundo entre el líder y el pueblo.
- Poder clientelista que somete al pueblo a base de promesas y dádivas

Como se puede observar en este breve recorrido por ciertas formas de caracterizar al populismo hay perspectivas claramente positivas y otras claramente negativas de abordar este fenómeno político.

En los hechos el populismo aparece como una práctica política destinada a limitar los efectos del capitalismo y el mercado en los sectores más desposeídos de la población, y para alcanzar ese objetivo se hace uso de un fuerte poder desde el Estado con políticas dirigidas al control de las fuerzas libres del mercado.

De alguna manera el populismo se convierte en un formato político en que el Estado se pone del lado de los sectores más desprotegidos para recoger sus reclamos y enfrentarse a los poderes económicos más encumbrados que habitualmente obtienen los beneficios del sistema.

En el caso latinoamericano se puede hablar de populismo a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando comienzan a gestarse grandes movimientos político-sociales en todo el subcontinente, con amplia aprobación popular, que alcanzarán el poder a partir de los años 40, con el presidente Cárdenas en México, Vargas en Brasil y Perón en Argentina, como baluartes principales.

En todos los casos se tratará de proyectos surgidos de la legitimidad democrática, apuntalados en el poder del Estado, sostenido por las masas trabajadoras y conducidos por el carisma de un líder, a contramano de las políticas habituales en las que los sectores históricamente detentadores del poder, las elites oligárquicas, obtenían la mayor parte de los beneficios que sus gobiernos generaban.

El fenómeno populista representa en Latinoamérica el acceso de enormes masas de población a la representación política, hecho negado por el armado institucional de los viejos poderes del Estado en manos de las elites.

Para el sociólogo argentino Gino Germani el populismo es un fenómeno masivo de sectores sociales que tradicionalmente se habían mantenido pasivos y que a partir de este movimiento se incorporan activamente a la vida política, social y económica, en un proceso que conducirá a las sociedades latinoamericanas a la industrialización.

El populismo latinoamericano se vincula entonces con las ideas de “lo nacional y popular” ya que se expresa mediante la masiva incorporación de sectores populares a la vida política nacional, desbordando incluso los canales institucionales previstos, y generando la ocasión para la existencia de líderes carismáticos que con su discurso puedan “manipular” o “representar” a las masas (según la visión de quien lo analice).

Este punto de la manipulación o representación es una opción que ha dividido a los analistas políticos en contra o a favor del populismo como un movimiento político negativo o virtuoso.

Otro sociólogo argentino, Torcuato Di Tella, consideró que el populismo es la ruta que los países periféricos han seguido para la inclusión de las masas al proceso político, ya que a diferencia de los países centrales no existían en nuestros países canales institucionales para la integración de estos sectores excluidos de las decisiones políticas y la vida económica.⁵¹

Una vía fundamental para la integración de los sectores trabajadores a los esquemas de las sociedades en Europa habían sido los fuertes movimientos sindicales o las organizaciones comunistas, cosa que no se encontraba desarrollado con solidez en América Latina.

Para esta visión tradicional el populismo aparece entonces como una anomalía, como un factor extraño y transitorio, tendiente a ejercer un puente entre una sociedad tradicional (la del modelo primario exportador) hacia una sociedad moderna (la de la industrialización).

La idea que esta perspectiva construye del populismo es que se trata de un momento, una brevedad, una necesidad temporal, una rareza que luego debe retornar a su cauce. Pero los movimientos populistas en Latinoamérica no fueron momentáneos, sino que tuvieron continuidad, reiteración e insistente retorno, rompiendo con la idea de la anomalía, y colocando al populismo dentro de lo que ciertos analistas vinculados con el pensamiento liberal tradicional llamarían una perversión del sistema democrático, una cosa rara dentro de lo que “debe ser” el comportamiento “normal” de una sociedad con la vista puesta en el modelo europeo.

Por el contrario, los autores que valorizan positivamente las experiencias políticas populistas las observan como fenómenos políticos originales de Latinoamérica.

Como hemos mencionado anteriormente los populismos latinoamericanos del segundo cuarto del siglo XX han tenido todos como práctica política la implementación del Sistema de Sustitución de Importaciones en sus países, rompiendo de este modo el esquema del modelo tradicional primario exportador, y arrastrando en ese cambio una profunda transformación social.

Este cambio en los modelos económicos de la región fue acompañado a partir del final de la Segunda Guerra de un contexto económico mundial positivo que impulsó el crecimiento de las economías latinoamericanas dando paso a la consolidación de estas manifestaciones populistas en cada país, expresadas en lo que se diera en llamar la construcción del Estado de Bienestar.

Este proceso se vio detenido a comienzos de la década de 1970 cuando una serie de condiciones económicas adversas en el mundo dieron paso a una aguda crisis de la cual el capitalismo saldrá transformado en lo que se conocerá en los años 80 como

⁵¹ Figueroa Ibarra, C y Moreno, O., Populismo: la nueva bestia negra en América Latina. La visión reaccionaria del cambio político actual. Bajo el Volcán, Vol. 7. Puebla, BUAP, 2008.

proceso de globalización económica, dominado por la figura del mercado como centro neurálgico de la generación de riqueza.

La existencia de una economía global bajo la conducción del mercado puso en agudo cuestionamiento a las formas populistas de conducción del Estado en los años 70 y dará paso, en Latinoamérica a fuerza de golpes de estado de inspiración civil y ejecución militar, a la aplicación de políticas neoliberales destinadas a quitarle poder a los estados y la población civil para devolvérselo a las fuerzas del mercado capitalista, ahora global.

Fue ese el momento en que los populismos fueron dibujados por el pensamiento neoliberal desde el desprecio y el repudio como el peor enemigo de las instituciones democráticas latinoamericanas, encubriendo que en realidad veían al populismo como el peor enemigo para los sectores más concentrados del poder económico en su búsqueda de recuperar el viejo dominio de las economías de cada país.

Para estos sectores de la derecha (neo) liberal vinculados con el viejo modelo del elitismo político, el populismo se convirtió en una verdadera amenaza, una bestia negra destinada a romper todas las reglas del buen ejercicio de las políticas dentro del sistema vigente.

La caracterización más clara de esta visión negativa del populismo desde la perspectiva neoliberal, crítica e impugnadora, ha sido la del historiador mexicano Enrique Krauze, que escribió el Decálogo del Populismo Iberoamericano⁵²:

1. El populismo se instala en la figura de un líder carismático
2. El líder se apodera de la palabra y con ella se comunica con el pueblo sin intermediarios.
3. El populismo fabrica la Verdad, se considera la única expresión del pueblo.
4. El populismo utiliza sin control las cuentas del Estado.
5. El populismo reparte la riqueza a cambio de obediencia.
6. El populismo alienta el odio entre las clases en la sociedad.
7. El populismo moviliza y enardece a las masas constantemente.
8. El populismo carece de autocrítica y siempre encuentra el responsable de sus propios errores en el "enemigo externo".
9. El populismo desprecia el orden legal, es decir, avanza sobre el poder legislativo o el poder judicial
10. El populismo ataca, domina y subordina a las instituciones de la democracia liberal.

Por contrapartida el filósofo y sociólogo argentino Ernesto Laclau fue quien sacó el concepto del populismo de su concepción negativa, para depositar en él una serie de valores positivos que convierten a esta práctica política en una particularidad con la cual Latinoamérica construyó su independencia económica y un nuevo ordenamiento social.

En el título de su libro que aborda el tema, *La Razón Populista*, Laclau marca diferencia con la visión de Germani o de Krause, que se hacían fuertes en la idea de que el populismo es un fenómeno marcado por la adhesión irracional de las masas a un líder carismático.

Para Laclau el populismo es una práctica política racional destinada a reunir demandas y reclamos dispersos y heterogéneos.

Laclau no niega la existencia de un líder en la experiencia populista, pero entiende que el vínculo entre él y las masas populares no es irracional sino que parte de rasgos positivos compartidos por el líder y los liderados.

⁵² Decálogo del Populismo Iberoamericano, por Enrique Krauze. Diario El País, Madrid, 14 de octubre de 2005.

Sostiene que cuando el sistema institucional no absorbe los reclamos de la sociedad, sean del orden que sean esos reclamos, al ignorarlos los vuelve equivalentes aunque sean distintos.

Así reclamos que pudieran emerger de sectores diversos, como obreros industriales, docentes, jubilados o marginados, al no ser canalizados por las instituciones del Estado, encuentran un vínculo común, generan una cadena de equivalencias y comienzan a articularse esos reclamos unos con otros, dando forma a lo que se llama “el campo popular”,

Esas reclamaciones que no encuentran satisfacción en el poder institucional serán recogidas por algún “significante vacío” que las articule en sí mismo, por ejemplo la figura de un líder (Perón en 1945 por ejemplo) o algún reclamo general (“Que se vayan todos” en 2001).

Esta inclusión de reclamaciones diversas en un mismo significante es la que justifica la idea de que los populismos no suelen tener una única y clara definición ideológica.⁵³

Por eso el populismo puede operar en la heterogeneidad, porque se unifican en la figura del significante vacío que absorbe esas reclamaciones diversas.

Finalmente Laclau responde a la más dura de las acusaciones contra el populismo, la de que lo ubica como un movimiento totalitario, es decir antidemocrático.

A ello sostiene el filósofo que el populismo tiene una tendencia totalizante, es decir abarcadora y heterogénea, unificadora de elementos dispersos, pero eso no lo convierte en un movimiento totalitario, ya que necesita de una contraparte para existir.

Para Laclau el concepto es totalizante (de los reclamos) y no totalitario (antidemocrático)

Este efecto totalizante del populismo se puede ver en el análisis del concepto de “pueblo”.

En las prácticas populistas el pueblo es muy importante, es un elemento central, pero debe darse una frontera ya que si carece de límites el concepto se diluye. Si todo es pueblo, nada es pueblo.

Ese límite es lo que dará forma al enemigo, un concepto central en el populismo. Es importante definir qué es lo que está dentro del “campo popular y nacional”, pero también es importante definir qué es lo que está fuera de ese campo. Para el populismo existe el pueblo y el antipueblo, los que están a favor de la causa del pueblo y los que conspiran con esa causa. Y ambos están dentro del sistema.

El populismo no puede llevar hasta las últimas consecuencias su enfrentamiento contra los enemigos de lo popular y nacional, ya que de hacerlo aniquilaría al enemigo y eso lo pondría en una situación revolucionaria, y quizás totalitaria, y el populismo, dice Laclau, es un movimiento democrático y reformista desde lo económico y social, pero no revolucionario.

El populismo mantiene un estado de tensión permanente con el antipopulismo, y esa constante es lo que lo sostiene vital y persistente.

⁵³ Balsa, Javier, La Parábola Populista. UNQ

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, Argentina, sociedad de masas. Buenos Aires, EUDEBA, 1965.
- Adams, W., Los Estados Unidos de América. México, Siglo XXI, 1998.
- Alonso, Paula, La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo (1890-1916). En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Alvarez Terán, Claudio, De la Revolución a la Evolución. Cátedra Pensamiento y Educación Argentina, ISFD N° 41, 1997.
- Ansaldi, Waldo, La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático. En Nueva Historia Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Bandieri, Susana, Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia. En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Benz, W. – Graml H., El Siglo XX II (Tomo 1 y 2). México, Siglo XXI, 1998
- Benz, W. – Graml H., El Siglo XX III. México, Siglo XXI, 1998
- Bethell, L., Historia de América Latina (Tomo 11, 12 y 13). Barcelona, Crítica, 1998.
- Bobbio, N., Liberalismo y Democracia. México, FCE, 1995.
- Bonaudo, M y Sonzogni, E, Los grupos dominantes entre la legitimidad y el control. En Nueva Historia Argentina Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999
- Bruun, G., La Europa del Siglo XIX (1815-1914). México, FCE, 1995
- Campi, D. y Jorba, R., Las producciones regionales extrapampeanas. En Nueva Historia Argentina Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999
- Cibotti, Ema, Del habitante al ciudadano: La condición del inmigrante. En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Falcon y Monserrat, estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En Nueva Historia Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Falcón, Ricardo, Los trabajadores y el mundo del trabajo. En Nueva Historia Argentina Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999
- Falcón, Ricardo, Militares, intelectuales e ideas políticas. En Nueva Historia Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Fernández, S. y otros, Las burguesías regionales. En Nueva Historia Argentina Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999
- Figueroa Ibarra, C y Moreno, O., Populismo: la nueva bestia negra en América Latina. La visión reaccionaria del cambio político actual. Bajo el Volcán, Vol. 7. Puebla, BUAP, 2008.
- Floria, C. y García Belsunce, C., Historia de los Argentinos. Buenos Aires, Larousse, 1992.
- Gilly, A., La Revolución Interrumpida. México, Ed. Era, 1994.
- Hobsbawn, E., Historia del Siglo XX. Barcelona, Crítica, 1998
- Hobsbawn, E., Industria e Imperio. Barcelona, Ariel, 1998
- Hobsbawn, E., La Era del Imperio. Barcelona, Crítica, 1998

- Hobsbawn, E., Naciones y Nacionalismos. Barcelona, Crítica, 1997
- Hora, Roy, Los terratenientes de la pampa Argentina. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005
- Kinder – Hilgemann, Atlas Histórico Mundial II. Madrid, Istmo, 1994
- Laclau, Ernesto, La Razón Populista. Buenos Aires, FCE, 2005
- Lettieri, Alberto, De la República de la Opinión a la República de las Instituciones. En Nueva Historia Argentina Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999
- Liernur, Jorge, La construcción del país urbano. En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Lobato M. y Suriano J., Atlas Histórico. En Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Lobato, Mirta, Estado, gobierno y política en el régimen conservador. En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Lobato, Mirta, Los trabajadores de la era del "progreso". En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Morrison – Commager – Leuchtenburg, Breve Historia de los Estados Unidos. México, FCE, 1995.
- Ory, P, Nueva Historia de las Ideas Políticas. Madrid, Mondadori, 1992.
- Palacio, Juan Manuel, La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930. En Nueva Historia Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Parker, R., El Siglo XX. México, Siglo XXI, 1998.
- Persello Ana, Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política. En Nueva Historia Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Rochi, Fernando, El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916. En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Sabine, G., Historia de la Teoría Política. México, FCE, 1994.
- Suariano, Juan, El Anarquismo. En Nueva Historia Argentina Tomo V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000
- Zeberio, Blanca, Un mundo rural en cambio. En Nueva Historia Argentina Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999